Lolita Montero

0683

DORA P. DE ZARATE
(EDA NELA)

Jaime:
Te invito a caminar
con Lolita en Panamá
ignorado para los menores
de 50 años. Los de 60 tampo-
co lo recuerdan. Eran muy pequeñ-
ños.

Eda Nela

Julio de 1984

Portada
Arquitecto Santiago Dam Lao

Portada interior y dibujos a pluma
Miguel Angel Ariza

EN EL AÑO INTERNACIONAL
DEL NIÑO

LOLITA MONTERO

NOVELA INFANTIL

DORA P. DE ZÁRATE
(EDA NELA)

1979

BIBLIOTECA NACIONAL
ERNESTO J. CASTILLERO R.
PANAMA

6 de noviembre de 1979

Excma. Señora:
Prof. Adela de Royo
Primera Dama de la República
E. S. D.

En mi carácter de Jurado del Concurso Ricardo Miró, Sección Novela, me tocó en suerte leer una obra titulada "Rutas de Ayer o Lolita Montero", la cual me permito recomendar a usted para que sea editada como contribución de la Comisión del Año Internacional del Niño al enriquecimiento cultural de nuestra juventud.

Con la debida autorización de la autora, que resultó ser la Profesora Dora P. de Zárate, le envío copia de la obra mencionada, en la seguridad de que su lectura constituirá la mejor justificación para sustentar esta recomendación que me permito hacer a usted. Con depurado estilo y profunda ternura, la autora trae a nosotros el relato de un estilo de vida lamentablemente desaparecido, cuyo conocimiento no dudo será de gran provecho para nuestra juventud.

La edición de esta obra servirá no sólo de merecido estímulo a la autora, sino que puede bien ser el impulso inicial para estimular la creación literaria dirigida a nuestros niños y jóvenes.

En la esperanza de que acogerá usted favorablemente esta recomendación, me es grato saludar a usted,

Muy atentamente,

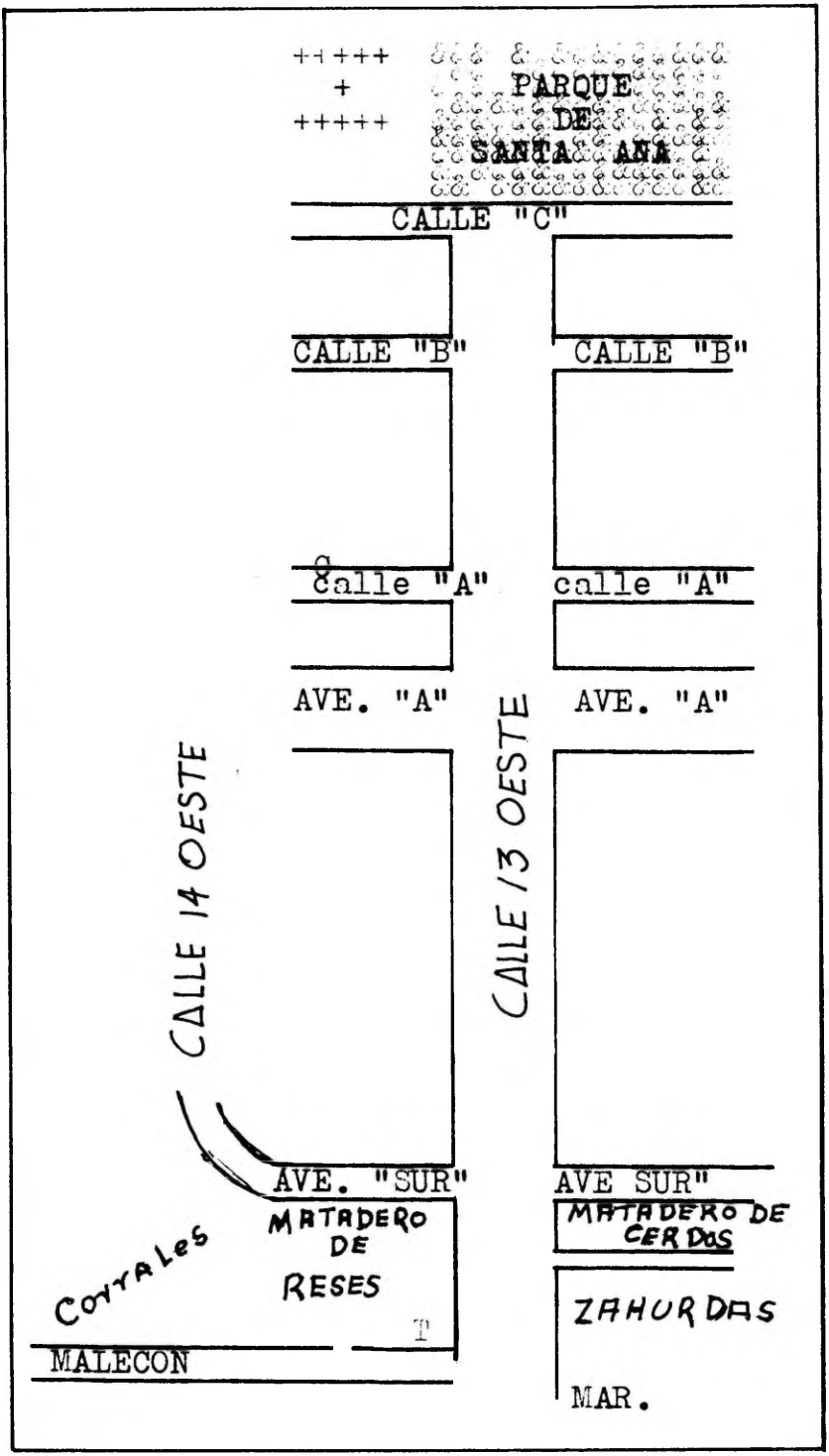
JILMA N. DE JURADO

JNdeJ/nb

Lolita Montero

DEDICATORIA

Para ti, amiguito desconocido que quizás algún día se te ocurra pasar los ojos por estas líneas.


PARQUE DE SANTA ANA
CALLE "C"
CALLE "B"
CALLE "B"
calle "A"
calle "A"
AVE. "A"
AVE. "A"
CALLE 14 OESTE
CALLE 13 OESTE
AVE. "SUR"
AVE SUR"
MATADERO DE RESES
MATADERO DE CERDOS
COYALES
ZAHURDAS
MALECON
MAR.

Niño:

No tengas más de doce años, pues si tienes más de doce quizás no me leas. No sé si te gustará dar parte del tiempo de tus entretenimientos al pedacito de Panamá que se dibuja en estas narraciones. Debo advertirte que nuestra ciudad capital, era muy distinta y con otro sabor. Para gustarla tienes que caminar hacia atrás algo así como sesenta años. Definitivamente, sitúate en 1916; y ahora, de mi mano, camina hacia el Parque de Santa Ana. Detente en el tramo en que empieza, frente al parque, la Calle 13 Oeste y dirige tu mirada hacia el mar.

Para aquella época, la última casa, ya junto al mar, no era una casa; era un Matadero y terminando también en el mar, estaban las zahúrdas y parte de los corrales. Paralelo a ellos, apenas separado por estrecho callejón, estaba el Matadero de cerdos. Un pequeño y angosto pasillo entre la zahúrda y el gran matadero daba entrada a un malecón que tenía algo más de dos metros de ancho, el cual llegaba hasta una islita que llamaban Isla de Tacho, la cual colindaba con la Zona del Canal. Este malecón era el preferido de la gente joven en las noches de luna. La calle se llenaba de ruidos desde la una de la tarde. Las labores del sacrificio de las reses y el acarreo de ellas hacia los mercados, aceleraban el tránsito de peatones y vehículos. La calle no estaba asfaltada; era sí, de cemento mezclado con pequeños cantos de río, los cuales se dejaban ver a simple vista y hacían mucho daño a los caballos de los coches* que a menudo rodaban por el suelo con toda su carga.

Antes de designarla Calle 13 Oeste, se llamó Calle del Matadero y así le decían muchas personas todavía en 1930. Vivían allí familias muy distinguidas que habían ocupado honrosos puestos en nuestro país; algunos habían sido Constituyentes en 1903, como don Oscar Mackay; otros eran escritores de nota; había, también, renombrados Doctores en Medicina como el Dr. Santos J. Aguilera; había vivido allí

+: Para esta época pocos eran los automóviles. La ciudad estaba llena de coches que manejaban los italianos. La carrera valía B/.0.15.

quien ocupó la Presidencia de la República: don Carlos A. Mendoza; y hasta hizo residencia en esa calle gente rebelde y progresista como un señor de apellido Blásquez de Pedro que asombraba los chicos de entonces por su extraña manera de vestir y su melena al viento, cosa que no era de uso en la época.

Nosotros ocupábamos una casa en el sector que está comprendido entre la Avenida "A" y el mar.

Los mataderos y la zahúrda como los corrales, desaparecieron más tarde y ocupan esos sitios hoy, un Templo Masónico, una casa de inquilinos que los vecinos bautizaron con el nombre de Casa de las Montillas y lo que era el Matadero de cerdos, conserva en parte su vieja construcción, pues ahora, con paredes interiores y muchas divisiones, sirve de cuartos de alquiler para gentes de escasos recursos económicos.

Es en este escenario donde aparece tu amiguita Lolita Montero. Te dejo de ahora en adelante, con ella.

"...en aquellos días, según cuentan venerables labios de viejas, lo que hoy es capital de la República Istmeña era casi una aldea".

LOLITA MONTERO

Soy Lolita Montero; ayer no más cumplí cinco años y me dieron muchos regalos. En mi casa celebraron un fiestón, pero qué fiestón! .. Hubo helados, dulces, sorpresas.. Miguelón se llevó la mejor de las sorpresas de mi piñata. Yo la quería para mí.. ¿Para qué querrá él eso? ¡Una cajeta con un juego de planchitas y vestidos de muñecas! .. Yo creía que él, al verlos, se los daría a alguna niña.. A mí, por ejemplo; pero se hizo el desentendido.. Su mamá se echó a reír cuando abrió la caja, pero se llevó el regalo. No me gusta su mamá.. ¡esa mamá de Miguelón.. ¡No! , ¡No me gusta! La oí cuando le decía a doña Nina: "tan bonita María y tan feíta que le sale la hija"... Yo la oí! la oí! Me quedé calladita. Sentí como un dolorcito en el pecho. ¡Conque fea! Fea, no? mmjú! ¡No me importa! Yo no sé, pero debo tener una cosita... Una cosita que todo el mundo repite. Lo he oído varias veces. Las amigas de mamá siempre lo dicen: ¡Qué rara es esta niña! ¿Qué será rara? Algo debe ser. Ya le preguntaré a mi mamá o a mi tía. Mi padrino, ayer no más, me dijo: " ¡Oiga la muchachita para gustarle a todos...con su cabellito negro... —así era el cabello de Blancanieve—. Su carita pálida... —Así no era la carita de Blancanieve? — Con su boca tan roja que parece pintada.. —¿No dijeron que así eran los labios de Blancanieve? — ¡Ah! Y tengo también la lengua "más aguda" que chiquilla alguna puede tener a mi edad. Así dijo mi tía!

CON MI ABUELITA

Tía Nele me dice "aguda" porque hablo mucho y en todo meto mi "cuchara"*. ¿Sería hablantina Blancanieve? Eso se lo preguntaré a mi abuelita. Ella sí que lo debe saber.. De seguro estará doblando ropa limpia en su cuarto..

—Abuelita! Abuelitaaa!

—Qué escándalo es ese?

—Abuelita, Blancanieve hablaba mucho?

+ Expresión que se aplica a los que intervienen en una conversación sin tener derecho a ello.

—No, Lolita, era muda.

—No, Abuelita, no era muda.. ¿Cómo hablaba entonces con los enanos?

—Por señas.

—Abuelita, noo. Ella habló con el hombre que se la llevó para matarla. ¿No te acuerdas? El no la mató. La dejó solita en el bosque.

—Sí, Lolita, pero ahora, no es la hora de contar cuentos.. Recuerda.. "Cuentos de día, mentira conocía"..

—Pero, Abuelita, tú dices que era muda y el hombre no le cortó la lengua a ella sino al venado".

—Vamos, Lolita, por qué preguntas tantas cosas...

—Porque yo quiero parecerme a Blancanieve.

—¿Tú?!!

—Sí.

—...

—¿No, Abuelita? ¿Soy muy fea?

—Lolita, pero cómo dices eso? Si eres lo más bello que

hay para tu abuelita!

—Entonces, ¿me parezco a Blancanieve?

—No sólo a Blancanieve, Lolita. A las rosas! A las estrellas! a la luna!

Qué sabroso se está entre los brazos de Abuelita! Este corazón de Abuelita sí que hace duro*..

—Abuelita, pon tu oído aquí..

—¿Para qué quieres que ponga mi oído allí?

—Para ver si mi corazón hace tanta bulla como el tuyo..

— ¡Qué cosas se te ocurren, Lolita!

—Pon tu oído, ponlo, ponlo, Abuelita... Dime qué oyes..

—Oigo una campanita alegre y retozona.. Anda, vete a jugar!

CUPIDO

Qué bien se está aquí. Sentadita veo pasar tanta gente.

Esa señora lleva una canasta; va a el Mercado. A mí me encanta ir al mercado. Su ruido enferma a mi mamá, pero a mí no, a mí me gusta. ¿Quién es ese que viene por la esquina? ¡Es mi tío Pepe! .. Y.. ¿qué trae? —Tío, tiíto, ¿qué traes?

—Un perrito para ti.

—¿Para mí?

—Sí. Se llama Cupido.

—Ay qué lindo! .. pero qué lindo!

Cupido, un perritín, me lame las manos con mucho cariño. Puesto sobre mis brazos, me llega al codo. Su lana es chocolate.. Mamá me mira y mira al perro. Al pobre no lo ve con mucho cariño. Yo estoy un poco asustada. Mamá comienza a hablar con la misma voz que tiene cuando me regaña.

—¿Para qué trajiste eso..Tú lo sabes bien.. No me gusta que la niña juegue con perros..

—No me vengas a decir que me lo lleve..

+: ruidoso.

—Es muy posible que lo diga.. los perros tienen lombrices y pueden pasársele a la niña..

Esos son cuentos, María..

—Y ¿Por qué me va a dar lombrices, mamá?

—Porque los perros tienen muchas y se les salen.. Y tú cargándolo, besándolo, qué sé yo, no sabes ni cuándo te las llevas a la boca.

Examino a Cupido. Lo miro por detrás. Le alzo el rabito. No le veo nada..

—Qué va, mamá, no le veo nada.. no le veo ninguna!

Mi tío insiste. Yo siento ganas de llorar. Mamá está muy seria. Tío Pepe dice una vez más..

—Recógelo, María. Mira que es bien bonito.. No sólo eso sino lo que entretendrá a la niña. La dueña es una mujer que se emborracha diariamente y coge al pobre animalito y le da unas estropeadas mayúsculas. Hoy sentí lástima del animal; la vieja ésa, lo tiró al patio y le cerró las puertas; entonces lo cogí y me lo traje.. Cuando ésa duerma su "mona"* y despierte, ya no lo encontrará, ni se acordará de él..

— ¡No te creo! Cuánta invención para que me quede con el animal!

Yo estaba muy atenta.. la voz de mamá era más suave.. Respiré. Cupido va a ser mío.. Todavía tío Pepe discute..

—No es invento; todo es cierto..

—No te conociera yo.. Por darme malos ratos y por obligarme a hacer cosas que no debo ni me gustan, inventarás no sé cuántas mentiras ni cuántos cuentos feos...

—Esta vez no digo mentiras..

—Noo..qué vaa.! pero si esa señora se da cuenta, no quiero líos con ella... Yo se lo devolveré, te das cuenta? Y tú te las arreglarás.

—No lo creas.. nunca se dará cuenta porque a una borrachera agrega la otra...

—Te has atrevido a hacer eso?

—He salvado a un animal...

+: borrachera.

He seguido detrás de tío Pepe. Vamos hacia el balcón y muy bajito, le he dado las gracias; también un abrazo.

—Tío Pepe, por qué se llama Cupido?

—No lo sé.

—Cupido, estoy muy contenta... y tú?

LA ARRIERA

Hoy tengo un ojo hinchado y no me dejan ir a jugar. Ayer bajé a la acera con Cupido. Me habían dado permiso por pura casualidad. Chinta, la empleada, me vigilaba desde el zaguán, cuando July, el vecino, se acercó a mí, para ver a Cupido. July es de mi edad. A veces jugamos juntos. El halló bello a Cupido y el perrito, como si entendiera, se sentó muy serio entre nosotros dos. Dispusimos después jugar un poco y nos llamó la atención una fila de arrieras que caminaban por la acera. Las seguimos largo rato; queríamos ver a dónde iban con tanta hojita verde. De pronto a July se le ocurrió coger una arriera y ponérmela en el ojo. El animal, apenas tocó mi piel, me dio un tremendo mordisco; espantada, grité cuanto pude y todos los vecinos se acercaron llenos de curiosidad. Llegaron a mí los tíos, los conocidos y los que nunca me habían visto. A nadie lograba decirle lo que tenía. Al fin señalé mi ojo a tía Nele y ella me quitó la arriera de mi párpado. Fueron a poner las quejas a casa de July y la mamá se disgustó con nosotros. No nos hizo caso; nos miró enojada y nos dijo: "nunca he visto a las niñas bien educadas jugar con los varones. Para qué fue aquello! Tía Nele, muy seria y muy estirada, se excusó por haber causado molestias; pero Chinta, la empleada, no quiso soportarlo y le dijo a la señora un montón de cosas como malcriada, mala señora, y cada vez le gritaba más alto: Usted no sabe criar, le decía, por eso su hijo es tan malcriado".. La mamá de July cogió un poco de agua y se lo echó encima... Chinta se enfureció y le dijo: Ahora verá.. Voy a llamar al policía! Cuando oí decir policía, salí a escape; no paré hasta llegar al balcón de mi casa. Desde allí veía a Chinta. Le señalaba su vestido al policía y

me señalaba a mí; no necesité más. Huí a mi cuarto y nadie me hizo salir de allí ni para cenar. A Chinta nada le pasó. Desde ayer está muy disgustada con el señor agente, como dice papá. Siendo su amigo, no hizo nada por ella. Sólo se echó a reír cuando le contó lo sucedido.

VAMOS A VERANEAR

Mamá le decía ayer a la señora Eloísa: "Este año nos iremos a veranear a Sabanagrande. Eso se me ha quedado grabado en la mente. Sobre todo porque he visto cómo están de inquietos todos los de la casa. Cuando yo estoy como ellos están ahora, me preguntan si tengo **azogue** en el cuerpo. No sé lo que es azogue, pero ellos deben tenerlo en estos días. Mamá compra muchas cosas y abuelita y tía Nele ponen todo en unos baúles chiquitos de color azul. Esos baúles los trajo mi papá de "El Cielo"*. Allí colocarán la ropa; dicen que es más fácil llevarla. Cuando papá dijo que los había encontrado en "El Cielo", se echó a reír de mí. Yo debía haber puesto una cara muy cómica; estaba pensando muchas cosas... ¿Cómo habría hecho mi papá para llegar hasta allí? ¿al cielo? y cuando se lo pregunté, debí hacerle mucha gracia.. Papá no acababa de reír y apenas podía explicarme...El Cielo era el nombre de un almacén; los baúles de Papa-Dios debían ser muy lindos y para nada iguales a éstos.. Me sentí un poco triste con la noticia de que no venían de donde yo había pensado.

Sigo pensando en eso de veranerar.. Debe ser algo como mudarse. Allá viene Chinta. Le voy a preguntar.

—Chinta, tú sabes lo que es veranear?

—Claro que sí... Es ir a pasar el verano en el "interior".

—En el interior? Y eso qué es?

—Es ir al campo. A un lugar donde hay árboles, flores,

+: El almacén quedaba por los lados de La Marina y pertenecía o era administrado por don Juan Antonio Jiménez, hombre prominente de la época.

muchas vacas, llanitos donde jugar. Allí verás las gallinas con los pollitos, los patos con sus patitos, todos por todos lados; verás los ríos y quebradas con su agua clara y podrás bañarte en ellos y jugar con las piedrecitas que tienen en el fondo y con las flores que crecen en la orilla.

—Qué bonito es eso, Chinta. Yo quiero irme ya. ¿Tú sabes dónde queda Sabanagrande?

—Cómo no lo voy a saber si soy de allá?

—Se puede ir en coche?

—No, hay que embarcarse*.

—Ay! qué bueno! Yo he visto los vapores los domingos cuando voy con mi mamá al mercado. Ella siempre me lleva a ver los barcos. De seguro que nos vamos a ir en uno grandotote que vi al pie de esa casona negra que mi papá llama "el Muelle". ¿Cuándo llegará el domingo para irnos? ! ..

EL VIAJE

Tengo sueño; un sueño muy grande. No quiero más que dormir. No sé por qué mi mamá no me deja hacerlo.. Me ha sacudido muchas veces. Ya no sé qué hacer. No nos embarcaremos todavía. Me dormiré de todos modos. iaaahah! Cuando uno bosteza se siente tan bien! .. A mí me gusta bostezar....

He despertado en el vapor grande que vi el otro día. Lo conozco bien. Está pintado de blanco y azul. Por todas partes se ve el mar. ¡Qué montonón de agua! Pero esto sí que se mueve! No me gusta el vapor. Parece que me voy a caer. Miro a mi mamá; está como verde. Este barco está borracho...

—Mamá, yo quiero la camita de arriba. A mí me gusta más que ésta.

—Y si te caes? Estas camitas son muy angostitas; además hay mucho balance. Mira a tu tía... Este movimiento la ha enfermado... parece que va a vomitar.

—Mamá, a mí no me ha dado nada, pero tengo un poquito de miedo.

+: No había carretera central y todo transporte se hacía por mar.

—No vas a ser "floja"*, verdad? Las niñas cuando están con su mamá no tienen miedo.

—Mamá yo quiero acostarme en la camita de arriba, súbeme.

Mamá me toma en sus brazos; me levanta hasta la altura de la camita que luce nuestro camarote. Casi se cae, pero logra sostenerse y sostenerme firmemente. Me quedo sentada y me agarro de una barra que del piso sube hasta el techo, con todas mis fuerzas.

—Mamá, no hay luz?

—Acuéstate.

—Me voy a dormir.

Cupido empieza a aullar. Mamá lo regaña. El pobre se echa debajo de la camita que está usando mi mamá.

+: falta de ánimo.

SABANAGRANDE

Todavía me siento hoy como si caminara por el barco. Me pasa lo mismo cuando juego con Anita "El Zapatón"*. me gusta dar tantas vueltas que cuando termino parece que el piso se moviera debajo de mis pies y caigo al suelo sin poderlo remediar. Si mamá logra verme en estas andanzas, no me escapo del regaño. Igual estoy ahora; mareada, como dice mamá. ¿Cuándo dejamos el barco? No recuerdo. Debí haberme dormido por mucho tiempo, pues cuando desperté me vi sobre una carreta tirada por dos toros muy grandes. La carreta se movía tanto como el vapor y me dio mucho más miedo estar en la carreta** que en el barco. Ella tropezaba con cosas

+: Juego infantil. Dos niños se cogen de las manos y mirándose, giran afirmando uno de los pies, y dan vueltas hasta cansarse o no resistir el mareo que esto les causa. Antes han sostenido un pequeño diálogo.

++: De los puertos al centro de las poblaciones interioranas, el transporte se hacía en carretas de bueyes, o a caballo. Los parientes o amigos llevaban caballos al puerto; pero cuando el asunto era con mucha carga, la carreta era lo ideal.

muy duras. Yo no alcanzaba a verlas porque era muy de noche y estaba oscurísimo. A cada tropezón nos golpeábamos los unos con los otros. Acurrucadita al lado de mi mamá, sin hablar y con los ojos muy abiertos, miraba una luz que parecía caminar entre unas sombras oscuras y muy altas. Por un momento pensé en los duendes de los cuales me había hablado Chinta, pero en eso oí a tía Nele gritar: ¡Juanchooo! Regrese! Vamos perdidos...Ese no es el camino. La luz comenzó a caminar hacia nosotros. Era un hombre. Yo sentí el corazón golpear muy fuerte dentro de mí. Con esa luz en alto, el hombre debía parecerse a los duendes que decía Chinta... y cuando las ruedas de la carreta empezaron a resbalar sobre las piedras mojadas de un río, hicieron tal estruendo que provocaron mi llanto y mis gritos. Me callé por cansancio... Me rendí.

Amaneciendo entramos a un lugar. Mi mamá casi gritó: ¡Sabanagrande! Su grito me despertó y en la casa de una señora que se llama Chú nos tomamos una taza de té con leche muy sabroso. La taza era redonda; no tenía "orejas" y la señora me dijo: "es una taza china", cuando yo le pregunté por qué esa taza tenía esa forma. Cuando salí al patio de la casa, un puerco* quiso corretearme. Mi mamá lo espantó con un palo. Cuando entraba a la casa de nuevo, vi al señor de la carreta, pasar con unas mazorcas en las manos; halaba por la nariz a los toros. Ese señor se llama Juancho y él le dice a los toros ésos, bueyes. Se lo he oído decir varias veces. La carreta está todavía bajo la sombra de un árbol.

A mí me ha gustado el techito de la carreta; es como de una tela muy fuerte. La señora Chú lo llama **tolda.**

LAS CASITAS DE SABANAGRANDE

Las casitas de este lugar me llaman la atención. No se parecen en nada a las de allá de Panamá. Son bajitas y tienen un balconcito alrededor de lo que todos llaman **portal.** Sus

+: nombre común que se le da a los cerdos en el interio del país.

paredes son de tierra; de barro como dice Juancho. Nunca había visto nada igual antes. Sus techos son de unas cosas que se llaman tejas y no de zinc como los de las casas en donde yo he vivido. Nuestra casa tiene su balconcito pintado de añil. Tía Nele dice que no es añil; que eso es pintura, pero yo creo que es añil. Las paredes de la casa están pintadas de blanco. Desde lejos se ve muy bonita con su portal blanco y su balconcito azul; es la casa más bonita del pueblo. Tiene un naranjo a cada lado del portal. Sé que son naranjos porque todos los días, por la tarde, la señora Chú manda a buscar una hojita de naranjo para hacer té y se las llevan de allí. La señora Chú no tiene la casa pintada y el señor Alejandro tampoco ha pintado la suya. Esas casas dejan ver muy bien sus paredes hechas de tierra. A mí donde más me gusta estar es en la cocina. Allí hay un fogón de piedras sobre una mesa que tiene las patas de palo pero que arriba es de barro. Nunca antes había visto esta clase de mesas; aquí tienen mesas de dos clases: una de madera como las de mi casa de Panamá en donde nos sirven la comida y otras de barro. Encima de éstas últimas ponen tres piedras bastante grandes y encima de éstas

ponen las pailas para cocinar la comida. Aunque los ojos me lloran cuando se hace humo, a mí me gusta ver la candela cuando sale de esos palos de leña; a veces es azul, otras veces es roja y otras, tiene un color verdoso muy raro.

LOS PATIOS

En el patio de la casa en donde yo estoy ahora, debajo de un palo de marañón, hay una piedra muy grande y chata. Esa piedra debe pesar mucho. En ella muele la señora Tomasa todo el maíz para hacer tortillas. Aquí, por las mañanas, cuando sirven el café no ponen pan sino tortillas* asadas. Esas tortillas las asan en un plato de barro al que le dicen cazuela.

Me quedaré un rato aquí, viendo a la señora Tomasa mo-

+: torta de masa de maíz cocido con un poco de sal.

ler el maíz en esa piedra tan grande. En Panamá he visto a Chinta moler el maíz en una máquina; pero esta señora, sentada en una banqueta, con la piedra* por delante, lo muele muy bien. aplastándolo con otra piedra más chica que parece un bollo muy gordo y que luego lo estriega sobre los granos cocidos. Ayer molí un poquito de maíz cuando la señora Tomasa se fue a atizar el fogón. No pude moler mucho porque ella regresó en seguida. El que yo molí tenía un poquito de lodo, pero ella no se fijó en eso. Ese mai, me dijo, ej pa jacel los bollo; ejte sábado empiezan los cajnavale y yo voy a tené una "venduta"... ¿Qué le pasará a la señora Tomasa que habla de ese modo? Seguramente no sabe hablar. Mamá me está llamando, pero yo quiero seguir viendo cómo muelen el maíz. Mamá insiste.

—Señora Tomasaaa, dígale a mamá que yo me voy a quedar con usted viéndola moler.

—Y ej que a ujté le gusta ve?

—Sí

—Bueno, ajpérese así quietica.. Voy a decile a su mama.

La señora quiere que yo me quede quieta. Debe tener miedo de que yo le haga las mismas que le hice anteayer. ¡Qué regañón me dieron porque eché a perder un café que tenían en el pilón! Yo quise hacer lo mismo que ella hacía y cuando se descuidó, cogí la mano del pilón y empecé a dar golpes y más golpes a unas frutitas que vi en el fondo del pilón. Muchas saltaron y las pocas que quedaron las volví una masa. Yo no sabía que era café. Mamá estaba disgustada de verdad; me dio mis buenas nalgadas por "inventora". Si llegan a saber lo del pollito amarillo... Cuando lo apreté se quedó como muerto y no ha querido pararse más... ¿Se habrá muerto de veras o estará dormido... Yo no quise hacerle daño. Yo sólo quería que no se me fuera.

+: Piedra de moler (metate) que era de uso general en el interior de la república, para moler los granos cocidos. La ha sustituido la máquina.

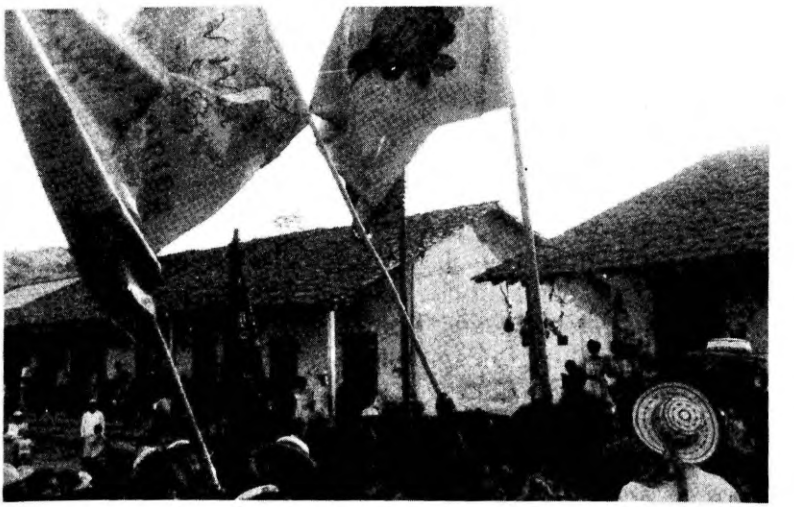
FUMAN TABACO

Las mujeres de aquí fuman tabaco. A mí no me gusta verlas fumar. La señora Chú arrastra hasta el portal una silla forrada en cuero y la recuesta a la pared. Todas las sillas de aquí son así y las llaman "tauretes". Mamá nunca dice así; yo la oigo decir taburete; pero yo digo "taurete" aunque ella diga de otra manera. Es más fácil decir como dice la señora Chú.

Vela... ya viene. Es la hora de fumarse el tabacón. Todos los días a esta hora, trae una hoja de tabaco, la envuelve y se pone a fumar y a escupir. ¿Por qué hará eso? A mí me da asco. Ese tabaco está hediondo. Cuando la veo en eso, me voy. No aguanto ese humo ni ese olor. Además ella se disgustó porque le dije que no escupiera en el suelo. Se lo dijo a mi mamá y lo peor del caso, mi mamá también se disgustó, pero conmigo. Me dijo malcriada y que eso no debía habérselo dicho porque ella es una persona mayor... Pero, ¿por qué ella hace eso? A mí no me dejan hacerlo. Me dicen que es feo y que trae enfermedades. Es que las personas mayores pueden hacerlo todo y nosotros no? Cuándo seré grande!

CARNAVAL

Todo el mundo está arreglando polleras para los bailes de esta noche. El señor Pablo ha traído un "pocotón" de velas para poner en las barandas del balconcito. El a cada rato está diciendo: "La tuna de Calle Arriba tendrá muchas, pero muchas velas y lo que es esta noche, se va a ver las der diablo".. Yo no quiero nada con el Diablo y menos verlo. Cuando dice eso que repite muchas veces, yo siento como un sustito, pero me conformo cuando miro que los que lo oyen, se echan a reír y más bien se ven alegres. El que llega por la casa en seguida se pone a amarrar velas con cintas de colores de las que cuelgan espejitos, flores y frasquitos de perfume. Ese perfumito se llama Pompeya. Los frascos son chiquirrititos. Parecen de juguete. Mi mamá ha dicho varias veces que son "muestras".. ¿Qué será "muestras?



A estas horas yo estoy toda perfumada. Me he vaciado como cinco frasquitos encima. Desde aquí oigo a mi mamá reír muy alegre. ¡Qué risa más bonita tiene mi mamá! Ella le está diciendo a Gume que irá a la tuna de esta noche. No quisiera que mamá fuera. Anoche vi la tuna y los cohetes y esas luces de velas y esas banderas y el golpe de los tambores me volvían sorda. Aunque me gusta verlo todo, me daba un poquito de miedo. Quería y no quería ver; quería y no quería oír. Si esas mujeres que iban saltando y cantando hubieran pasado lejos de mí, me hubiera sentido mejor; pero cuando menos acordé, llegaron frente a mí, a esa casa con esa "bullaranga"; el humo de los cohetes me quería ahogar. La señora Tomasa y el señor Pablo salieron a recibirlos y empezaron a darles un montón de velas amarradas con cintas. Los hombres las encendían y las mujeres las levantaban por encima de sus cabezas y saltaban cantando. Me metí entre los faldones de mi abuelita; desde allí miraba cómo bailaban las mujeres y cómo lo hacían y gritaban los hombres y cómo se bebían ellos a boca de botella una cosa que parecía agua. Todos gritaban "que viva, viva, Calle Arriba".. Después se fueron a

la casa que nos queda en frente y entraron a bailar. "Los señores de la música", comenzaron a tocar una pieza que se llama "Papa Sí, Papa no".. Yo me la he aprendido porque Julianita, la hija de la señora Tomasa, siempre la anda cantando. Dice así:

Papa, sí; papa, no,
Papa sí lo quiero yo;
que me den, que me den,
que me den el palo bien.

Yo también lo sé bailar. Aquí bailan distinto. No bailan como allá en Panamá, donde bailamos el "Negro Zampollita.'.

—Cupido, dónde estás? Vamos a bailar!

El baile del negro Zampollita
es un baile que quita
que quita, que quita el hipo ya.
Se baila tomando la pareja
del talle, si se deja, se deja
de mmm mmm, aa.

LA MUÑECA DE MI MADRINA

Mamá está muy alegre hoy. Papá ha mandado cartas, una cajita con uvas, manzanas, latas de leche crema y un cajetón...! ¡qué cajetón! para mí! Mamá se ríe solita.. ¿Qué le dirá papá? Si yo supiera leer sabría qué le ha escrito papá. Yo quiero abrir el cajetón; mamá no me ha dejado. Tengo muchas ganas de saber qué tiene esa cajeta tan grande. Al fin mamá acaba de leer la carta y va a abrir lo que tanto deseo que abra. Soy toda ojos. Creo que no respiro. La voz de mamá suena como muy fuerte cuando me dice: Tu madrina te ha mandado una muñeca. ¡Conque una muñeca..! ¡Qué bueno! .. Apúrate, mami; ábrela pronto. Mamá abre el envoltorio; me parece que nunca acaba. Al fin saca la muñeca; la recorro con los ojos de arriba abajo. Su cara es la más linda que he visto. Tiene unos bellos ojos oscuros con unas pestañas muy largas. Se duerme.. ¡Se duerme de veras! ¡Ay! pero sus brazos y sus piernas.. ¡qué tristeza! no los quiero ver; son de coyunturas. Es una muñeca de coyunturas... No

quiero cargarla. No se puede cargar bien. No es un chichí; parece una niña grande. Ha traído hasta su coche; la sentaré allí. La miro y me da tristeza. La quiero y no la quiero. Voy a jugar un poquito con ella. Parece que se ha puesto triste. Mamá empieza a leer de nuevo la carta de papá; seguramente no la ha entendido bien. Pero se sonríe dulcemente.

—¡Ay, niña, vamos a sentarte en tu coche. ¿Cómo te llamaré? Tengo que buscarte un nombre. Ya lo pensaré. Ahora, me iré con Cupido...

—Mamii, ahora vuelvo...

No vas a jugar con la muñeca?

—No, déjala allí para que no se ensucie..

EL MAL DE OJO

—Cupido, siéntate y óyeme. Voy a pronunciarte un discurso.

—Mamá, así es como se dice?

—El qué...

—Discurso...

—Sí, discurso; pero ¿qué quieres tú?

—Pronunciar un discurso como el que dijo el señor el otro día. Ese a quien aplaudieron mucho. Yo quiero que me aplaudan.

—¡Vaya! Dilo, pues... Yo te aplaudiré muchísimo.

Mamá está cose que cose en una máquina chiquita. Para hacerla andar hay que darle vueltas con la mano a una rueda que tiene en uno de sus lados. Frente al lugar donde ella cose, hay una banqueta. La cojo y me voy al portal. Cupido me sigue y cuando me encaramo sobre la banqueta, se sienta frente a mí. Agarrada a un pilar comienzo mi discurso. Se lo estoy diciendo a Cupido: "Cupido, los perros, de los Valdesistas no deben juntarse con los perros de los Chiaristas; nosotros vamos a ganar porque el señor Valdés es el mejor. Ayer te vi jugando con la perra de Gume y ella es chiarista. Que no te lo vea hacer.. Acuérdate, ah? Valdés es el mejor.

—Aplaude, mamá que ya acabé.

Cuánta gente me rodea. Cómo se ríen! ¿Por qué?

¡Ahora no sigo! Ahora me bajo!

—Lolita, no se ponga "brava".. ¡siga!

—No, no y no! Ustedes se están riendo..

—No va a seguir, pue...

—Dije que no.

Dejo mi banqueta y me voy a sentar en la hamaca. Todos se van retirando.. Ya no queda nadie. ¿Qué me habrá dado? Es como si tuviera frío. Me duele la frente.

—Mamáa..

—Umm?

—Me duele la frente.

—La frente? Ven acá.. ¿No tendrás fiebre?

Mamá me levanta y me toca la frente... Pero si estás ardiendo! Vamos a acostarte, Lolita.

—Ya se la **ojearon**,+ señora María.. Ya se la ojearon.

¿Qué querrá decir la señora Tomasa con eso de que me ojearon? Oigo a mamá que le dice: No diga eso, señora..

—Es verdá y mucha verdá, señora María. Aunque usté no lo crea hay que **dir** a buscá ar Ñopo pa que se la cure...

¿Qué doctor será ése? ¿Qué me irá a dar? De seguro que también viene con sus purgantes de castor. ¡Yo no quiero eso... Yo no quiero esoo!

LA CURA

Tengo ganas de vomitar. Mi mamá me ha dado un poquito de sal de frutas y un té de hojas de naranjo. Me ha arropado bien y se ha sentado a mi lado. Tomasa quiere que traigan al Ñopo de todas maneras. El la ojeó, señora María., repite a cada instante; cuando ella estaba hablando con el perro él pasó y se le quedó viendo y se rió.. ¡suficiente, señora! Milagro que no se la ha **tendío** como ha tendío a otros...

Mamá se ve asustada. Va de un lado a otro con una cara muy seria. Cuando menos lo esperábamos, Ñopo aparece en

+: expresión popular que significa MAL DE OJO.

la puerta del cuarto y sin decir los buenos días, le dice a mi mamá: Mire, déme acá la muchacha pa curásela. Y sin esperar respuesta, me coge en sus brazos y empieza a hacerme cruces por todo el cuerpo y a decir algo entre dientes que parece rezo.

¿Por qué me hace esto? —Ahora verá! — lo muerdo; lo pellizco y le pego; no puedo con él y me pongo a patalear, pero es como si no le hiciera nada. El Ñopo tiene mucha fuerza. No quiere dejarme. Esto me desespera más y lo que es peor.. ¡me está mojando con una cosa tibia y me está untando saliva. ¡Cochino! . ¡Cochinoo! le grito. Váyase! Váyase! ..

El Ñopo se ha ido. Yo estoy sofocada; sudada del forcejeo. Tomasa dice que es por la cura del Ñopo. Mamá me mira con lástima. Parece disgustada. La manera como ha mirado a Tomasa está diciendo cómo está de enojada. Ha mirado a Tomasa como me mira a mí cuando me regaña con los ojos.

—Mamá, no dejes entrar al Ñopo a esta casa. Es muy cochino; báñame, báñame! . Mamá busca un camisón seco, unas medias y una toalla. Me seca el sudor, me limpia con agua colonia, me empolva y me cambia la camisa de dormir.

NOS IREMOS PRONTO

Mamá ya no quiere estar más aquí. Tiene muchos deseos de volver pronto a Panamá. Oí cuando le dijo a Gume: El sábado, a más tardar, quiero irme. No quiero pasar la "bulla" por acá. ¿Cuál será esa "bulla" que yo no oigo? Yo no quiero volver. Aquí se está muy bien. Todo es tan bonito. Estos llanitos huelen. Es un sabroso olor a hojas secas, a flores de marañón y a tierra mojada de la orilla del río. Estos caminitos angostos que llevan a la quebrada, me encantan. Es rico sentir las hojas secas quebrarse debajo de los pies. Parece música. Me gusta oírlo y cuando las hojas no suenan lo suficiente, piso bien fuerte y golpeo con los pies sobre ellas para oír el ruido. A mamá no le gusta que yo haga eso porque dizque hay culebras debajo de las hojas; y en verdad, ayer vimos una culebra, pero no allí. Cuando nos bañábamos en la quebradita, al mirar a un pájaro que chillaba en forma extra-

ña, vimos una culebra colgando de una ramita y con el pajarito en la boca. Mamá saltó conmigo hacia el barranco y empezó a dar gritos. Un señor vino en nuestra ayuda y con un machete mató a la culebra, pero el pajarito también quedó muerto.

DE NUEVO EN PANAMA

A qué hora llegaríamos a esta casa? No me acuerdo de nada. Acabo de despertar. Me asombra esta casa. La miro pedacito a pedacito siguiendo la pared. Oigo a papá. Su voz no me parece su voz. Es que hace tiempo que no se la oigo. Mamá está en silencio porque no la oigo. El le está diciendo que nos ha traído a esta casa porque es la mejor para pasar las elecciones, porque va a haber balas, María.. ¡Las va a haber!

Elecciones..elecciones...elecciones y va a haber balas. La voz de mamá se ha hecho delgadita.

—Tú lo crees?

—De que las hay, las hay.

—Yo sé algo. Las balas matan.

—Van a matar a alguno, papá? Se acercan a mí; me miran y se ríen.

—No, reina, no; cómo se te ocurre? Aquí no habrá nada, pero es mejor, vivir en casa de "cal y canto". Bueno es evitar. A mí me ha gustado la palabra "calicanto".. calicanto... Esta casa es de calicanto. Papá ha salido del cuarto y mamá da vueltas como si buscara algo.

—Mamáa, nos matarán?

—No seas bobita; acurrucaditas como vamos a estar aquí, nada podrá pasarnos.

—Y papá?

—A él no le pasará nada porque él sabe defenderse.

—¿Qué cosas son elecciones?

—Ay, Lolita, tiene unas cosas.. En fin, mira; El gobierno nos va a decir qué día deben poner todos los hombres* de Panamá, en un papelito, el nombre de la persona que ellos quieren que sea Presidente de nuestro país y el señor que tenga más papelitos con su nombre, ése gana y será el presidente.

—Y quién es el Gobierno?

—Los que mandan.

—El señor Valdés que tanto nombra mi papá quiere ser Presidente, verdad? Yo te lo oí decir a ti.

—Sii.

—Tú crees que la gente pondrá el nombre de él en el papelito?

—Sí, Lolita, lo van a poner, pero cállate ya, ve a dormir.

—Pero si yo no tengo sueño. Ya dormí mucho.

—Eso lo sabía yo. Esta noche habrá función.

Papá llama a mamá y se van juntos al balcón. Yo me quedo dando vueltas en la cama. Esta casa es de "calicanto" qué duras y lisitas son las paredes.. este color rosado dan ganas de comer. Si estas paredes fueran de pastilla como aquéllas de la casa de la viejita del cuento.. ¿Cómo será una casa de dulce? En estas paredes no entran las balas. Eso dice papá. Aquí no entrarán. ¿Cómo se oirán?

+: Para esa época las mujeres no votaban. Sólo los hombres.

—Cupido, Cupidoo!

Cupido entra corriendo..

—Oye, Cupido, aquí vamos a pasar las elecciones. Aquí no entran las balas. ¿Tú tienes miedo? Cupido mueve la colita y salta a la cama.

—Dime, tienes miedo?

Parece que tiene miedo porque se acurruca junto a mí y mete la cabecita entre las dos patitas de adelante. Está cerrando los ojos. El sí quiere dormir.

LA SEÑORITA MELIDA LLORA

Hay mucha gente del "interior" en mi casa. Entre ellas están la señorita Mélida y la señorita Liboria. Han venido a ver las elecciones. En el cuarto grande de la casa, ése en donde a mí me gusta correr con Cupido, duerme todo ese gentío. La señora Juanita Osorio, que parece una pasita, me ha traído unas ollitas de barro llenas de dulce. Ella llama a ese dulce "miemesabe". Mi mamá no me lo deja comer ahora. Después de almuerzo me darán una ollita entera. Con tan poquito dulce como tienen, dice la señorita Liboria, no puede hacerle daño lo que coma. ¿Por qué la señorita Liboria dice "bienmesabe" y la señora Juanita, "miemesabe"?

Jmm.. ¿Qué gritos se oyen en la calle? Vamos a ver. Todos se atropellan por llegar rápido al balcón. Yo veo a un policía llevarse a un hombre. ¿Por qué se lo llevaría? La vecina de en frente da unos gritos espantosos. Está diciendo que lo vio correr hacia un señor vestido de blanco con ánimos de darle una puñalada. La señora Lucinda que vive en el piso de abajo, está gritando también y diciendo ¡Socorro! Ay! ay! Ay! .. Oigo a mi mamá decir: "Ya cayó Lucinda con ataque. ¿Qué será ataque? ¿Será gritar? Tengo las manos frías. ¿A dónde va mi mamá?

—Mamá, no te vayas; yo voy contigo.

—No, señorita, usted no puede acompañarme.

Es terminante. Se ha soltado de mis manos. Me ha dejado sola. Lleva un frasco de agua colonia. Yo quiero ver lo que está pasando allí abajo. Es exactamente debajo de nuestro piso.

Acostada en el piso de mi sala, miro al piso ajeno por el huequito que nos sirve para asegurar el pestillo de una de las hojas de la puerta. Veo a una mujer tendida en el suelo a quien otras le dan aire con abanicos, con sombreros y hasta con toallas. Esa es Lucinda. Una señora muy gorda le da a oler algo de un frasco; otra trata de abrirle la boca y echarle un líquido con una cucharita. Parece que traga. Eso debe ser medicina. Conque así se pone uno cuando le da ataque! Ha vuelto a gritar y llora. Ahora se sienta y se queda como cansada. Umm, mamá ya está subiendo la escalera. No debe verme aquí. El otro día me dio dos nalgadas porque yo estaba haciendo lo mismo. Me voy a asomar al balcón. Los hombres siguen echando papelitos en ese cajón que todos aquí llaman urna. Los meten por una rajita que parece tener la tapa. Esto debe ser algo grande, porque si no, no habría tanta gente mirando.

II

Abuelita también ha venido al balcón y llama a Eusebia, la sirvienta de la vecina que vive al lado nuestro. Eusebia es negrita y no tiene pelo sino una lanita dura en la cabeza. Mi abuelita le pregunta, si ella, al entrar de visita a nuestro comedor, vio algunas tortillas sobre nuestra mesa. Al oír a la abuelita preguntar eso, todos hemos puesto atención y oímos a Eusebia contestar que sí las había visto y que las señoritas Liboria y Mélida se las estaban comiendo cuando ella entró. Las señoritas, que también estaban oyendo, lanzaron tremendas exclamaciones y se pusieron a llorar. Lloraban como yo lo hago cuando no me dan lo que quiero. ¡Qué feas se ven! Y se han comido las tortillas de abuelita!

—Ay, María. qué pena! ¡qué pena! Nosotros no queremos ni siquiera pensar en que usted creerá lo que dice esta niña, gritaban las dos al mismo tiempo.

—Pero no me insulten, por favor, decía mi mamá. Soy yo, la que quiero pensar que ustedes no van ni siquiera a suponer que yo voy a creer semejante cosa..

—Es que tenemos mucha pena, María. Nosotras somos incapaces. Seguían llorando sin descansar. Se formó una gran algazara entre todos los presentes. Todos querían consolarlas.

Abuelita se puso gaga y trató de explicar que ella cuando había hecho la pregunta, ya sabía que la misma Eusebia lo había hecho y quería avergonzarla confundiéndola, sin pensar que la muchacha iba a salir con semejante desplante. ¡Vea lo que he sacado, decía, ¡Vea lo que he sacado! .. Sea por Dios!

No sé lo que pasó, pero las señoritas se fueron esa misma tarde para otra casa porque no soportaban la pena. La vecina, azotó a Eusebia. Mi mamá está muy disgustada y abuelita, ¡No se diga!

MATEA

A papá no lo hemos visto en todo el día. En mi casa todos están contentos; según dicen, el señor Valdés está ganando las elecciones. Una victoria+ pasa por la calle y los hombres que van en ella cantan gritando: "Matea, tú no eres fea".. y se ríen a carcajadas; deben estar borrachos. Esa victoria no se parece a la de Panchito Alvarado++ qué querrán hacer esos hombres con ese muñecón de trapo, tan feo, al que le han puesto un traje de mujer. Es tan grandota que ocupa casi todo el coche. Detrás sigue otro coche lleno, también, de hombres que cantan: Valdés será, Valdés será, el Presidente de Panamá. Conque ese señor que es amigo de mi papá ha ganado.. Todavía en la casita que hicieron frente a mi casa para que los hombres votaran, hay unos señores contando papelitos. Papá dijo que iba a haber balas y yo no he oído ninguna, pero sí he visto cosas distintas a las de los otros días. El chino de la esquina tuvo su tienda cerrada todo el día. Cuando necesitábamos algo, había que entrar por el zaguán de la casa y llegar al patio. Desde allí lo llamábamos y él salía como a escondidas, a vender lo que le pedían.

LA ESCUELA

En mi casa sólo se habla ahora de la escuela. Debo ir a la escuela por primera vez, este año. Por qué debo ser yo la que

+: Coche de dos asientos uno frente al otro y totalmente abierto que se usaba en Panamá.

++: El señor, dueño de una funeraria que poseía una hermosa victoria.

tengo que ir? En la casa nadie va a la escuela. Ni abuelita, ni mamá, ni papá, ni mi tía Nele. Cuando les pregunté por qué no iban también ellos, me dijeron que ya habían ido cuando eran pequeños; ahora, dicen, te toca a ti. Si alguno viene a mi casa, habla de lo mismo y repite la misma cosa; que tengo que ir a la escuela. Eso debe ser como una gran reunión o una gran fiesta, pues mi mamá pasa cosiendo, todo el día, trajes y más trajes para cuando vaya a la escuela. Yo deseo ese famoso lunes para ponerme el traje de cuadritos rojos con cuellito blanco y bolsillitos, que terminaron hoy. Tía Nele me ha traído unas cintas muy bonitas para ponerme lazos en los moños; mañana me van a comprar zapatos negros de hule. El hule me gusta mucho porque brilla. Los quisiera como los de esa niña que estaba en el parque de la escuela de Artes y Oficios*. Amarraban con un lazo muy bonito en la parte superior del pie. Cuando le dije a mamá ésto, me dijo que los compraría en la zapatería de Ayala++

LA MATRICULA

He salido de la casa con mi mamá y después de caminar una calle bastante larga, hemos llegado a una casa grande que no es bonita. Está pintada de gris y tiene un gran balcón en el piso alto y otro en el piso bajo. Mamá me habla: "En esa tabla larga que casi cubre todo el balcón de arriba dice "escuela de Niñas de Santa Ana No. 2+. A mí me llamà la atención esa tabla aunque tiene unos dibujos grandotes. Mamá me dice que no son dibujos; que son letras. Y fiján-

+: Escuela que quedaba al final de Calle 12 Oeste y que lucía un parque al que nos llevaban por la tarde a retozar.

++: Un señor muy prominente y estimado que ejerció funciones públicas de mérito: Inspector de Instrucción Pública y algo así como Comandante de la Guardia Nacional. Se llamaba Homero Ayala.

+: Esta escuela quedaba en Calle 15 Oeste, en el lugar que hoy ocupa la Ave. "A", entre el Dispensario Nacional y el Cuartel de Bomberos. Detrás y a un lado estaba el Hospital Santo Tomás. Del otro, una casa que le decían "la de las Cerezo.

dome bien, es así; yo conozco algunas que tía Nele me ha enseñado, La "A", por ejemplo. Subimos tres escalones; mamá pregunta a una señorita rubia, algo que no alcanzo a oír. La señorita contesta con una vocecita que apenas se oye, "allí". Mi mamá me ha tomado de la mano y caminamos por un corredor bastante estrecho, hasta llegar a una sala muy grande y muy limpia, pintada de verde claro. De las paredes cuelgan unos cuadros muy bonitos. En cada una de las esquinas hay un pote con helechos sobre unas mesitas muy altas y flaquitas.

¿Qué estarán esperando esas gentes? Hay como cinco personas esperando. No. Hay un poquito más, porque he contado hasta cinco y sobran. Contaré cinco más. Sólo he podido contar hasta tres. Mamá me secretea: Esa que está escribiendo allí, es la Directora. Se llama Tomasita Casís.

—¿Por qué le dicen Directora?

—Porque es la que manda en la escuela.

Miro largo rato a la señorita Tomasita.. ¡Qué seria! No se sonríe con nadie. Debe estar molesta. Se parece a mi papá cuando está disgustado.

—Mamii..

Ss, cállate!

—Es que yo quiero decirte una cosa..

—¿Qué?

Mamá me dice este "Que" bien bajito.

—Le tengo miedo a la señorita Tomasita.

Mi voz suena más delgadita que la de mi mamá.

—Ella no te va a hacer nada, Lolita. Mira, todos los niños están calladitos.

Yo hago silencio. Nos llaman. Nos acercamos a la Directora. La señorita Tomasita tiene un libro muy grande y muy gordo delante de ella. Ese libro tiene unas páginas muy blancas y llenitas de rayas. Unas van a lo largo y otras, a lo ancho del papel. En cada esquina, esas páginas tienen un número. Yo los conozco; mi papá me ha enseñado muchos números. Me sé como seis. Ese que veo allí es el dos.

La voz de la Directora se deja oír un poco apagada:

—Cómo se llama la niña?

—Lolita Montero para servirle a usted.

La Directora mira a mamá; mamá le sonríe; la señorita Tomasita no sonríe, pero dice:

—Así me gustan las niñas.

—Gracias, señorita Tomasita.

—¿Sabes mi nombre?

—Sí; mamá me lo dijo.

Me siento como muy gorda; la Directora no contesta, pero sigue:

—El nombre del papá?

—José Montero; mi mamá, María de Montero; mi abuel...

— ¡Basta! Deja contestar a tu mamá.

—Dónde viven?

Mamá está encendida y contesta muy bajito:

—Calle 13 Oeste, número 29.

—Bien... Para kinder, no es eso?

—Sí.

Yo estoy muy calladita; el pellizcón que me ha dado mi mamá por debajo del brazo es muy significativo. La Directora escribe ligerito. Yo quisiera escribir así. Le dan el librote a mamá. La Directora le ha dicho: Firme aquí, señora. Se me ha parecido a mi papá cuando me regaña y me dice: ¡salga! mamá acaba de firmar. El brazo me duele pero si hubiera dicho algo, me hubieran "dado"+ como el otro día al llegar a la casa, porque "uno no debe vender a los mayores cuando advierten algo".

PRIMER DIA DE CLASES

Hoy asistí a clases por primera vez. Mamá me levantó muy temprano. Yo no quería bañarme. Estaba lloviendo y sentía frío, pero no pude dejar de hacerlo. Cuando menos lo pensé, me echaron el agua encima. Salí del baño muy arropadita en los brazos de mamá. La toalla grande y rosada, olía

+: Expresión que se usaba para significar que se había recibido azotes por algo. A veces los padres amenazando, decían: Cuidado, te voy a dar.

a polvos. Me pusieron las medias nuevas, los zapatos nuevos y el trajecito de mis deseos. Varias veces había despertado en la noche deseando la mañana para ponerme el vestido lo más pronto posible. Me desayuné muy bien y en compañía de Chanita, la nueva empleada, fui a la escuela.

Iba muy alegre, pero cuando Chanita me dejó, pensé que nunca más podría volver a casa y no vería más a mi mamá. Creí que me ahogaba; me subió la angustia y la desesperación fue tan grande, que me tiré a la calle llamando a gritos a Chanita. Una maestra corrió tras de mí y me dio alcance. En ese momento, para mí, todo había terminado. ¿Qué iba a hacer entre tanta gente desconocida? Tenía que huir. Comencé a patear; pretendí morder la mano que me sujetaba. Entre mis lágrimas miré un momento la cara de quien me tenía tan firmemente agarrada. Vi una cara sonriente..! La señorita estaba sonriendo! Sonriendo en vez de regañarme o de darme nalgadas como hubiera hecho mi abuela! Esta señorita no me ha regañado ni me ha pegado.. ¡No me ha dicho nada! La miré un rato y me callé. Le di la mano. Entré a la escuela sin mirar a ningún lado. Ella me llevó a un patio grande que tenía un jardincito.

El patio parecía muy largo. No había visto todavía uno tan grande. A la sombra de uno de sus paredones jugaban unos niños a la "Pájara Pinta". No sabía que en la escuela se jugara, pero se juega. ¿Qué sabroso, verdad? La señorita me preguntó si quería jugar. Su voz era tan dulce como su sonrisa. Además me secaba los ojos con su pañuelo. Yo no le contesté, pero me solté de su mano y me fui acercando a los que jugaban, los ojos mojados, el lindo y nuevo vestido todo arrugado, un poco sucio de mi nariz y del suelo en donde me había revolcado. Entré en el coro y empecé como ellos:

Pero sí, pero sí, pero sí,
pero sí, que te quiero a ti
pero no, pero no, pero no,
pero no, que me da vergüenza.
Yo soy la viudita del Baile del Rey
que quiero casarme y no hallo con quién.

Un muchachito me sacó a bailar. Yo bailé. De pronto

tocó una campana y todos los niños dejaron de jugar y formaron fila. Yo los seguí. La señorita que me había llevado al patio, estaba frente a nosotros y al dejarnos en la puerta de la escuela quiso que todos le dijéramos: Hasta pronto, señorita Juanita Oller.

UNA CLASE DE CANTO

El primer día de clases fue un día de juegos. Jugamos todos los juegos que yo me sabía: El Mirón, el Florón, la Pájara Pinta, La Cojita. Hoy nada de lo que estamos haciendo me gusta.. La maestra nos enseña un canto y hay que aprenderlo a recitar antes de que nos dejen oír la música. Ya estoy cansada de repetir lo mismo:

El señor del gallinero
se pasea en el corral;
con su aire altanero,
su mirada "fiel", marcial.

Qué canto más feo. Quién es ese señor del gallinero? . Este muchacho mocoso que está aquí, a mi lado, no acaba de aprendérselo. Sólo sabe sorber mocos...

—Señorita Juana, yo me sé eso yaa. Quiero cantar un poquito. La señorita Juana me ha mirado muy seria y me ha "pelado los ojos". Hace rato que me mira así. Yo sé que me vio cuando le metí un pellizcaso al mocoso. También vio cuando él me los devolvió más "duros". Al fin la señorita Silvia se ha sentado al piano.

Ha empezado a tocar la música. Umm yo sé cantos mejores que ése. Todas las canciones que canta mi mamá yo las sé. Esa de los Lirios blancos me gusta mucho... "aquí te envío mi bien los lii... La señorita Juana me hace un gesto. Me quedaré quietecita. Esta banca sí que es dura. Tengo sueño. Si tocaran la campana. Chinta debe estar esperándome... Ya regresó del interior. Hoy sí que le contaré bastante cosas. Ya sé cómo se contesta un saludo en la calle; qué lugar debe dárseles a los viejitos en las aceras; también sé cómo se hacen los petatitos de color con tiritas de papel. Cuando llegue a la casa, le enseñaré el que he hecho hoy; además ella tendrá que hacer de viejita para que vea cómo le daré la acera y mi papá

dizque paseará por la calle y me saludará para que yo le responda con una inclinación de cabeza. Al fin toca la campana.

—En pie.

La señorita Juana se nos queda mirando en silencio esperando que nosotros también lo hagamos. Estamos calladitos; quietos. Volvemos a oír su voz.

A rezar.

Todos en coro, siguiéndola a ella decimos:

Gracias al Amo Señor,
por las enseñanzas que hemos recibido durante las clases.

ENSAYOS

Estoy muy alegre. Me han escogido con otros niños para representar+. Dicen que una de las niñas se va a llamar Colón. ¡Qué nombre ese para una niña! ¡Je, jé! Yo no me hubiera dejado poner ese nombre; y le van a poner unos pantalones cortos, embuchados y medias largas. Así le oí decir a la señorita Oderay que tendría que vestirse para hacer la representación. Los niños de kinder seremos indios. Le llevo un papel a mi mamá en donde la maestra le manda a decir que quiere hablar con ella. Yo sé que es para hablarle del vestido que me pondré en la fiesta. Yo vi el vestido. Lo trajeron para enseñárselo a las madres. Es muy bonito; la chaquetita es azul con muchos dibujos de colores. La señora que lo llevó a la escuela le decía a esa chaqueta un nombre que nunca había oído. Cada vez que cogía esa chaqueta decía "esta mola" la conseguí en San Blas. Le dice "mola" a las chaquetas... ¡ja, ja, ja! De San Blas vienen los "machis". El machi" de Consuelo, la vecina, vino de allá; sin embargo nunca le he visto una camisa así. Deben ser las mujeres las que se ponen esa ropa. La señora que trajo el vestido, vistió a una niña para que vieran cómo se ponían esas cosas. Mercedita se veía linda con su pañuelo rojo en la cabeza, su camisa de tantos colores y una falda. ¡Qué falda! La envolvieron en un trapo azul desde

+: Tener un papel en una comedia o en un acto escolar.

la cintura hasta el tobillo y se la sujetaron con un alfilerón. Además dice la maestra que necesita muchos collares de cuentas y de conchas. A mí también tendrán que comprármelos.

En estos momentos estamos todos los de la **fiesta** juntos. La señorita Silvia comienza a tocar y nosotros bailamos. Nos tomamos de la mano y damos pequeños saltos. A esto le llaman **ensayar.** La portera que fue de salón en salón, decía: Mandan a buscar a los niños del ensayo.

EL 12 DE OCTUBRE

Mamá comienza a vestirme con el disfraz. Mi cuarto está revuelto y no oigo más que la gritería de los grandes. Todos quieren ponerme algo. Ya me pusieron la blusa que no es parecida a la que vi, pero no importa. Mamá piensa que está bien. Me han sujetado la falda con dos alfileres dorados. Tía Nele trata de ponerme unas argollas en las orejas. Me pesan mucho y esa argolla de la nariz me hace cosquillas y me dan ganas de estornudar; si estornudo la perderé. Trataré de aguantar un poco. Abuelita me trae los collares y empieza a amarrármelos por las piernas y por los brazos y me han llenado, entre todas, el cuello. Siento picazón y quisiera quitármelo todo. Entre la pintura, las cremas y los regaños, estoy cansada. Una cosa me tiene feliz. Mamá va a tener que permitirme quitar los zapatos. Vamos a bailar descalzas. La maestra lo quiere así y mamá no podrá decir nada. ¡Sentir el piso frío en los pies!

Al fin estamos listos; mamá no quiere que me quite los zapatos desde ahora. Ya tendrás bastante con el rato de baile, me dice al salir. En la puerta de la escuela encontramos a la señorita Oderay que me halla linda. Mientras se presentan los otros puntos del programa nosotros estaremos encerradas en un salón sin poder ver nada. Por fin la señorita Centella nos llama y vamos saliendo del encierro hasta ponernos frente al público. Ya comenzamos. Hay que dar una vuelta cuando ella diga **tres.** Ahora debo darle la mano a Telma. ¿Por qué se ríen tanto? ¡Ay, Dios! .. La música terminó y yo estoy bailando sola. Las demás se están yendo.. Yo también me voy...

LOS RATONES DE ANTONIO

Antonio, el hijo de la vecina, está de fiesta. Le han comprado unos pantalones largos y hoy cuando lo vi, me pareció mucho más alto. Se había crecido. Es un verdadero hombre grande+. Todos le han celebrado la "bajada de los pantalones". Su mamá a cada momento le dice: "ahora que vas a usar pantalones largos, tendrás que portarte como un hombre de veras". Todos le hacen bromas. Mi mamá le ha dicho que se ve muy bien y es verdad. Está mejor ahora. Se veía muy feo con sus pantalones embuchados, sus medias largas, negras y sus botas de amarrar. Sus piernas, así, parecían dos de las varillas de nuestro balcón. Cuando Luisita, su amiga, vino a visitarlos, le formó un escándalo. ¡Ay Antonio, ya tienes pantalones largos! y él le contestó muy bajito: "Ya ves, ahora tienes que hacerme caso". Ella se rió com si le hicieran cosquillas y se fue derecho a conversar con Consuelo, la mamá de Antonio.

Yo estoy molesta con Antonio. Esta mañana me llamó y me regaló una cajeta muy bonita, forrada en papel de colores. Yo creía que era un regalo porque a veces, él me trae algunas cosas del Bazar Francés; trabaja allí y me recoge cajetitas y cintas de papel con las que juego. Cuando cogí la cajeta y la abrí, dentro de ella se movían unos ratoncitos tan chiquitos como un palito de fósforo; tenían un color rojo claro como si fueran bolsitas de vidrio llenas de jarabe. Sentí asco y miedo. Tiré la cajeta abierta con tanta rapidez y fuerza, que los ratoncitos quedaron regados en la sala y uno de ellos me cayó encima. Grité, grité mucho, hasta no poder más. Antonio se reía y mi mamá también. Los dos me decían que esos bichos no hacían nada; pero yo sentía ganas de vomitar y tan grandes como las que siento cuando me preparan el aceite de castor con leche, para curarme cualquier enfermedad.

La mamá de Antonio le dio unos buenos coscorrones y lo mandó con todo y sus pantalones largos a recoger los ratones que habían rodado por el suelo. Los recogió uno a uno y los echó en un platón con agua. Allí se pusieron negros. ¡qué

+: Persona adulta.

asco! Después los botó a la basura.

Antonio anda detrás de mí para que hagamos las paces, pero no las haré. Me ha dicho que si le hablo, me comprará helados y me llevará a pasear a Balboa. ¡A Balboa! Con lo que me gusta a mí ir a Balboa! Si les tengo miedo a esos gringos uniformados de soldados que viven allí... No, no haré las paces.. ¡No! No, y No!

LA CAJA DE MUSICA

Abuelito me ha tomado de la mano y me ha dicho: "Corramos, Lolita; el hombre de la música" como tú dices, está tocando en la esquina. ¡Cómo me gusta a mí el "hombre de la música"! Cuando pasa por esta esquina que queda cerquita de mi casa, se detiene y los muchachos lo rodean para oirlo tocar. El arrastra un mueble grande parecido a un piano; lo coloca junto a la acera y le introduce, por uno de los huequitos que tiene en uno de sus lados, un pedazo de hierro torcido al que le da vueltas y más vueltas, como si le tuvieran

dando cran+ a un carro. En seguida comienza a tocar unas piezas que me gustan mucho y tanto, como me gustan los dibujos de flores y ángeles que tiene ese piano en la parte del frente. Siempre oímos las mismas piezas, pero no me aburriría de oirlas. Yo sé muy bien lo que dice:

Para subir al cielo
se necesita
una escalera grande
y otra chiquita.

—Abuelitoo, yo también sé la que sigue ahora. El la va a tocar:

Mira, niña, que la virgen lo ve todo
y sabe lo maldita que tú eres...

—Viste? Yo te lo dije.

—Sabes mucho, Lolita.

—Ahora viene la que más me gusta.

—Y cuál es la que más te gusta...?

—Ay! Ayayay, canta y no llores, porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones...

—Bien, bien, cantas muy bien...

—Viste? Ya lo van a tocar. Sí que hay gente, abuelito. Tú, le darás un real? Mira, ya se acabó y está pasando el sombrero. Los muchachos se van corriendo, fíjate; la gente grande también. ¡Se van sin darle nada! Tírale un real desde aquí, abuelito. ¡Tíraselo! Tíraselo.

LOS ZANCOS

—Tía Nele, tía Nele, escóndeme, escóndeme!

—¿Qué te pasa, Lolita...

—Ya vienen, ya vienen

—¿Quiénes? Vamos, dí estás loca?

—No tía Nele, no; es que vienen los Zancos. Vienen dos; no los oyes? Están tan altos que llegan al balcón.

—Déjate de novelerías. Ven conmigo; ellos no hacen nada.

—Pero tiíta, es que no me gustan.. No me gustan.

+: Manubrio que les servía a los pocos choferes de la época para hacer andar los carros.

—Sí te gustan. Ven. Yo no quiero sobrinas miedosas.

Salimos al balcón. Veo los hombres.. porque deben ser hombres. Están vestidos con un traje de color celeste, que brilla mucho y unas botas muy largas de la misma tela brillante del traje. El traje les da a las rodillas. Tienen también una máscara muy fea; un sombrero de payaso y un pañuelo grande que cuelga del sombrero por la parte de atrás. El traje tiene las mangas largas y en las manos llevan unos guantes oscuros. Están encaramados en unos palos tan largos que pueden alcanzar al balcón de las casas con sólo extender las manos. Cada pie está apoyado en uno de esos palos y desde lejos pareciera que tuvieran las piernas largas, pero muy largas. Así deben ser las piernas de los gigantes. ¿Cómo harán para caminar y bailar con esos palos? Con ellos están otros hombres que parecen pequeñitos a su lado; estos van tocando una musiquita rara en una flautita, acompañada de un triángulo y una cajita y una botella a la que golpean con un palito. Al son de esa música, bailan los zancos y luego cami-

nan y se acercan a los balcones con un sombrero viejo en la mano, a pedir dinero, mientras que los que tocan, se acercan a los que miran desde la acera.

Si tía Nele no tiene plata que darles, se disgustarán? Y si me llevan a mí porque no les damos nada? ¡Yo me voy!

—Tía Nele, ya estoy cansada. Déjame ir que ya los vi.

—No es miedo?

—No, tía Nele.. Es que ya no tengo ganas de seguir viéndolos.

EL TORO

Mamá dice que esta calle en que vivimos la llaman Calle del Matadero porque al final de ella, frente al mar, están el matadero, lugar donde matan el ganado para que podamos usar su carne; la zahúrda, donde guardan vivos a los cerdos, los chivos, los conejos y venaditos, y una casa fea, de mal olor en donde unos chinos cocinan mondongo para venderlo en el mercado.

Mi tío Pepe trabaja de jefe en la zahúrda y me ha llevado a ver los animales que tienen allí. Los conejos son muy bonitos y cuando les llevan yerba recién cortada se ven muy graciosos y alegres detrás del hombre que se las reparte. El patio de la zahúrda da al mar. Tiene un balconcito que lo rodea y desde allí se puede ver unos cerros grandes en medio del mar. Tío Pepe me dice que esos cerros son islas; las islas de Flamenco; y por el mar se puede ver hombres que van en botecitos, paseando felizmente.

Hoy me he divertido bastante. Pasó un carretón con toros para el matadero y cuando acordamos, un toro que debía pasar del carretón a los corrales que quedan detrás del matadero, saltó fuera y quedó sobre la calle. El toro venía corriendo calle arriba. Yo oí la gritería y la cerradera de puertas de los que vivían en los pisos pajos. Me asomé al balcón. Un hombre venía corriendo detrás del toro; otros, con sogas en las manos, trataban de enlazarlo y otros con mantas, toreaban al animal. Yo estaba encantada. Los vecinos de abajo, nos pidieron permiso para ver la fiesta desde nuestro balcón. La calle estaba alegre. Había risas y gritos.. Me dolió mucho

cuando el hombre de la soga enlazó al animal después de los lances que le sacó el de la manta y se lo llevó. Después todo quedó tan triste...!

FIN DE AÑO

Hemos celebrado la terminación del año escolar con una fiesta muy bonita. Un punto del programa gustó mucho y fue el que presentamos un grupo de niños del kinder. Las niñas íbamos vestidas de blanco, envueltas en una bandera panameña; en la cabeza llevábamos un gorro rojo que la maestra llamaba gorro "frío". Mamá cuando me oyó decir así me dijo que estaba equivocada que no se decía frío a esos gorros sino frigio, pero a mí me sonó frío. Los varones usaron un pantalón blanco con rayas rojas y un saco que era corto por delante y largo por detrás. La tela de este saco era azul y muy brillante. En la cabeza tenían un sombrero alto de ala corta. La señorita Oderay dijo que estaban vestidos como el Tío Sam. ¿Quién será ese tío que se viste así? Ella, tanto dice que es del tío ése, como dice que es de Estados Unidos. Yo no sé a fin de cuentas de quién es. Si es del tío Sam o es de Estados Unidos. Tendré que preguntarle a la señorita de quién es ese disfraz. Todos bailamos alegres al son de la música de:

Cuando los americanos prueban
la pimienta y sal..
la, la, laaa
la, la laa...

Hasta hubo empellones. Cuando mi mamá me llevaba hacia la escuela, la mamá de Andresito se juntó a la mía. Mientras ellas conversaban, Andresito y yo, seguimos adelante. Andresito estaba muy serio y me había cogido de la mano. Después de un rato me dijo: Lolita, no debes bailar con Miguel sino conmigo. Ayer bailaste con él. Acuérdate hoy.

—Bueno, me voy a poner a tu lado para que me saques a bailar antes que él.

Cuando fuimos a bailar a mí se me olvidó lo que le había dicho a Andresito y ya iba a bailar con Miguel, cuando Andresito saltó, le dio un soberbio empujón y me sacó a mí.

Miguel se quedó como atontado y no sabía qué hacer hasta que vio a Amelia que también andaba buscando con quien bailar. Oí carcajadas de mucha gente, pero la señorita Silvia estaba muy disgustada. Apenas volvimos al salón regañó a Andresito, porque así no se comportaba un artista en público. Allí no había parejas especiales sino que se debía bailar con la que le quedara al lado. Nadie contestó. La señorita Tomasita entró al salón para repartir las tarjetas. En la mía dice: Pasa a Primer grado. Me ha gustado que diga así.

Yo quiero estar en primer grado.

LO QUE YO APRENDI

He llegado, armando un gran alboroto, a la casa. Le enseño a mi abuelito la tarjeta y se echa a reír. Pero, Lolita! ¿Vas para primer grado?

—Claro que sí!

—Y es que tú sabes algo para que puedas pasar a primer grado? Vamos, cuéntame..

—Claro, abuelito. Yo sé mucho..

A ver, a ver.. qué es lo que sabes..

—Pues mira, yo sé cantar Los Pollitos, Mi Bandera, El Señor del Gallinero; sé recitar Flor de Lis, mi Lindo Gato; Yo soy un niño Educado...

—Tú, un niño educado?

—Sí, abuelito; yo te doy los **buenos días** todas las mañanas y te digo **hasta luego** cuando me voy. Te doy **las gracias** cuando me das alguna cosa.

— ¡Ah! y qué más?

—Pues también me sé:

"Todas las mañanas muy temprano
antes de salir el sol
Ya en invierno ya en verano,
pronto me levanto yo...

—Ja, ja.. Eso de que te levantas temprano no me parece mucha verdad..

—Bueno, abuelito, sí; pero me levanto. Además, fíjate.. Sé todos los colores. Mira el cuaderno que me han dado. Yo

lo pinté. Este cuaderno es rojo. Este cuadro es azul, éste, anaranjado..

—Bueno, dime de qué color es éste..

— ¡Morado! Véloo, no, creías que no lo sabía, no? Ahora vas a ver este otro cuaderno. Aquí hay una palomita de papel amarillo y un gallinazo y una manzana y un..

—La manzana está bien con ese rojo; pero yo no había visto todavía palomas amarillas, ni gallinazos azules.. ni..

—Dame acá mi cuaderno; lo hice así porque ya no había más papel que ése en las cajitas.. y porque ése fue el que me gustó! Ese papel es más bonito que el negro y que el blanco!

—Y esto que está aquí qué es...

—No. Tú te estás riendo de mí.. Me voy...

— Ven acá, Lolita... No te vayas... Déjame ver eso que parece una tortilla..

—No es tortilla; ¡No es tortilla! Es un sombrero.

—Un sombrero?

—Sí. ¿No le ves la Copa, no ves que esto es el ala? . Tú eres el que no ves nada.. Dame acá.. Ya no te digo más...

—Ven acá, Lolita, no te vayas... Ven, deja que te abrace.. Es que no sabes que te quiero mucho?

—Yo también te quiero, abuelito...

EL PAJARITO

Antonio y Luis fueron ayer a cacería. Sus domingos los ocupan en cazar pájaros. Este último domingo, trajeron, entre los muertos, un pajarito vivo y herido apenas en las puntitas de una de sus alas. Me lo regalaron y lo he colocado con mucho cuidado entre las plantas de uno de los potes de flores. Allí ha pasado el pajarito azul, y triste todos estos días. Le he llevado comida y agua y le he puesto yodo en la herida. Es como un muchachito enfermo. Yo le abro el piquito y le pongo allí granitos de alpiste y pedacitos de guineo majado; pero él no quiere comer. Se queda con el piquito abierto y la comida en la boca sin tragarla. Debe estar muy enfermo; pero han pasado ya cinco días y no ha muerto. Todos creen que se

podrá salvar, pero no sé por qué hoy lo noto más triste y como cansado .No tiene aliento ni para abrir el piquito. Se le cierra en seguida y además abre y cierra los ojos como si tuviera sueño. Ha doblado la cabecita y se le han erizado todas las plumas en tal forma que me han pellizcado la palma de mi mano. Me he estremecido y me he erizado toda como si tuviera frío.. ¿Qué le habrá pasado? Ya no levanta la cabecita.. Tengo unas ganas locas de gritar.. y tanto grito que mamá ha salido a ver lo que pasa y no puedo decirle nada.. Sólo le señalo el suelo donde cayó cuando sacudí mis manos..

Mamá lo recoge y camina hacia a mí. Yo me tapo la cara y le digo desesperadamente; ¡Yo no quiero verlo! Yo no quiero verlo!

LA FULA

Consuelo, la mamá de Antonio y Luis, me ha llevado a ver a la Fula para que me olvide del pajarito. La Fula es una española muy bonita, amiga de Consuelo, que canta una canción que todos aplauden. Me gustan los ojos de la Fula. Los tiene azulitos. ¿Me podrá ver con esos ojos? Hace algunos días le pregunté si ella podía ver bien con ellos y riéndose me dijo que veía tan bien y tan bonito como yo. Yo creía que los que tenían los ojos azules no veían como nosotros vemos; que a lo mejor todo lo veían azul.

Aquí en este cuarto de la Fula, yo me siento como en otra parte que no es Panamá. A ella le traen flores y la visitan mucho. Nosotros no somos los únicos que estamos en su cuarto. Hay dos señores y además una mujer que le está envolviendo el pelo rubio en unos palillos negros, calientes. Le he preguntado a Consuelo muy bajito qué es lo que le hacen allí, y me ha dicho que le están rizando el pelo. La Fula está con un traje largo que parece una kimona y con esos bolillos en la cabeza se ve fea.

La mujer que se los puso ha comenzado a quitárselos y la peina. La Fula nos dice que se va a vestir. Todos salimos de la habitación y cogemos un buen lugar en el balcón. Consuelo

me explica: esta casa es un hotel. Se llama Hotel Italiano+. La Fula bailará allí abajo, y nosotros la veremos desde aquí, en el balcón. Miro hacia abajo y veo como un patio muy bonito adornado con palmitas.

—¡Hala! dice Consuelo. Ya sale. Todos los que están sentados ante las mesitas que rodean el patio, aplauden alegremente. Ella está vestida como un torero y lleva un capote lleno de bordados y empieza a cantar:

Yo soy la mejor torera
nacida en Andalucía
que cuando voy a la plaza
que cuando voy a la plaza
toda la gente me mira...

Olé, gritan muchos. La Fula nos saluda con un guiño de sus ojos y se ríe. Muchas personas se han ido detrás de ella cuando ha terminado de cantar. Consuelo ha vuelto al cuarto para pedirle que cante

El día que yo nací
nacieron todas las flores...

Ella está encantada. Te complaceré, Consuelo, no faltaba más..

Volvemos al balcón y admiramos a la Fula que canta, sonríe y saluda a todos. Me gustaría volver mañana. Me gusta oír a la Fula cantar; me gusta este hotel. Son muy lindas sus palmitas y sus luces de colores.

EL TRAJE DE TIA NELE

Tía Nele es la más bonita de todas mis tías. La miro siempre con mucho cariño. Cuando yo sea grande quiero ser como mi tía Nele; me vestiré como ella se viste y usaré esas cremas y esos perfumes. Tía Nele va a ir a un baile y mamá le está haciendo un vestido de "malín" y de seda "Chamú"+ de

+: Hotel que quedaba en la Ave. Central, casi frente a La Pollera.

+: Malín es una especie de tul muy delicado y chamú era el nombre que el pueblo le daba a una seda francesa Charmeausse.

color rosado pálido. Miro como una boba esas telas. Cuando mamá se descuida paso mis dedos por el rasito de la seda. Me gusta que lo sientan mis dedos. De este vestido que hace mamá, lo que más me gusta son las mangas. Esas mangas que todos llaman "pescadoras". Son unas mangas que están abiertas. Yo vi cuando las cortaban. Mamá le decía a tía Nele: "Hay que cortarla en forma de triángulo y uno de sus lados se pega a la bocamanga de la blusa; la punta te la sujetaremos a la muñeca con un cordoncito si tú quieres; si no lo deseas así, le pondremos una borlita de seda que quedará colgando como un adorno. Mis ojos se agrandaron. Una borlita de seda. ¿Qué será eso? Pronto lo supe y quedé muy contenta; mamá le mostraba a tía Nele una motita de hilos de seda celeste y brillantes ¡Qué bolita más linda! Y se la van a poner a las mangas. Qué lindos se ven sus flequitos. Me gustaría tener una así para mí o para mi muñeca.

II

La tía Nele fue a su baile; se veía más linda que nunca. Yo no me separé un segundo de su lado. Le seguí todos los movimientos; revisé todo lo que usaba desde el frasco de crema de perlas que me olía a gloria hasta el colorete y el carmín. Esa crema tan olorosa, tan espesa y tan suave de seguro que la han hecho con perlas machacadas. Si no fuera así no le habrían dado ese nombre. Mi tía Nele se puso su vestido de mangas "pescadoras". Cuando su borla se enredó entre el malín del vestido, la saquí del tul y la arreglé con mucho cuidado. No podía perder la ocasión de tocar el vestido con mis manos.

Tengo que hacerle un vestido igual a mi muñeca y un peticote como el que llevaba mi tía Nele, lleno de cintas y de encajes. Yo creo que lo sabré hacer porque nada de lo que ha hecho mamá se me ha olvidado. Además en la maletita de mi escuela, tengo los retazos que quedaron, una aguja y un papelito con hilo. Como la señorita+ me enseñó a hilvanar, lo haré hilvanado.

+: Decir "señorita" era sinónimo, entre los niños, de maestra.

III

Han pasado muchos días y nadie se acuerda ya del baile, ni de las mangas "pescadoras" que tanta admiración causaron a las amigas de tía Nele. Pero yo iré esta noche al baile con "mi hija". ¿Qué vestido me pondré? Ah! Ya sé. Los tacones altos de mamá, su chalina plateada y uno de sus trajes de mangas embuchadas. Es que tengo que llevar a Aurorita a bailar. Su papá no puede llevarla. El baile se va a celebrar en una esquina de la sala donde he arreglado un salón con las sillitas de mi juego de sala. Las he colocado alrededor de un espacio cuadrado y en el centro de uno de los lados he puesto un espejito que le quité a Chinta; un pote de flores chiquito que cogí del balcón y un piano de juguete acaban de cerrar del cuadro. En ese piano tocaré las piezas de moda, mientras Aurorita baila.

He vestido a Aurora, mi muñeca, con el traje que le he hecho igual al de tía Nele. Como no tenía de las mismas borlas y sin ellas el traje no se hubiera parecido al de tía Nele, con unas tijeras las corté y se las puse al traje de mi muñeca. Muy vestida y muy señora, salgo con ella de la mano, para llevarla al baile. No he dado tres pasos en la sala cuando ¡Jesús, qué grito! Lo ha dado tía Nele. Todos me han mirado y miran a Aurora... ¡Aurora lleva las borlas! ¡las borlas! las borlas! decía tía Nele... Yo no comprendía mucho por qué gritaba. En verdad que yo las había cortado y hasta con un pedacito del malín, pero ella ya no se ponía el traje y más de una vez le había oído decir que dos veces no iba a un lugar con el mismo vestido... Era seguro, pues, que no se lo pondría más... Ay Aurorita, qué baile el tuyo... Yo fui la que bailé con la tremenda azotaína...

LAS FLORES DE POLLERA

Desde hace días tía Nele trabaja mucho; está haciendo flores de pollera. Sus dedos se mueven haciendo muchas figuras con unos alambritos plateados a los que tía Nele llama gusanillos. Con esos gusanillos y cuentas, hace unas hojitas lindas.

—Tía Nelee,

—Umm?

—Yo quiero hacer flores como tú...

—Tienes que aprender primero.

—Yo sé hacer eso que tú haces. ¿Quieres que te haga una?

—No, mamita, tú las dañarías.

—No, tía Nele, yo sé meter ese alambrito por el huequito, así como tú lo haces.

—.....

—¿Me dejas?

En seguida he comenzado sin que me dieran permiso, a meter el alambrito. Tía Nele se ha sorprendido. No discute. Me da entonces una cajeta con pedacitos de gusanillo y otra con alambritos lisos para que yo los ensarte; yo estoy feliz. He ensartado varios. Tía me felicita y me toma de ayudante. Me siento importante.

—Tía, deja que te haga algo más...? Déjame ponerte perlitas como tú haces... Yo quiero hacer una hojita.

—Eso sí que no.!

—¿Por qué?

—Porque vas a dañarlo todo.

—No te lo dañaré... déjame hacerlo.

—Tía Nele ha salido un momento. Se ha ido no sé a qué. Ahora que se ha ido voy a hacerle una hojita... Pongamos las cuentitas. ¡Ya! Qué hacía ahora? Pegaba estos dos cantitos... ¡ayy! La hojita se me ha formado un enredo. Se alargó el gusanillo... ¡Se me salieron las cuentas! ¡Han rodado por el suelo! Jesús! Jesús! Viene mi tía! . Ni ha preguntado.. ¡Qué duro me ha dado! Qué coscorrón! Me ha arrebatado la cajetita que me había dado con los gusanillos! Qué voz, Dios mío!

—Váyase... Váyase ahora mismo!

Todavía me alcanza por detrás y me da una buena nalgada.. Por qué los grandes cuando se enojan en seguida nos dicen Ud. Estoy muy disgustada y llorando... Yo quería hacer una flor...

II

Hoy me he levantado muy temprano. No pienso más que en las flores de pollera. No sé en qué lugar tiene mi tía los gusanillos. Iré a su cuarto. Me deslizo sin que nadie me oiga. Su cuarto queda al lado del mío. Ella debe estar en misa. Va a la Iglesia todos los días. Estoy buscando otra rejera. He abierto el cajón de su mesita de noche y allí he encontrado su cajeta; sus cuentas brillantes; sus hilos y sus alambres. Tengo en mis manos sus muchos gusanillos ya cortados, sus cuentas rosadas y azules; en un cartuchito aparte, hay dos hojitas ya hechas y un montoncito de cuentas que tienen el mismo color que tienen las que aparecen en la hojita. Contaré las pepitas. Son cuatro. Me llevo todo a mi cuarto. Voy a hacer lo que tanto deseo: una hojita. Tendrá más cuidado. Volveré a contar. Tía no hace más que contar cuando está haciendo alguna. Sii son cuatro; estos gusanillos ya están cortados y los alambritos también. Le meto al gusanillo, los alambritos como lo hice ayer. Ahora pongo éste aquíi, atravesándolo por todo el medio. Ahora, lo

tuerzo un poco y le ensarto las cuatro cuentitas. Estos cantos, los tengo que juntar y torcer bien. Ya está. Que no me pase lo de ayer... No, no pasará. La terminé. y ahora cómo le haré el piquito? Mejor que lo deje así. Voy a hacer otra. Amjá! También me ha quedado bien. Haré las demás. Ya tengo seis. Se acabaron los pedacitos. Voy a poner esto en su lugar. ¡Así! Y ahora, otra carrerita para mi cuarto. Voy a hacerme la dormida. Mamá no demora en venir.

III

¿Cuándo llegará mi tía del trabajo? ¿Qué dirá cuando vea lo que he hecho? Tengo susto. Me azotarán de seguro. He vuelto a desobedecer..Pero las hice bien. Mamá me ha preguntado varias veces por lo que me pasa y me ha tocado cada vez la frente pensando que tengo fiebre. Yo sí que estoy como si la tuviera. Ya debe estar llegando tía Nele... Me asomaré al balcón. No..no se ve. Pero sí. Allá está. Viene con papá. Ay, Dios! Me regañarán. Fijo que sí! Cuándo es que ellos no regañan por tocar las cosas de los grandes. Ya suben. Iremos a almorzar. Después ella irá a dormir un poco y después... entonces será! El corazón se me quiere salir. No debe darme tan fuerte, porque lo hice bien. Se parecen a los de ella. Ya suben la escalera. Tengo que saludar a papá. Si llega a oír cómo me hace el corazón va a saber que hice travesuras. Siempre me pescan antes de tiempo. Mejor es que me vaya con Cupido y que haga ver que no me he dado cuenta de que han llegado. Tía Nele se ha ido derecho a su cuarto. Está llamando a mamá. Ya llegó la cosa. No ha esperado ni la hora del almuerzo. Está preguntándole algo... Yo trato de oír pero no me llega nada. De seguro que le está hablando de las hojas. Oigo algo.. mi mamá le está diciendo: "No te las he tocado! Desde este rincón de mi hamaquita las veo discutir. Van de un lado al otro preguntando. Qué van a decirle, pues, ni Chinta ni abuelita.. Ellas no fueron; ni me vieron. Nadie me vio. La cara de tía no se ve disgustada; mas bien parece asombrada y contenta. La oigo decir: No, no puede ser. No puede ser ella. ¡Están bien hechos! Bien hechos ha dicho mi tía? Salto de gozo. Yo te los hice, tía, Yo te los hice para

que vieras que sí puedo hacerlos y que me he fijado bien en cómo los haces tú. Todos se han acercado a ver las hojitas y me han abrazado y yo me he sentido como persona grande; pero después, me han dicho con una voz feísima que aunque las hojitas están bien hechas, no estaba bien que yo las hubiera tocado y menos como suponen que lo hice, porque las "cosas de los grandes no se tocan sin pedir permiso... Ojalá. decía mi mamá, que usted vuelva a hacer algo igual. ¡Otra vez con el usted!

LA POLLERA NUEVA

El día está muy brillante. El cielo está azulito. Yo tengo una alegría chiquita; mamá me va a llevar con ella, pues me está vistiendo y me ha prometido una sorpresa. Salimos. Poco me falta para que eche a correr. Algo me salta dentro. Algo me suena como la campana del recreo. Esta calle por donde vamos, no la conozco. Nunca la he caminado; es muy estrecha y hay mucho silencio. Las casas están tan cerquita unas de las otras, que pareciera que desde los balcones, los vecinos que quedan frente a frente, se podrían dar las manos con solo extender los brazos.

—¿Qué calle es ésta, mamá?

—Calle Tercera.

—¿A qué venimos?

—Pues a darte la sorpresa que te prometí.

—Una sorpresa en esta casa tan fea?

—Cállate, Lolita. Esas cosas, si se piensan, no se dicen.

—Entramos a un zaguán; en el fondo hay una escalera por la cual subimos a una meseta; llamamos a una de las puertas que dan a esta meseta y ha salido a abrirnos una señora morena, chola, con un lunar en la boca. Está vestida de negro.

—Je! , María, entre! Todo está listo. La señora dice todo muy rápido. Entra a otro cuarto mientras nosotros esperamos y sale con una pollera lindísima de una tela clarita que tiene florecitas negras. Mamá mira la pollera con ojos sonrientes. La señora le está preguntando el lugar en dónde consiguió ese "coco" tan lindo. Coco, dice: por qué? Mamá le contesta que en La Dalia. Tenía que ser, dice la señora. Ese almacén lo

tiene todo. Yo se la he enseñado a varias amigas y todas se han enamorado de la tela... A esta tela la llaman coco? ¡Vaya nombre! Esta es la sorpresa. La pollera es para mí. Y es linda! Está enjaretada con lanas amarillas de un tono quemado según dice mamá pues ha dicho varias veces que le gusta el amarillo quemado de las lanas. También nos enseña la señora unos zapatos de raso del mismo color. La cinta que luce la falda es tan suave y brillante como la tela de aquél lindo traje de baile de tía Nele que tanto me costó. Me miden la pollera y cuando han acabado de vestirme, me miro al espejo y me hallo linda. He empezado a bailar y mi mamá y la señora se han puesto a batir palmas y a hacerme coro. Ellas cantan un tambor que siempre tararea mi mamá:

Luna se lo llevó
Ay luna, se llevó...

Algunas vecinas que han oído el tamborito se han añadido a nosotros; todo el mundo ríe a más y mejor. He bailado hasta cansarme. Ahora mamá quiere quitarme la pollera. Yo no quiero. Me iré así para la casa. No han valido ni las pala-

bras de mamá, ni los ruegos de las señoras. Cada vez que han pretendido quitármela, huyo. Sé que no se atreven a corretearme. Tienen miedo de que rompa la pollera. Me la han dejado. Voy por la calle muy empollerada. Todos me miran mucho. De seguro que les gusta mi pollera. No sé por qué mamá, a cada persona conocida que encuentra, tiene que decirle que no me he querido quitar la pollera que me han medido. Todas las que la oyen primero ríen, pero después también quieren que me la quite porque dizque la voy a ensuciar. No quiero quitármela.

INDIGESTION

Abuelita dice que hoy es lunes de carnaval. No estoy alegre. Tengo ganas de vomitar y no quiero decírselo a mamá. Es que ya la veo con la cucharada de aceite de castor. ¡Qué asco! No se lo diré a nadie, pero me duele la frente y me arden los ojos. Ayer fue un día muy sabroso. Me puse mi pollera nueva; parecía muy grande. Tía Nele me puso colorete como se lo ponen las señoritas. Mi cara se puso rosadita y cuando me pintaron los labios me gustó verme en el espejo. Después me llevaron a bailar al Tambor de la Alegría+. Es un toldo que queda en la otra calle. Ayer había baile para niños, por la tarde; y mi mamá me compró una cinta++. Encontré muchas amiguitas que habían ido con sus mamás. Los grandes se reían de nosotros si bailábamos y se disgustaban si no lo hacíamos. Me gustaría estar grande para hacer todas esas cosas que ellos hacen; hacer lo que yo quiera. Papá me oyó decir ésto una vez y en seguida me dijo que uno nunca podrá hacer todo lo que quiera y menos si es con una intención de disgusto como el que yo demuestro. El siempre sabe todo. Lo que yo sé es que si hubiera sido grande, no me hubieran sacado del baile ni con los caramelos que me compraron. Deben haber sido los caramelos; no puedo comer mucho

+: Era un toldo que doña Carmen Lagnon instalaba en Calle 12 Oeste.

++: Los dueños de los toldos vendían unas cintas impresas que daban derecho a bailar al que las compraba.

dulce. Siempre que lo hago, me duele la barriga. Hoy los ojos se me cierran solos. Me voy a acostar un ratito. Cuando sienta que mamá se acerca, me sentaré. Desde aquí la oigo decirle a mi abuelita cuánto costó sacarme del ruedo.

La verdad es que no quería salir y hasta le pegué a unas muchachas. Mi tía Nele y mi tía Chola, que hace dos días que llegó del Interior, todavía celebran el cuento. Mamá no se ríe; a ella no le gustó que le pegara a las niñas; pero es que ellas también querían que yo saliera del ruedo y yo quería seguir bailando. Voy a llamar a mamá... No aguanto más..

—Mamá..

—¿Qué pasó?

—Ven acá..

—A ver, qué te pasa?

—Tengo ganas de vomitar y me arden los ojos...

—Tienes fiebre, Lolita...! ¡Aguántate un poquito! ¡Vomita aquí! Oiga la indigestión!

—Chintaa!

—Señora...

—Ven acá..

—Huy! la niña está vomitando!

—Sí, anda y cómprate dos sobres de sal de frutas en la botica.

Sal de frutas.. Sal de frutas! Debe tener buen sabor. Es de frutas. Al menos no es castor. Chinta ha venido rápidamente. Es que la botica de Arjona nos queda cerquita... Mamá coge los sobrecitos y los vacia en medio vaso de agua; mientras revuelve, me dice que tiene dos sobres más para usarlos si llego a vomitar los que está preparando. Me da el vaso. Una espumita se me mete por la nariz y el olor me provoca mucho más las ganas de echarlo todo.

—No, mamá, eso tiene mal sabor y mal olor.

—Tómatelo, Lolita.

—No, no me sabe a frutas; sabe a sal; a sal mala... Yo no tomo eso.

—Te daremos un poquito de azúcar si te lo tomas.

—No, yo no tomo eso; está muy malo...

Empezó la danza. Ha llegado abuelita, abuelito, tía Nele, tía Chola, Chinta. Todos me ruegan que me tome la sal. Cuando han visto lo inútil de sus ruegos, me han cogido unos, por las piernas; otros, por los brazos; otros, me sostienen la cabeza y otros se han hecho cargo de mi pobre nariz y me han dejado sin resuello. Ante ésto, sin poder respirar y con una cuchara en la boca que me la mantenía abierta, y con los gritos de ¡traga, traga! he tenido que tomarme el purgante. Cuando me soltaron yo no era más que llanto y vascas. Me han dado a oler alcohol en un algodoncito para que sostuviera el purgante que quería salirse. Debo aguantarlo. Me esperan dos sobrecitos si éstos se me salen... No quiero pasar otra vez este rato.

LA REINA ROJA

—Abuelita, te conocí por las chancletas.

—¿Por las chancletas?

—Sí; las conozco porque hacen distinto. Las de mamá no hacen como las tuyas.

—¿Cómo hacen las mías?

—Yo no sé, pero hacen muy distinto de las otras. ¿Vienes a darme té?

—Sí; pero te lo vas a tomar todo.

—¿Puedes echarle leche, abuelita?

—Bueno, le echaré un poquito. Ya está.

—Si me lo tomo todo me llevarán a ver los carros?

—Si no te sube fiebre, es posible que tu mamá se decida a llevarte.

—Yo creo que no tengo fiebre, pero me parece que no peso nada, abuelita. Creo que si me paro me voy a caer.

—Qué vas a pesar si eres una pulguita.

—Ja, ja, ja! Una pulguita! Abuelita, es verdad que habrá muchas reinas y que irán en carros muy bonitos?

—Así dicen. Como que han gastado tanta plata...

—¿Por qué suspiras, abuela?

—¿Porque da lástima que gasten dinero en esas tonterías.

—¿Qué tonterías?

—Eso de los carros.... Uno para la reina del pueblo; uno

para la reina roja... uno no sé para quién...

—¿Qué es reina del pueblo?

—La reina de nosotros los de "acá afuera"... La de "allá adentro" es la oficial. Es ahora la reina roja. Ella es la del Carnaval.

—Y la otra no?

—Sí pero no es la principal.

—Te aseguro, abuelita, que la de nosotros es la más bonita.

—Las dos son simpáticas, Lolita.

—No; la de nosotros es mejor y yo le voy a tirar mis serpentinas.

—Eso será si no te da fiebre.

—Papá me dijo que bien abrigadita sí podía ir porque mi fiebre es de indigestión.

—Pero si la tienes, estoy segura de que no te llevarán.

—Ay, abuelita, que no me dé fiebre. Abuelito me dijo que con ese disfraz que mamá me ha hecho estaré bien abrigadita. ¿Cómo es que se llama?

—Chantecler.

—Parece disfraz de payaso, abuelita.

—No, fíjate que es diferente; el payaso no tiene cinturón ni ese gran lazo. Además la combinación de los colores que se hace en estos vestidos es diferente de la de los payasos. No te has dado cuenta de que los payasos tienen un lado de un color y el otro de otro? Este, no.

—Abuelita, ponme el "rabito" para ver si tengo fiebre...

—Sí, voy a ponértelo; pero ya es hora de que digas termómetro. Toma; acuérdate de no mascarlo. Quédate quietecita y no hables hasta que te lo quite.

—¿...?

—No tienes, no; Quédate acostadita y verás que todo irá bien.

II

Dice mamá que la tarde está bella. Yo veo mucho sol y

+: Términos con que se designaba a las personas del pueblo y a las de la aristocracia.

tengo calor con este disfraz, pero no diré nada porque yo quiero ver los carros. Caminando hemos llegado a la casa de mi madrina que vive en la Avenida Central. Desde el balcón de su casa miro a la gente disfrazada que pasea por la calle. A mi lado, mi mamá habla de los disfraces; de lo lindas que están las comparsas y de las polleras. Ya yo sé que se dice comparsa cuando todos se visten de la misma manera. Al grito de 'ya vienen! Ya vienen! que dan unos muchachos en las aceras, todos los que no habían salido al balcón, corrieron a buscar su puesto y nos estrujaron hasta sofocarnos. Yo veo venir hacia nosotros un montón de carros bellísimos que vienen uno detrás de otro, cargados de hombres y mujeres vestidos con disfraces. Unas mujeres van vestidas como de arañas amarillas. El vestido es como un traje hecho con perlas amarillas y brillantes. Los hilos de cuentas caen de la cintura hasta los pies y en la cabeza tienen un sombrero, también de perlas, que se parece a una telaraña. Todo el mundo las aplaude y ellas parecen muy contentas. De pronto veo venir a la que todos llamaban la Reina Azul. La Reina del pueblo. Qué lástima. No es tan bonita como yo hubiera querido. Además su disfraz no me gusta. Nos tira besos y sonríe y yo le tiré mis serpentinas, pero no le llegaron al carro. El gentío la aplaude. Yo no tengo ganas de aplaudirla. Por último, un carro grandísimo llega hasta nosotros y un montón de "diablos rojos" con trinches y largos rabos, saltan alrededor de él. Hay un estruendo de música y gritos de alegría, de "vivas" a la reina. Es un momento ensordecedor. Un carro que va delante de éste, lleno de músicos va tocando una cosa muy alegre y cuando acordamos todo el mundo grita ¡Pescao! Esta Reina sí es bonita y alegre. La música que lleva hace que todo el mundo baile y grite. Hay tanta alegría que los que están en mi balcón también gritan y bailan. Yo no había pensado aplaudirla, pero la aplaudo y le tiré mis serpentinas. Esta vez sí que llegan hasta el carro y cuando éste se mueve para seguir su camino, todos gritan ¡Viva la Reina!

Después pasan unos diablos negros que corretean a la gente. Tienen unos trinches muy largos. La suerte que yo estoy lejos de ellos. Aquí no pueden llegar. Mamá me sacude

un poco porque me he ido arropando sin querer en la falda de su pollera. Regresamos a casa. En este momento, acostada en mi cama, no veo más que carros, diablos negros, rojos, azules, carros y carros.. una reina azul.. una reina roja... La roja se vuelve azul y vuelve a ser roja.. Oigo como de muy lejos que mamá le dice a alguien.. ¡Tiene fiebre otra vez!

DE VERANEO

Esta vez vamos a veranear a Las Sabanas. Es sabroso veranear. Ya lo probé el año pasado. No sé dónde queda este lugar de ahora, pero debe ser muy fresco porque todos lo dicen. Para ir allá, según lo que le oí a papá, hay que coger el tranvía. Cómo me gusta a mí el tranvía! Cuando coge por esa calle llamada Salsipuedes que está bien inclinada, me gusta sentirlo rodar conmigo adentro. Cada vez que voy con mamá a la Cruz Roja + que queda en La Exposición, uso el tranvía.

Mañana es el viaje; sé que han alquilado una casita; ella, dice tía Nele, queda cerca del lugar donde paran los tranvías. Los grandes llaman a este lugar, **Estación.** Abuelito también va y me ha contado que hay una quebradita y que en ella puedo bañarme como lo hicimos en Sabanagrande. Las Sabanas, dice, es un lugar delicioso.

Lo que están haciendo en mi casa es muy divertido. Mamá pasa el día doblando ropa y colocándola en los baulitos del año pasado, después que Chinta la plancha. Abuelita va de un lugar a otro, llenando unos cajones grandes con paquetes de comida. Esos cajones tenían antes unas latas de kerosine. Tía Nele me está haciendo unos abrigos bordados, adornados con cintas y encajes que está tejiendo con hilo del mismo color de la cinta. Todos dicen que habrá frío en las mañanas y tienen que abrigarse bien.

+: Los edificios que hoy ocupa el Ministerio de Relaciones Exteriores frente a la Plaza Pancho Arias, eran los de La Cruz Roja.

LAS SABANAS

Hemos salido de casa; todos llevamos algún paquete. Una carretilla lleva los baulitos, algunas maletas y unas cajas. Nos hemos detenido junto a la Heladería La Imperial+. El tranvía no tardó en llegar. El carretillero nos ha ayudado a subir algunas cosas y ha dejado otras para el otro tranvía. Hasta ha mandado a un hombre con nosotros para que nos ayude cuando lleguemos a Las Sabanas y recoja también lo que irá en el otro tranvía. Si mi mamá me hubiera comprado otro heladito... No quise decirle nada pero me quedé con ganas.. Ya es imposible. El tranvía comienza a andar; estamos doblando por Salsipuedes que es la calle que a mí me gusta pasar en el tranvía. ¡Qué bulla hacen los rieles y las ruedas. Asomada a la ventana veo cómo se mueven las personas que andan por las aceras comprando. ¡Sí que hay chinos! ¡Todos son chinos ! Ahora se ve el mar. En esta casona grande que está aquí, dice tía Nele que duermen los tranvías. Esto de ahora no lo conozco, pero es muy bonito. Se parece a Sabanagrande; hay muchos llanos y a lo lejos veo unas vacas. Mi mamá le dice a mi abuelito que ésta es la lechería de Paredes. ¿Qué paredes, mamá? No veo paredes.

—Lolita, pórtate bien; no estamos hablando contigo. El dueño de esta lechería tiene ese apellido ¡Paredes!

—Te has fijado, mamá, cómo las cosas caminan hacia atrás?

—Las cosas no se mueven, Lolita. Nosotros somos los que nos movemos rápidamente. Los que estamos dejando atrás todo lo que encontramos.

El tranvía hace ssschaschas.. ssschaschas. Si no se detuviera nunca. Qué rico es viajar en tranvía. Si mamá me dejara caminar un poquito. Yo sé que no me caigo. Me agarraré bien de las orejas de estas bancas. De seguro que no me va a dejar. Ya me parece que la oigo: "cuando el tranvía está andando, no se camina". Yo voy a probar. Pero se ha detenido el

+: Esa Heladería ocupaba el edificio que hoy ocupa el Café Coca-Cola de Santa Ana entre la Ave. Central y Calle 12 Oeste.

tranvía y así no tiene gracia. Pero es que ya llegamos. Todos empezamos a recoger nuestros paquetes y cada uno baja con el suyo. El ayudante que nos dio el carretillero, baja los baulitos. Se los ha puesto al hombro y ha seguido con nosotros por un camino ancho lleno de piedrecitas. Mamá nos señala, al poco rato, una casita que se ve en el camino que seguimos y que es la que vamos a habitar. Queda cerquita de una quebrada.. ¡Qué gusto me voy a dar.

EL DOCTOR STRUNZ

Tenemos ya diez días de estar en Las Sabanas. Por la mañana, con mi abriguito de lanilla bordado y tejido, en las orillas con conchitas a las que atraviesan cintas rosadas, recojo campanitas lilas que llenan la cerca que queda frente a la casa nuestra. Tengo las manos llenas de flores y mojadas de sereno. Chinta me llama a desayunar y me regaña porque tengo las medias y los zapatos mojados también. La yerba está tan húmeda, que parecía que hubiera llovido. Todos los días después del desayuno, Chinta me lleva a la casa de mi madrina Diana. Esa casa de ella es grandísima y está bien cerquita de la mía; tiene muchos pájaros en una jaula muy grande; en el patio hay conejos; conejos blancos con unos ojos rosados muy lindos; hay también chivitos y dos venaditos. Mi madrina siempre sale a recibirnos. Lleva puestas unas batas lindas enjaretadas con cintas en el pecho y unos lazos preciosos sujetos a la bata con prendedores de oro. Me gusta mucho mi madrina y tiene un color que se parece al de las muñecas. Cuando llego me da dulces y manda a sus sirvientas a que me enseñen los conejitos. Otras veces me cuenta cuentos y se ríe conmigo cuando algo me hace gracia. Hoy no iré a su casa. Mi mamá me va a llevar a Panamá porque tiene que comprar algunas cosas y tiene que ir donde el doctor Strunz para que le vea un nacido + que tiene bajo el brazo. Por eso me ha puesto un traje nuevo y un lazo muy grande en el moño. De la mano de mamá me voy hacia la estación a esperar el tranvía que no demora en llegar.

+: Abceso.

II

El tranvía para en Salsipuedes frente a una tienda muy grande. Los chinos van de un lugar a otro, despachando sin descanso. El olor de las cebollas, los frijoles y las papas del almacén, me hace cosquillas en la nariz. Oigo a mamá decirle al chino que le haga la cuenta y el chino ha sacado un cuadrito que tiene unos alambres en los cuales hay ensartadas una cantidad de bolitas de color. Cada uno de los paquetes que coge, en la mano, lo hace separar unas bolitas del cuadro y cuando termina empieza a contar. Después le ha dicho a mi mamá algo que no entiendo, pero mamá sí le ha entendido. Abre su cartera y paga y cuando el chino le da "el vuelto", la oigo que dice: "guárdame esto hasta que vuelva. En seguida me ha tomado de la mano y siguiendo calle arriba, hemos llegado a la botica donde atiende el Doctor. Esa botica queda frente al parque de Santa Ana [+]. Tiene unas sillas de madera muy raras. Son negras y tienen muchas hojitas y flores dibujadas en la madera. Es como si se las hubieran pegado por todos lados. La parte de atrás es tan alta, que cuando la gente se sienta, le queda como una corona detrás de la cabeza. Sé que estoy aquí, no por mí sino por mamá, pero tengo algo así como miedo. Ir donde el Doctor me da frío. ¿Qué le irán a hacer a mi mamá? No hemos estado mucho rato sentadas. Nos han llamado y nos han hecho pasar a otro cuartito. El Doctor ha comenzado a examinar el "nacido" y le ha dicho a mi mamá: "¡Esto hay que abrirlo". Mamá le ha respondido algo como está bien, Doctor. Yo no le pierdo un solo de sus movimientos. Lo veo ir derecho a una "alacena" de vidrio en donde tiene muchas tijeritas y cuchillitos. Le veo en la mano uno de ellos y luego dirigirse al lugar en donde está mi mamá acostada en una cama muy angostita y alta. ¿Qué le irá a hacer? ¿La va a matar? ¡Doctor! Doctorcito! , Noo, No! No mate a mi mamá. No la mate! Ella no le ha hecho nada! Me he agarrado de la correa de su vestido y no le dejo dar un paso. Muchos de los que estaban afuera despachando medi-

+: Ocupaba esta botica el sitio que hoy ocupa la Librería Santa Ana, después del teatro El Dorado.

cinas han entrado y al ver lo que pasaba han ido a separarme del doctor. Lo están logrando, pero con mucho trabajo. A mi mamá no me la matan grito desesperadamente, sobre todo cuando me faltan las fuerzas y las manos se me abren y el doctor se me escapa. Veo con terror que le entierran a mamá la punta del cuchillito en el "nacido". He lanzado un grito que casi me ha dejado sin voz. ¡la mató! la mató! Hago un esfuerzo sobrehumano y logro escapar de los que me tienen agarrada y logro llegar hasta donde está el doctor y le doy un tremendo mordiscón en la mano. Todo fue muy rápido. De pronto me quedé paralizada. El Doctor me amenazaba con la misma cuchilla y me decía, ahora le toca a usted... Miré a mi mamá y la veo sonreír y me dice: Lolita, cálmate; el doctor no está haciendo nada malo; me está curando el "nacido" y él tiene que hacer ésto que has visto para lograrlo y para que no me duela más. Pídele disculpas por lo que has hecho.

—No se las voy a dar. No quiero. Te quería matar. Te echó sangre!

—No, Lolita; te equivocas; anda, pídele excusas. Yo sé que tú te vas a disculpar.

Me quedo llorando muy bajito junto a la camita, pero no le pido disculpas; le tengo odio. El Doctor da muchas vueltas todavía y cubre con algo el "nacido" a la vez que le dice: Ya está; venga mañana, pero deje en casa a esta tigresa".. y me toca la cabeza casi con cariño. Yo estoy como cansada. Ya en la puerta el doctor me ha tomado de la barbilla y me ha dicho: Oiga la muchacha valiente y brava!

EL TITO

He oído decir que desde que era un bebé de meses, todos acostumbraron a calmar mi llanto con un "chupón". Ahora, ya crecida, no puedo soltarlo. Nada valen los regaños, los golpes, las burlas y molestias.

Con la chupeta en la boca paso el día entero y la noche. Si dormida, lo pierdo, se me daña, o mamá lo esconde, ya pueden todos olvidar que es de noche, pues mi gritería comenzará en el acto. Pueden pegarme, castigarme, no hacerme

caso, amenazarme; nada, nada valdrá. La fiesta sigue hasta el amanecer, o hay que ir a buscar un "tito" +, cueste lo que cueste. Familiares y vecinos han sufrido varias veces esta situación. Personas hay que me los han comprado de regalo, porque también deben ser de cierta clase. Me han venido hasta tres en una cajita, acompañados de la frasecita.. "Por si se te pierde de noche alguno. Todos los que me conocen hallan que esta es una mala costumbre. Yo lo sé y debe ser mala porque no hay nadie que lo sepa que no se asombre y me mire como se miran las cosas raras. Mamá, por esto mismo está muy disgustada conmigo. Yo no sé, pero no puedo dejarlo. Ni mi kinder ha podido con eso. Lo llevaba en el collar y cuando la maestra se descuidaba, allí estaba el tito en mi boca.

Hace días mi mamá me dijo: ese tito te va a poner la boca fea y te va a dañar la posición de los dientes. Las niñas de tu edad no deben chupar eso. Ese mamón es para los niños de meses; si este año te lo perdonaron en la escuela, el año que viene no te lo van a perdonar. No quisiera que mi mamá me repitiera esto tantas veces. Ahora estoy pensando mucho en algo que me pasó hace días. Como siempre, una de las amigas de mamá, que estaba de visita, al verme con el mamón en la boca, empezó a decirle no sé cuántas cosas de lo malo que era eso que yo hacía y que ella me dejaba hacer. Sólo presté verdadera atención cuando oí a mamá responder al mismo tiempo que me miraba, "No, ella lo va a dejar muy pronto; verdad, Lolita, que eso fue lo que me dijiste? Nunca había hecho esa promesa. La miré sin comprender bien. Recordé que no se debe dejar en feo a los grandes y menos a la mamá. Le dije a la señora:

—Sí, el día que cumpla seis años, yo misma lo voy a quemar. Me hicieron las dos una algarabía y yo quedé muy contenta. Pero no tenía idea de que mi cumpleaños estuviera tan cerca. Pero desde el día en que yo dije eso a su amiga, mi mamá le dice a todo el mundo que el día de mi cumpleaños

+: Nombre que le daba Lolita al consuelo.

yo voy a quemar al "tito" y que no lo usaré más, porque así lo he prometido. Todos ríen. Nadie lo cree. Mi mamá es la única seria. Es la que está segura de que yo lo haré. Y yo, yo no sé si lo haré. No sé. Me molesta que se rían y no lo crean. Y no quiero que lo crean porque de seguro que no lo haré. Pero debo hacerlo... Debo hacerlo.

II

Mis seis años se cumplieron ayer. Las invitaciones que repartió mamá, me las leyó Chinta para que supiera lo que decían: Queremos tener el placer de verlo con nosotros el sábado. Lolita cumple seis años y quemará el "tito". Hora: 4 p.m.; lugar, la residencia de Las Sabanas.

A más de Chinta, todos los de la casa se sintieron obligados a leerme la tarjeta. A ninguno le dije nada; pero estoy angustiada. Ayer estaban todos. Nunca había visto en mi casa tanta gente junta. Me pusieron un lindo vestido celeste y el "tito", como siempre, colgaba de mi cuello, sostenido por mi collar. Nadie me preguntó por él. Creí que nadie se acordaba de lo que yo iba a hacer. Después que rompimos la piñata y repartimos los dulces y los helados, me rodearon. Me habían visto coger un cuchillo y desprenderme del "tito". Comencé a picarlo; lo eché en una cajeta de fósforos y lo boté a la basura. Los invitados empezaron a aplaudir y me felicitaron. Yo me sentía una gran persona. Detrás de mí, un poco más lejos, la voz de mi abuelita llegaba hasta a mí, para oírla decir: Ya creía que no lo iba a hacer y siempre se acordó. Abuelita creía que yo me había olvidado; no sabía que en todo el día yo no había hecho otra cosa que pensar en eso. A estas horas, todos se han ido.. Todos duermen y yo, como anoche, tampoco puedo dormir. Mi mamá se levantó ayer varias veces al oírme revolver en la cama y me frotó el cuerpo con agua colonia y me puso polvos, porque le dije que no podía dormir porque tenía calor. Me miró triste y sonreída, pero no me dijo nada. Hoy no le puedo decir lo mismo. Hubiera querido decirle que el "tito" me hacía mucha falta, pero no se lo dije, ni se lo diré. El se fue en la basura..roto.. Yo misma lo corté.

EL REGRESO

No sé lo que ha pasado, pero de pronto todos deciden regresar a la casa que tenemos en Panamá. Recogimos todo y de vuelta ya, sentada en mi sala junto a mis muñequitas chinas que me regalaron el día de mi santo, oigo la voz de abuelita que nos llama a almorzar. Todos nos vamos llegando a la mesa. Estoy contenta porque tengo una silla nueva y muy alta. Alcanzo muy bien a comer sin tener que levantar tanto los brazos.

—Yo no quiero sopas.

—¿Por qué? ¿qué tienen esas sopas?

—Están blancas.

—Tú no puedes decir que no las tomas porque están blancas. Debes probarlas y si no te gustan lo dirás entonces; pero eso sí, probarlas primero.

Papá tiene razón. Voy a probarlas. Que me gusten... Que me gusten. Que no me gusten. Que me gusteen. ¡Ya! ummm! No están mal, no; están sabrosas... Papá me está mirando.

—Te han gustado, verdad?

—Sí, Saben a pescado.

—De pescado son; pero las tuyas las han colado para que no tenga espinas.

—¿Por qué no las hacen todos los días?

—Sería muy aburrido tomar todos los días la misma cosa. Al cabo de algunos días ya no te gustarían.

Abuelita viene de la cocina con una bandeja llena de huevos cocidos.

—¿Me darás uno enterito, mami?

—Claro que sí, pero si terminas las sopas.

—Yo quiero carne también.

—Hoy no hay carne.

—¿Por qué?

—Porque hoy es día de guardar.

—¿Qué vamos a guardar?

Todos lanzan una sonora carcajada. Los miro a todos, porque no sé por qué lo hacen. Lo que he dicho no debe estar bien. Me quedaré calladita. La voz de abuelita se oye:

—Eso quiere decir que hoy no se come carne porque estamos en Semana Santa y Papa Dios no quiere que comamos carne.

—¿Por qué no quiere?

—Porque así le demostraremos lo mucho que le queremos.

OTRA VEZ LA ESCUELA

Hoy me han comprado una docena de cuadernos y una cajita de lápices, pero yo tengo una cajita que me gusta más que ésos que me han comprado. Son de colores, pero éstos, parece, que no. Mamá no ha querido sacarle la punta a ninguno, pero yo sé que si se los llevo a abuelito, él me le sacará la punta, por lo menos, a uno.

—Abuelito, abuelitoo! Corre!

—¿Qué te pasa, Lolita? Atormentas con esos gritos.

—Sácame la punta de este lápiz.

—Ya tu mamá te dio permiso?

—No, pero yo quiero.

—mmm, preguntaremos primero a tu mamá.

—María, Lolita quiere sacarle la punta a los lápices.

Abuelito dice que yo hice bulla y él ahora ha hecho tanta como yo la hice antes...

—Lolita, no debes sacárselas; déjalos enteritos y así los llevas bien bonitos a la escuela mañana.

—Yo los quiero ahora, mami...

—¿Para qué?

Mamá va de un lugar a otro arreglando y limpiando y yo, como un rabito, detrás.

—...

—Si te doy un besito me dejas pintar con ellos?

—Claro que sí, Lolita.. ¡Sí te daría todos los lápices de la tierra por ese besito!

Mamá me tiene apretadita. Qué linda es y cómo se le ven los ojos brillantes cuando sonríe. Los besos de mami saben distinto a los de papá. Los bozos de papá me pullan. Los de mamá son como dulces.

—Abuelitoo, mamá me dio permiso para que le saques las puntas..

¿Por qué abuelito está llorando y riendo allí parado en la puerta?

—Abuelitoo, te duele algo?

—No, Lolita, es que yo también te quiero mucho.

EL PRIMER GRADO

Esta vez fui a la escuela sin miedo. Me quedé tranquila, pero con un poquito de temor. Las maestras que estaban cerca de mí, tenían una cara como de disgusto. En la fila de a uno en fondo que habían hecho con nosotros, la niña que quedaba detrás de mí, una negrita peli-dura y sudorosa, estaba diciéndole a otras: "Miren, allí viene la señorita Andrea. Ella cree que yo voy a quedar con ella este año. ¡Nunca! Prefiero fugarme de la escuela! Es más mala.. pega más duro.. Yo veré cómo hago para que me toque la señorita Delia.. De que me escurro en otra fila, me escurro...

¿Quién será la señorita Andrea? Yo tampoco la conozco ni quiero ir con ella. Me dan miedo las maestras que pegan. La señorita Oderay y la señorita Juana no pegaban.

La voz de la negrita se vuelve a oír:

—Muchachas, la señorita Tomasita. ¡Silencio! La Directora! ..

Se hizo un gran silencio. Tengo los pies fríos. El estómago comienza a darme vuelcos. Me dan ganas de orinar. Tengo ganas de irme para mi casa. Si echo a correr no podrán darme alcance. Las maestras empiezan a contar. Uno, dos, tres, doce, veinte, veinticinco; yo soy la veinticinco. Una voz como la de mi papá cuando ordena, dice: "Suban la escalera y espérenme frente a ese salón y en silencio. Nos ha señalado un aula que se ve desde el patio. Hemos comenzado a subir y porque oyó que arrastrábamos los pies, nos ha gritado: " ¡En puntillas! Yo no tengo ni ganas de hablar. Me siento con ganas de vomitar. Estoy caminando sobre la misma puntita del pie y me duelen las pernas. Si no camino así como ella ha mandado de seguro me pegará como decía la negrita. Ya sé que me tocó la señorita Andrea. Me ha tocado la señorita

Andrea.. LA SEE ÑO RI TA AN DRE A! Ayy, Mami me tocó la señorita Andrea.

LA SEÑORITA ANDREA

Subió después la señorita Andrea. Nos puso en fila de a uno y por orden de tamaño. En seguida nos habló: Este salón al que van a entrar, será el aula de clases. Todos los días, apenas toque la campana, vendrán a formar aquí y esperarán sin entrar, hasta que yo lo ordene. Yo era todo oídos. Con una maestra "tan mala" había que oír bien y no equivocarse. Su voz seguía: mañana antes de entrar al salón, revisaré las uñas, los dientes y la cabeza; esto lo haré todos los días. Así, pues, a traer las uñas limpias, los dientes bien cepillados y la cabeza sin piojos. El que venga sucio se quedará conmigo después de las once".

Dios! Después de las once! ¡Sin ir a la casa! ¿Qué será eso de piojos.. tendré yo? Que no registre ahora porque si llego a tener.. Yo no quiero quedarme con ella. Los dientes siempre me los cepillo. ¿No me regañará porque me falta uno? Yo no tuve la culpa. Se me salió comiendo. ¿Y las uñas? a ver.. están limpias; pero aquí tengo un puntitín oscuro; ¿con qué lo sacaré? Si hubiera un alfiler. El suelo está limpiecito. ¡Ah, ya! Aquí hay una pajita de escoba. Ahora sí, ya está. Ay, me vuelven las ganas de orinar. La señorita Andrea viene revisando niño por niño. Ya la oigo: "Hoy los voy a perdonar. Pero usted, no me va a traer esos dientes así, mañana; ni usted, ésas uñas. ¡Vaya usted a sentarse!

Cuando ha llegado mi turno, muestro mis manos y mis dientes temblando. La señorita Andrea se me queda viendo y de pronto me sonríe. La miro sorprendida al principio; después le sonrío también. Se me ha quitado el miedo y las ganas de orinar.

EN LA CASA

Regresé temprano. Mientras me cambio el vestido, le cuento a mamá todo lo que me ha sucedido en la mañana.

—Mamá, me tocó la señorita Andrea. Una muchacha nos dijo que es muy mala y que le pega a los niños; pero en toda

la mañana no le ha pegado a nadie.

—Ninguna mestra es mala, Lolita.

Mamá me da una toalla y una cajeta de polvos de talco para que me ponga en el cuerpo.

—Dice la señorita Andrea que tenemos que llevar las uñas y los dientes limpios y la cabeza sin piojos. Tengo piojos, mamá? Mira a ver si tengo, porque si tengo, me van a dejar castigada.

—Tú no tienes eso, Lolita.

—¿Qué son piojos?

—El piojo es como una hormiguita que vive en la cabeza de las personas que no se la limpian bien. Se alimenta de la sangre que les chupa cuando las pica. Tener piojos es muestra de desaseo.

—La maestra no quiere que tengamos eso en la cabeza.

—Es natural.

—Te digo, mamá, que la maestra se sienta en una silla que da vueltas y tiene una mesa muy grande y muy bonita que se llama **cupitre** y es para ella sola.

—Pupitre, querrás decir.

—Yo no sé. Ella dijo cupitre y cupitre es.

—Ella no ha podido decirte eso, muchacha. Ese mueble se llama pupitre y tú debes decir como yo te digo porque así es y porque tu mamá no te diría nada falso. Si no dices como yo te digo, la gente que sabe y que te oiga, se reirá de ti porque lo pronunciarás mal.

—...?

—Pupitre, pupitre, cupitre, cupitre, pupitre.. Suena más bonito cupitre. Pero tendré que decir como dice mamá.. ¡pupitre! qué feo! Mañana le llevaré estas rosas del pote para que las ponga en el florero que tiene en el cup... ¡pupitre!

LA FIESTA DEL ARBOL

—Tía Nele, tú vas a verme? Mañana es la fiesta del árbol. Dice la señorita Andrea que debemos llevar un coco y un clavito para abrirle una boquita.

—¿Para qué quieres abrirle una boquita al coco?

—Yo no quiero tía Nele; es la maestra la que quiere.

—Y qué van a hacer ustedes con un coco abierto?

—Pues vamos a cantar:

Una piedra tiré a un cocotero, teroo, tero;
una piedra tiré a un cocotero,
y al instante un coquito cayó.
Y del agua de aquel coco dulce, dulce, dulce,
y del agua de aquel coco dulce...

Al llegar aquí abrimos un huequito y nos tomamos un poquito de agua.

—Eso sí que te va a gustar.

—Pues Lolita no va a tomar el agua del coco porque puede hacerle daño.

La voz de mamá me sonó como un trueno.

—Pues si no tomo agua no canto.

—No tengas cuidado, Lolita que yo te voy a dar el clavito, me dice tía Nele, riéndose.

—Eso sí porque la señorita Andrea dijo que no lo olvidáramos.

—Pues no habrá señorita Andrea que valga. Tú irás sin el clavito. Yo hablaré con la señorita Andrea.

La voz de mamá suena a disgusto. Tía Nele me hace guiños con los ojos a espaldas de mamá y yo sonrío.

—Mamá, es que la señorita Andrea se va a disgustar.

—Si le hablo yo, no; además estoy por creer que estás queriendo mucho a la señorita Andrea.

—Claro.. No es mala como decían; no pega. Además me manda a la bandera, me regala chocolates y me pone a leer cuando llegan las visitas. Yo sé que leo muy bien y mejor que todos; y que en "arismética" siempre sé más que los demás.

—Aritmética querrás decir. Mientras no lo sepas decir no sabes nada.

—Y cómo es que dices tú?

—A rit mé ti ca.

—A rit mé ti ca.. No se me olvidará más.

Vestida de blanco, desde los zapatos hasta la cinta que lucía en la cabeza, con un coco en las manos, cantaba junto con los demás la canción del cocotero. Yo no me acordaba

del clavito, pero antes de que llegara el momento de abrir el coco, me di cuenta de que no lo tenía. Mamá se había guardado muy bien de recordármelo y menos de dármelo. Por otro lado cuando llegué era la hora de salir a escena. Sentí como un calor. No iba a seguir cantando. Tenía ganas de tirar el coco y salirme de la fila. Iba a hacerlo cuando me encontré con los ojos de mamá que me miraban muy serios, casi severos y con los de la señorita Andrea que miraba su "punto" con gran gusto. No lo hice. Esos ojos me contuvieron y más porque me siguieron durante mucho tiempo. Cuando llegó la hora de abrir el coco, los ojos de mamá que no se me habían quitado de encima, pesaban como nunca. Los sentía sobre mí como si fueran unas piedras muy grandes. La señorita Andrea me hacía señas desde su puesto para que abriera el coco. Vacilé un momento, pero después hice como que lo abría y bebía. Bebí en seco y furiosa.. Terminamos. Todos aplaudían. Yo salí rápidamente del salón de la fiesta. Dejé el coco sobre una banca que encontré al paso y me fui a sentarme lejos de allí. Mamá fue en mi busca cuando todo terminó y recogió el coco. Al llegar a casa, mamá comentaba mi disgusto con mi abuelita. Yo no sé qué gracia tiene el cuento para que todos lo celebren.. De pronto mamá me dijo: Ven, que te voy a dar agua de coco; la cantidad que tú podrías tomar. Agradezco que te hayas portado bien. Si hubieras hecho lo que te vi que ibas a hacer, le hubieras dañado el "punto" a tu señorita Andrea. Ella no tenía la culpa de que no te hubiéramos dado el clavito. Ven, que te voy a dar el premio por haberlo hecho tan bien.

No quiero ir. Tengo ganas de decirle que no tengo ganas; que no quiero agua de coco. Mamá se me ha acercado; insiste. Su voz se hace dulcecita y casi suplicante. La miro de reojo y noto que no se está riendo sino que me mira con mucho cariño...

—Es que no tengo ganas, mamá.

—Pruébala que está buena..Anda, ven.. yo deseo que la pruebes.. te gustará... Me abraza; me besa y me acerca el vaso a los labios. Me decido y le bebo un poquito. Mamá me dice, gracias.

HACIA SEGUNDO GRADO

Ha llegado el fin del año escolar. Mamá me ha regalado una pulsera muy bonita porque hoy cumplo años y porque mi tarjeta decía "Pasa a segundo grado". El tiempo se pasó ligerito. Sé leer todo lo que me ponen por delante y lo que más me gusta es leerle cuentos nuevos a mi abuelita porque los que ella se sabe, ya me los sé todos; ahora yo le enseño a ella. Este cuento de las lentejitas y del Hada, son los que más me gustan. Papá dice que no debo leer tan alto y que cuando vaya al cine, lea los letreros sin abrir la boca+. ¿A quién le haré caso? La maestra dice: Alcen la voz, abran la boca".. y papá dice: "baja la voz, cierra la boca; lee con los ojos. He hablado con mamá de esto y me ha dicho que lea en la escuela como dice la maestra y en la casa y en el cine, como me dice mi papá, pues la gente que está en el cine y las de esta casa no tiene ganas de oír leer a ninguno.

Bueno, tengo que vestirme porque pronto vendrán los amiguitos a visitarme. Sé que vendrá la señorita Andrea porque mi mamá la invitó. Los dulces más bonitos serán para ella. Yo misma los escogeré. Después de la fiesta me llevarán al cine Variedades a ver una cómica de "Charlichaplin" con sus pantalones, su sombrero cómico y su bastón. Qué risa me da su modo de caminar! Esta noche me volverán a regañar porque cuando le veo correr huyéndole a alguien, me río tan alto que molesto a los vecinos, pero he prometido portarme bien hoy porque es mi cumpleaños.

LA FINCA DE PAJA

Papá ha comprado una finca en Paja+, un lugar que según oigo decir, queda muy cerca de aquí de la Capital. Para ir allá, tenemos que ir en tren y luego cruzar el Canal a pie. Hay que

+: Era la época del cine mudo y después de cada imagen ponían el diálogo.

+: Paja, era lo que hoy es Nuevo Emperador. Cambió su nombre.

atravesar las esclusas para llegar al otro lado, en donde unos carros esperan; esos carros gastan su buen tiempo en ir desde Pedro Miguel, una población que queda en la Zona del Canal hasta Paja. Y mi papá dice que eso está cerca... Yo pienso que debe estar lejos. Cuando termine de hablar le preguntaré qué es esclusa. No quiero perder ni una palabra de lo que está diciendo. Además, no quiero que me den++ en la boca por interrumpir. Está hablando también de ranchos en los que viven las gentes de ese pueblo. Serán como esas casas de lona que usan los circos? Porque yo vi un circo y me gustó mucho eso.. o serán como las casitas de los indios que he visto en el cine?

—Papá los ranchos son como esas casas de los indios que vemos en el cine?

—No, son casas con techo de pencas de palma en vez de zinc y con paredes hechas con un tronco de palma que llaman maquenque; a veces hacen las paredes de barro y a veces de madera.

Y cuando llueve la gente que vive allí no se moja?

—No, esa gente vive allí muy feliz; es fresco y los chiquillos parecen estar sanos.

Me gustaría ir pronto para ver esas casas. Sería muy sabroso que fueran como los circos muy grandes y todos viviéramos allí. Llevaré mis muñecas. Voy a prepararles ropa. Esta maletita de los útiles de la escuela será suficiente para llevar la ropa de las dos. Llevaré también mis libros de cuentos, papel para escribirle a papá, un lápiz, las tijeras y retazos para hacerle los trajes a mis muñecas. ¿Habrá quebradas en Paja como las había en Sabanagrande y en Las Sabanas? Allá viven mis primos desde hace un mes. Por mi tío ha comprado mi papá esa finca. Mi tío está empleado en esa población y se ha mudado con toda la familia.

HACIA PAJA

He despertado varias veces en la noche con el deseo de que amanezca pronto para emprender el viaje que nos tiene

++: Golpear.

desde hace días en movimiento. A las siete tenemos que tomar el tren y papá piensa que debemos estar en la Estación desde las seis y media. Viajar en tren debe ser algo como viajar en tranvía. No he querido ni tomar el café. Me parece que me demoro mucho. Mi mamá me ha preparado unas "michitas"+ de huevo en las que ha puesto dentro, un trozo de queso y otro de jamón para que me sirva de ellas en el camino, cuando me dé hambre.

Desde el balcón de mi casa veo el carro que nos ha de llevar a la estación del ferrocarril. El señor que maneja y papá colocan las maletas y las cajas que llevamos, dentro del automóvil y cuando todo parece estar en orden subimos mamá y yo. Emprendemos la marcha hacia la Plaza 5 de Mayo. El tren parecía esperar. Yo hallo que papá se demora mucho ante esas ventanillas en donde un señor muy rubio le da unos papeles. Con las maletas y las cajas hay otras demoras: las pesan, les ponen unos cartones y se las llevan en unas carretillas que parecen escaleras de mano con ruedas. Al fin entramos al tren. Sentada en el asiento, desde la ventana, veo a todos los que se quedan que nos dicen adiós. El tren se mueve primero despacio y después cada vez más rápido. El camino es nuevo y diferente. Al pasar por un lugar que parecía un mar, mamá me dijo: es el Lago Miraflores. Por primera vez, también he visto lo que es un túnel. Me ha dado un poquito de miedo. Cuando pasamos por debajo del cerro y me vi a oscuras, me apreté fuertemente a mamá. Me pareció que fue muy largo a pesar de que todos los grandes dicen que es cortito. Algunos chiquillos lloraron. Ahora no veo más que casas de gringos. Siento como si estuviera en un lugar diferente a Panamá. Cuando el tren pasó entre dos aguas me sentí un poco asustada. Por fin, parece que hemos llegado a Pedro Miguel. Está lleno de chombos+. Nos bajamos en una estación muy fea pintada de color plomo y negro. Como ocho chombitos se acercaron a nosotros y por un real que les da mi papá

+: Nombre que le dábamos a ciertos panes que hacían los panaderos.

+: Nombre que le damos en Panamá a los negros de origen inglés.

a cada uno, cargan con nuestro equipaje. Juntos comenzamos la marcha por las esclusas. No quiero decirle a mi mamá que este puente tan angostito de las esclusas no me gusta; si se lo digo es capaz de mandarme para la casa con mi papá. Ya me lo ha dicho; no quiere niñas "flojas" Al fin terminamos el cruce. Trataré de reírme. Así no sabrá de mi susto. Los chombitos, al menos, no han tenido miedo. Todos ahora, vamos en dirección de una casita sin paredes y con techo de zinc, donde un hombre espera. Al divisarlo, han dicho: Ya está allí míster Pike. Debe ser gringo porque así es como llamamos a los gringos. Ya no me gusta el viaje. Al acercarnos, el hombre sale de la casita y va derecho a hablar con papá. Dios! este gringo habla como nosotros y es muy simpático. No está vestido de soldado. Lo acompaña una señora muy bonita de color trigueño, cholita, con galluza y vestida de policía; tiene pantalones y polainas. Me ha hecho tanta gracia verla vestida como un hombre que me he echado a reír. La señora no sabe que me río por ella. Mi mamá me aprieta el brazo pero no he podido contenerme. Entonces lo hago peor; la miro, la señalo con el dedo y me río. Mamá me ha dado a escondidas otro pellizcón. Ese sí que me ha contenido. Cuando el camión de míster Pike se pone en movimiento y nos zarandea fuertemente, ya no tengo ninguna gana de reírme. Empezamos a subir unas lomas. Los mayores hacen silencio. Nosotros no somos los únicos pasajeros de míster Pike. Van también mi tío y unos parientes de él con una tanda de chiquillos que a mí no me tocan nada, pero que son primos de primos; esto me sorprende. Son primos de mis primos y no lo son míos. Nunca antes los había visto. Es la primera vez que nos reunimos. El apellido de ellos es Julio. Me hace gracia ese apellido que es nombre. Todo hace agradable el comienzo de esta amistad con los familiares "del otro lado" como les dice tía Nele a los parientes de papá.

No hemos sabido ni cuándo hemos llegado a un pueblo donde viven muchos americanos. Dicen que se llama Emperador. Parece que todos están en guerra porque veo muchos soldados que marchan, corren, se tiran al suelo y disparan a unos cuadros de madera que tienen enfrente. Papá dice que

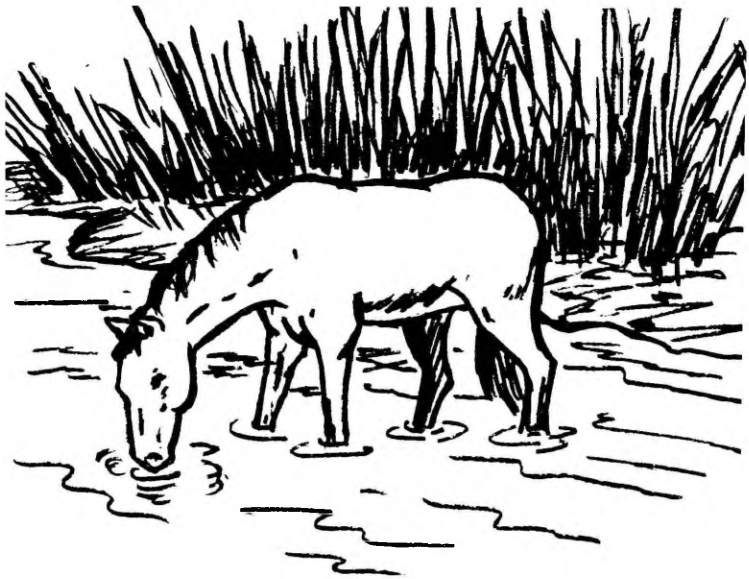
están haciendo maniobras. Así, que eso de marchar, correr, tirarse al suelo y disparar con un rifle es hacer maniobras! Yo creía que era guerra. Cuándo saldrá este carro de aquí. Ya quiero irme. Alguien señala un pueblecito que se ve un poco más lejos y dice: allí queda "Canguilar"+. Dicen que allí viven muchos puertorriqueños. Míster Pike se ha detenido y compra helados en barquillos en un caserón que se parece al "GUAYANSIE"++, de Balboa donde Antonio me compra barquillos los domingos cuando me lleva a pasear por allá. Los chiquillos estamos felices. Cada uno tiene su barquillón. Seguimos la marcha. Saliendo del pueblo nos encontramos con un montón de mulas que arrean unos soldados. Unos van montados sobre ellas, pero muchos más van a pie. Los saludamos y los dejamos atrás. Después de pasar un tramo peligroso del camino por unas lomas muy altas y feas y unas cosas muy hondas que los grandes llamaban precipicios, entramos a Paja en pleno mediodía. Llegamos al rancho de mi tío que huele muy bien. El dice que ese olor que hallo tan sabroso sale del maquenque fresco que tienen las paredes. Como nos esperaban, la tía nos ayuda a bajar nuestras cosas y nos invita a almozar en otro rancho que hace de comedor y de cocina, separado apenas por un pequeño corredor, en donde sobre una mesa larga, larga, están echando humo, varios platos de sancocho de gallina. Mis primos saltan de alegría. En esta casa nos hemos reunido ocho muchachos... Ellos eran cuatro, dos varones y dos mujeres; los de la tía de mis primos que habían viajado con nosotros eran tres y yo completaba los ocho para jugar de lo lindo.

CHICHARRON

Chicharrón es el caballo más viejo que tiene mi tío. Es blanco con un lucero en la frente; parece manso, pero es de malhumor. Muchas veces pelea con los otros caballos. Cuando

+: Camp Gaillard.

++: Y.M.C.A.: Institución que hacía reuniones de carácter cultural en la Zona del Canal y tenía Cafetería.



está recién bañado se ve tan blanco y brillante como una estrella. Si está contento, se deja llevar hasta los naranjos y nos pasea de dos en dos o de tres en tres, pacientemente. Lo que más le gusta es el guineo y relincha de gusto cuando ve una mazorca o un trozo de caña. Es muy sabio Chicharrón. Cuando mi tío se va de viaje a Huile, un pueblo que queda en las montañas y muy lejos de Paja, es él, el mejor compañero. Si tío se duerme en el camino de regreso, Chicharrón sigue con su carga por todos los barrancos que dice que tiene el camino y cruza las quebradas que crecen con las lluvias, hasta ponerlo sano y salvo frente a la casa. Si el camino lo hace de noche como a menudo sucede y mi tío no despierta, Chicharrón amanece con su carga junto a la puerta, sin moverse de allí un solo momento. Según dice mi tía, anoche Chicharrón hizo algo que parecía de gente. Ha golpeado la puerta con la pata y ha rascado el suelo tantas veces que mi tía se levantó en seguida, sobre todo cuando oyó que relinchaba. Mi tío había bebido algo y estaba dormido. Poco faltaba para que se cayera al suelo. La sabiduría de Chicharrón lo salvó de un mal golpe.

CHICHARRON NOS CASTIGA

Los mayores duermen la siesta y nosotros los muchachos nos hemos reunido bajo los naranjos a jugar con tierra. Yo he amasado mi barro y he hecho mesitas, sillas, jarros y tacitas. Berta se ha empeñado en hacer una muñeca, pero la cara le queda muy fea. Esa carita es una bola chiquita con huequitos por ojos y una rayita por boca. Los brazos que le pegó de último están siempre estirados. Damiana ha hecho un piloncito; yo quiero hacer uno también pero la tierra está seca y como ya no tenemos agua, le hemos pedido a Juancito que orine en una latita de sardinas, pero no ha querido porque dice que no tiene ganas. Además viene con tantos marañones que no le caben en la mano. Nosotros no podemos cogerlos porque tenemos las manos muy sucias. Las restregamos en las hojas de un guayabo y cogiendo los marañones con mucho cuidado por la pepita, comenzamos a dar grandes mordiscos. El jugo del marañón nos chorrea por los codos y va derecho a las faldas de nuestros trajes. David dice que él va a buscarnos el agua a la cocina y coge una lata sucia que estaba enterrada en el suelo. No bien se ha perdido David entre el cañaveral, Chicharrón se nos presenta entre las hojas de los plátanos. Viene relinchándole a una yegua que pasa por el camino. El señor que la monta, lo mira con disgusto, sentado, como va, entre dos zurrones+ llenos de papayas. Al ver a Chicharrón todos salimos en busca, con ánimos de montarlo; Chicharrón no nos quiere hoy. Está arisco. Cuando nos acercamos corcovea un poco y huye a galope. Toño que es el más travieso de nosotros aprovecha un instante en que Chicharrón se ha detenido cerca de él, para agarrarlo por la cola. Chicharrón no ha esperado más. Al sentirse agarrado ha barajustado, no antes de habernos enviado dos tremendas patadas que dieron con Toño y conmigo al suelo. Yo estaba muy cerca de él. Los demás muchachos salieron huyendo; y dando gritos, fueron a avisarles a los que dormían, lo que había sucedido. Mamá y mi tía Magda llegan al mismo tiempo hablando muy rápido.

+: Bolsa que usan los campesinos muy grande hecha de fibras vegetales, parecidas a los cuévanos españoles.

Casi no podemos entender lo que dicen. Nos lavan las heridas que tenemos en los muslos y nos ponen yodo. Yo grito, que asusto; y entonces me regañan y a los dos nos dan coscorrones por "inventores". Yo no había inventado nada. Sólo Toño le agarró la cola. Mamá habla ligerito y parece que no se va a callar nunca. Eso le pasa cada vez que se disgusta por algo que yo haga. Lo único que ahora sé, es que es peligroso estar detrás de los caballos y agarrarles la cola cuando están nerviosos. Y cómo voy a saber cuándo están nerviosos?

LA RIÑA

Es linda la luna de esta noche. Las estrellas casi no se ven en este cielo tan claro. El monte, a lo lejos parece gris y los ranchos se ven más quietecitos que nunca. Es como si se contaran en voz bajita muchos cuentos que nadie debe saber. Es tan clara esta noche que yo veo hasta una manchita negra como la cabecita de un clavo en la falda de mi traje. Todos los grandes están sentados en taburetes que recuestan a las paredes del rancho o en los pilares del portal que le ha hecho mi tío al suyo. Los muchachos nos reunimos todos en el llanito que se extiende frente a la casa y jugamos bajo la luz de la luna. Nos hemos contado y somos quince. Vamos a jugar El Florón. Cuando Dania pasó por detrás de mí, puso el florón en mis manos. Todos tenemos las manos atrás, esperando a David que nos va a pedir con su voz fuerte, la piedrecita blanca que hace de florón. David nos mira a todos con unos ojos que quisieran traspasarnos. Sé que supone que yo lo tengo. Así es; se está acercando a mí. Me pide el florón. En vez de dárselo, se lo pasó rápidamente a Ñita que está a mi lado. Ya con las manos libres golpeo a David en las suyas. Mis movimientos no han sido lo suficientemente listos para que David no se dé cuenta de mi maniobra. Se ha disgutado muchísimo. Es muy creído y quiere siempre acertar. Yo quiero que se equivoque alguna vez. Esto lo ha hecho todo. Me ha gritado **tramposa** y yo sé que no ha dicho mentira porque esta vez yo quise hacer trampa; pero yo le grito. **Creído.** Me ha cogido por los moños y yo le he arañado la cara. Hemos

rodado al suelo y nuestras mamás han corrido a separarnos y a hacernos prometer que seremos amigos. La mamá de él le dice que a una niña no se le pega ni con el pétalo de una rosa y mi mamá me dice que no sabía que tenía una gata por hija y que yo he hecho algo muy feo. Mientras mi mamá le cura el arañazo, la mamá de él está luchando porque nos abracemos. Yo no quiero que me abrace. El quiere darme la mano. La mamá le dice que no; que es un abrazo. Todos nos han rodeado para vernos. Los viejos nos miran desde el portal. Si él vuelve a extender la mano se la daré, pero abrazo, no! Nuestras mamás siguen empeñadas en lo que han dicho. Quieren que obedezcamos. Qué confusión! Ay, que vuelva a extender la mano.. que vuelva a extenderla.. Yo no quiero abrazarlo. Además no voy a darle mi mano primero. Al fin extiende la mano y yo, le doy la mía. Los demás ríen. Un tremendo eeehhh, de los compañeros de juego acompañó el apretón de manos. Nuestras mamás nos han dejado libres. Ya no tengo ganas de jugar sino como una gran furia. Los demás tampoco tienen ganas de jugar. Cada uno se sienta al lado de los suyos. La noche sigue blanca. Esta gente grande conversa cosas que no entendemos y se ríen de cuentos que no tienen gracia. La noche va pasando. Nuestras cabezas comienzan a doblarse. Juancito ronca sobre las rodillas de su mamá.

DESOBEDIENCIA

La casita de Rosita Gordón es muy bonita. Es una de las pocas casas de madera que hay en Paja. Al frente de la casa se extiende un llanito lindo, plano y detrás, en el patio, hay una mata de granadillas que cubre todo el enrejado que le han hecho y es tan alta, que todos cabemos dentro del enrejillado, bien paraditos sin tener que bajar la cabeza. Es como una casita. Sus flores moradas y sus frutos repletos son la atracción de nuestras miradas. Las noches en que los que veranean visitan la casa de Rosita, los chiquillos somos felices. Esa mata de granadillas nos viene de perlas para jugar al escondite, al frío-frío y tibio-tibio con el pañuelo. Esta noche, mamá no ha podido venir, pero estoy bajo el cuidado de la tía Magda. La advertencia que me hizo mamá al salir, me suena aún en

los oídos: "No juegues por donde va la cerca, pues la han levantado de nuevo y tiene tres cuerdas de alambre; por querer pasar del patio al llanito en una de esas carreras que tú das, podrás hacerte daño con las púas". Yo guardé silencio. La promesa era difícil. Sería como no poder jugar.

En casa de Rosita nos reunimos los de siempre y hemos tardado en comenzar el juego; jugamos al "loco" .Yo huyo nerviosa. El "loco" viene detrás de mí. Salto felizmente el alambre y me escondo detrás de la parra de granadillas. El "loco" me sigue. Salta también. Viene hacia la parra. Corro por el otro lado y al querer pasar los alambres otra vez, me enredo en ellos; siento un ardor grande en la espalda. Debo tener una cortada. Además tengo un rasgón en forma de un cuadro partido en mi pobre traje. Calladita me he dejado coger de Toño que era el que hacía de "loco" y le he dicho: Toño, mi mamá me va a castigar; me dijo que no jugara entre estos alambres, y mira! Le enseño mi espalda; él la mira y luego me ha cogido de la mano y me ha llevado a la cocina de la casa. Entramos y llamamos a la señora Panchita. Ella deja de lavar los trastos y va en busca de yodo. ¡Cómo arde! Aprieto los labios para no llorar. No quiero gritar como lo hice cuando la patada de Chicharrón. Entonces tía Magda se daría cuenta y se lo diría a mi mamá. Le he rogado a la señora Pancha que me cosa el vestido y que no diga nada. Ella lo ha prometido. Nos ha dicho que eso no es nada. Por el llanito los muchachos nos buscan. Oigo voces que dicen: Se fueron lejos.. ni se ven! De pronto les salimos. El juego sigue como si nada hubiera pasado. Yo no juego con el mismo entusiasmo. El desgano me da como sueño. Si la herida, que me duele mucho, se me inflama, mi mamá se dará cuenta. No quiero seguir jugando. Me siento en el murito del portal.

—¿Qué te pasa, Lolita?

—Estoy cansada..

—Cansada, tú?

—Sí, tía..

—No es pelea?

—No, señora..

Esta noche no debo dejar que mi mamá me desvista. Voy

a hacerlo tan ligerito que cuando ella entre, me encuentre acostada.

DUENDES

¿Por qué ellos sienten tantos deseos de contar cuentos de brujas y de aparecidos? Ya estamos en abril y todo el día ha estado cayendo un aguacerito triste y frío. Ha llegado la noche y todo está como desteñido. Al fin escampó; la luna alumbra poco. Todo se ve borroso y apagado. En las charquitas que ha dejado el agua, las ranitas cantan con un canto siempre igual. Nos hemos reunido como otras veces, pero como el llano está mojado, todos los muchachos nos hemos sentado en banquetitas o cajones, al lado de los viejos. El tío, en silencio, fuma su cachimbón que me hiede mucho. Sentado en un taburete mira a lo lejos. De pronto, un relincho de Chicharrón que estaba amarrado al lado del rancho, y que nadie esperaba, nos hace saltar a todos; este susto tan tonto, causó tanta risa y tantos comentarios, que en seguida cada uno de los grandes contó otros sustos y empezaron los muertos y los aparecidos a salir. Los chiquillos abrimos unos ojos enormes y nuestras orejas parecen estirarse. Las faldas del traje de mi mamá son muy angostas y ya me ha regañado dos veces por halarle el vestido tratando de envolverme en él. Oigo decir que las brujas cantan y arrastran cueros en el árbol de higuerón que arropa la zanja del Copé. Que los duendes toman formas de perros, de niños rubios y aun de los amigos de uno. Ay, Dios! Si el duende se me llega a aparecer en la forma de Guille, qué haré? Los pelitos se me paran, cuando la señora Susana dice que en el espavé grande de la quebrada de José, allí donde siempre nos bañamos, sale un pajarraco cada vez que alguien se va a morir. El señor Antonino no se queda atrás; él vio al Padre sin cabeza en la lomita de la carretera, ésa misma desde donde nos gusta saltar al camino.

De pronto, un hombre desconocido, montado a caballo, se acerca a nuestro grupo. Pregunta por el señor Antonino..

—Yo soy.. ¿Qué desea?

—Le manda a decí mi Compa Veguita, que va a tené que dir a Arraiján con la señora Beata, pues como ustede dos son

los padrino de Estebita, en ustede está el salvalo, pues el duende parece que se lo llevó y solamente los padrino y el Padre de la Iglesia podrán encontralo.

Todos los chiquillos quedamos sin respiración. Los oídos me hacían mucho ruido. La voz del señor Antonino sonaba muy rara cuando le contestó al desconocido:

—¿Cómo va a ser eso! ¡el duende no existe!

Los muchachos cogimos aire...

—Yo no sé si existe o no, compa.. contestó el hombre a quien no le podíamos ver la cara; pero mi compa Vega dijo que le dijera eso y cumplo con traele el recao.. Usted dirá, buenas noche.

El hombre se fue. Mamá volvía a regañarme porque sin darme cuenta, la tenía muy estrujada. Mamá me había dicho muchas veces que el duende no existía; que no debía creer en eso... Y ese señor había dicho que se había llevado a Estebita.. Pobre Estebita! ¿Cómo estará? ¿Cómo será el duende que se lo llevó?

—Mamá, yo quiero dormir contigo esta noche...

ME LLEVA EL DIABLO!

Jugábamos Guillermina, Aurelio y yo, bajo las ramas de los pomarrosos. Aurelio se había subido al palo y nos tiraba los frutos perfumados que mordíamos golosamente. Un pájaro saltó entre las ramas y Aurelio se asustó mucho. En verdad, estábamos nerviosos desde la noche del duende. A Estebita no lo pudieron encontrar. Era lo que hablaba constantemente la gente grande.

Aurelio era el más pequeño de nosotros. Iba cumplir seis años y arriba, en el árbol, parecía más chiquito de lo que es. Con el susto que le dio el pájaro dio un vuelco y casi se cae, pero acostumbrado a maromas, se agarró de una rama como un mono y se sostuvo. Sólo los botones de su vestido saltaron al suelo por el esfuerzo hecho y se perdieron en la hojarasca; nadie pudo encontrarlos. Guille, que es muy traviesa, le dijo: Yeyo, el diablo se llevó tus botones. Ese pájaro tan grande y negro, era el Diablo. Yo lo vi cuando se los llevó y sabes lo que me dijo? pues que esta noche te viene a buscar. Yeyo se

puso pálido. Yo me reí al verle la cara. Me gustó verlo así y le seguí la menteira a Guille. Yeyo se quedó un ratito callado y ya iba a llorar cuando las dos al mismo tiempo lo consolamos y le dijimos que era mentira lo que le habíamos contado. El no llegó a llorar y se fue para la casa.

Nadie se acordaba ya de la conversación de la tarde. Todos dormíamos a pierna suelta. Las camitas de Marita y de Juancito estaban cerca de la mía y la de Yeyo estaba cerquita de la puerta. De pronto oímos un grito horroroso. Yeyo gritaba: Mamá, mamáa, me lleva el Diablo! Me lleva el Diablo! Corre, que me lleva el Diablo!

Todos quedamos sentados en nuestras camas y la tía Magda con su camisón, envuelta en una sábana, pasó por delante de nosotros en busca del hijo.

—¿Qué te pasa Yeyo?

— ¡Me lleva el Diablo, mamita, me lleva el Diabloo! decía llorando.

—No digas eso, no puede ser.. Si estás aquí conmigo!

La tía lo abrazaba y Yeyo lloraba y gritaba más y más.

—Sí, sí. Me iba a llevar, mamita.. Me iba a llevar. Me va a llevar!

—Pero de dónde has sacado eso..!

Yo me arropé de pie a cabeza.

—Guille me lo dijo.

—Guille está loca. A ella será que se la va a llevar por mala pero a ti no, a ti, no, mi amor!

La tía cogió a Yeyo en sus brazos y se lo llevó a su cama llenándolo de besos y refunfuñando contra los muchachos malditos que asustan a los más chicos..

Bajo mis sábanas yo me hice mucho más chiquita.

PARA PANAMA

Ya no podemos quedarnos por más tiempo en Paja. Todo está listo para partir. ¡Qué tristeza! Dejar esto para volver a Panamá que no tiene ni estos árboles, ni estos llanos tan azulados, porque este verde de las escobillas, no es verde; es más bien azul. Volver a bañarnos en esos baños estrechos y con regadera. Ya sé cómo tendré que estar: Sentadita, muy

seria; y desde el balcón de mi casa, ver pasar la gente como cosa que no se conoce y a la que no se le puede hablar. Adiós amiguitos y amiguitas. Adiós juegos y cuentos en las noches! Allá no me dejan correr porque molesto a los vecinos que viven debajo de nuestro piso. Solita en mi casa ya no sabré qué hacer. ¿Por qué los demás niños tienen hermanitos y yo no tengo ninguno? Yo voy a pedir un hermanito. ¡No! Una hermanita.. Eso es! Con escribirle una carta al Niño Dios, tendré. En cuanto llegue a Panamá, la escribiré y dentro de poquitos días tendré una hermanita.. Como dentro de tres o de cuatro.. ¿Cómo la pediré? Más grande o más chica que yo? Un poquito más grande sería mejor. Así podríamos jugar muchas cosas; quisiera que se pareciera a mí; no, a mi mamá! Bueno, ya llegó el carro de mister Pike. Hay que llevar las maletas. Ahora un abrazo y un beso a cada uno. La tía Magda llora. Yo también tengo ganas de llorar, pero no lloraré. Tengo una tristeza muy grande; algo caliente y duro se me ha puesto en la garganta, pero no diré nada. Mamá va muy contenta; lleva muchos regalos y va pensando en mi escuela. La verdad es que no me había acordado de eso. ¡Volver a la escuela! ¿Qué maestra me tocará este año! Dicen que comenzaremos a escribir con tinta. Le voy a decir a Papá que me compre un tintero y plumas para ensayar.

II

Papá nos está esperando en la casita de siempre, cerca de las esclusas. Qué contento se ve. Lo abrazo y le muestro un periquito que he traído. El periquito, como si quisiera saludarlo, empezó a decirle corre, corre, cotorrero. Papá se río mucho de la ocurrencia. A lo mejor mi papá cree que el periquito habla mucho, pero es lo único que el pobre sabe decir.

Al llegar a casa, todo es distinto. Hasta los muebles los han arreglado en otra forma. Las calles tienen otro aspecto. La gente de la casa es la única que parece estar de fiesta. Abuelita se ve como más joven; tento corre de un lado al otro buscándonos acomodo y pidiéndonos noticias del paseo. Chinta me tiene un vaso de avena y un muñequito de celu-

loide. ¡Qué buena es Chinta! Este muñeco me gusta mucho.

—Abuelitaa, dónde está abuelito? Yo no lo he visto todavía.

—...?

—Se fue para el interior...

Mi mamá es la que responde. Su voz parece que se fuera a quebrar. Todos se han quedado, por un ratito, en silencio. Ahora noto que todos están vestidos con trajes que antes no había visto y que hasta mi mamá, sin haberlo reparado antes, está vistiendo como ellos. Sí, se viste así desde el día aquel en que me di la cortada en la casa de Rosita Gordón. Ella al día siguiente se vino para acá y no volvió sino después de muchos días. Por eso no se dio cuenta de que mi cortada se había inflamado un poco. Mi tía Magda, con quien me quedé, me curó y todo pasó sin problemas.

—Lolita, ven a ver el pantalón que le hice a tu muñeco. Corro hasta el balcón, Chinta me muestra un vestido para mi nuevo niño.

DE NUEVO EN LA ESCUELA

—Mamá, por qué coses tanta tela negra?

—Porque así es la moda.

—A mí no me gusta.

—Yo no la coso para ti porque las niñas no se visten de negro.

—Ya vino el traje que mandaste a perforar?

—Lo iré a buscar esta tarde.

—¿Qué será perforar? Me gusta la palabrita. Mamá le dijo a tía Nele que llevara a perforar mi traje. Debe ser algo bonito. Será como perfumar, pintar.. vendrá oloroso; seguramente le pintarán flores. Voy a tener un traje perfumado.. perforado.. perfumado.. perforado. Será pintado. Me lo pondré para ir a la escuela mañana.. ¡Qué se llegue la tarde ligero para verlo.

II

Al fin viene mi tía. Trae un cartucho; debe ser mi traje. Corro a su encuentro.

—Tía, tiíta, me trajiste el traje?

—Sí, Lolita, aquí está.

Arrebato el paquete y corro en busca de mamá.

—Mamáa, aquí está el traje perfumado.

—¿Perfumado? ¿Qué traje es ese?

—El que mandaste con tía Nele—

—No, Lolita, no es perfumado; es perforado.

Las manos de mamá van sacando el traje del cartucho. Mis ojos están grandes. Cojo la tela entre mis manos..

—¿Dónde está el perforado?

—Eso que ves ahí..

—¿Dónde?

Mamá me señala una hilera de huequitos que yo vi desde el principio. No lo quiero creer. Eso no es; no debe ser! y pregunto de nuevo:

— ¡Dónde, mamá, dónde!

—Esto, ¡esto! ¡estoo!

—¿Eso?

—Sí; y qué es lo que te causa tanta extrañeza, Lolita... Qué esperabas..

Pero si es "ojito de muñeca" esa clase de encajito que tú le pegas cada rato a mis trajes..!

—Pues eso es lo que se llama perforado.. perforar. Abrir huequitos. Ya no hay que pegar la trencillita porque la máquina lo hace muy bien.

Mamá sigue hablando con tía Nele. Mejor que no me mire. Yo creía que **perforado** era otra cosa. Si yo tuviera otra hermanita le dejaría mi traje.. ¡Pero si no le he escrito la carta al Niño Dios! .. mmm, pero a Papa-Dios hay que escribirle con tinta y todavía no sé hacerlo. El otro día mi mamá le dijo a la señora Lucía que escribir con lápiz es una "malcriadez". ¡No! No fue así.. malcriadez, no; malcriadee- za; no; tampoco fue así.. Tía Nele lo dijo también..¿Cómo fue que dijo, ah..

—Tía Nele cómo fue que dijiste que se decía: malcriadez o malcriadeza..

—Ni malcriadez, ni malcriadeza, Lolita. Se dice malacrianza.

—¡Ah! Bueno; yo no voy a hacerle una malacrianza a Papa-Dios.

Y.. mañana, para la escuela.

SEGUNDO GRADO

La escuela parece de plácemes; todos los niños están contentos. Los maestros que están en la puerta de la escuela nos saludan cuando pasamos junto a ellos. A la primera que veo es a la señorita Andrea. Me ha dado un beso como si fuera mi mamá y me ha dicho: Lolita, tienes que ser tan buena este año como fuiste el año pasado. Se lo he prometido seriamente. Me hubiera gustado besarla también, pero no me atreví. Toca la campana. Siento un escalofrío bien conocido. El corazón me golpea en el oído. ¿Qué maestra me tocará? La voz de la Directora apaga todos los ruidos.

—Las niñas que van para segundo grado, agrúpense aquí. Ella ha señalado uno de los lados del gran patio. Los terceros, sigue la voz, se colocan allá, en el fondo. No he seguido oyendo más. Sigo a todos los pies que van en busca del lugar que nos señaló la Directora. Unas maestras se nos acercan y comienzan a repartirnos. Yo entro en un grupo que marcha detrás de una señorita rubia y gordita. Nos lleva a un salón muy amplio. Cada sillita tiene una mesita por delante y en cada una de esas mesitas hay un agujero redondo, lo suficientemente grande para que quepa un tintero blanco que tiene la forma de un sombrero de copa invertido. Yo sé que parece un sombrero de copa porque mi papá tiene uno y le dice así. El se lo pone para ir a unas reuniones que a veces da el Concejo porque él es Concejal.

Lo primero que nos ha dicho la maestra al llegar, es que se llama Guillermina Icaza. Después nos ha dicho que tenemos que portarnos bien y pedir a Dios que nos ilumine para aprenderlo todo con facilidad. Quiere, por lo tanto, que aprendamos la oración que hemos de rezar todos los días al comenzar las clases en la mañana y en la tarde. Nos hemos puesto de pie para decir:

Ven, Espíritu Santo,

ilumina nuestra mente,
danos inteligencia para aprender
y gracia para portarnos bien.

Una vez sentados, nos reparte lápices y unos plumarios amarillos con rayas chocolates que de trecho en trecho atraviesan el mango. También nos da plumas para colocarlas en una canalita que tiene el mango en uno de sus extremos. Estamos locos de contento. Vamos a usar tinta. Y vienen también cuadernos de color gris oscuro con un escudo panameño pintado en negro. Nos han dado seis; cómo huelen. Tienen un olor que a mí me gusta. Una portera ha llegado con libros. La maestra nos explica que si los ensuciamos o botamos, tendremos que pagarlos. "Es material del Gobierno y no de ustedes"; hay que cuidar más lo ajeno que lo propio! La voz sigue: "Sus papás deben firmar este papelito en el que se hacen responsables de su cuidado". Nos entregan un papelito para que se lo llevemos a nuestros papás. El libro dice en letras grandes "El Lector Istmeño".

LA CARTA

Tengo dos meses de estar en segundo grado. Las planas al principio estaban llenas de borrones, manchas y letras de todo tamaño, comienzan a ser más limpias y bonitas. Mi cuaderno de composición está lleno de figuras. En una página tengo pegada una rosa que corté del papel que envolvía una caja de pastillitas de chocolate. El título lo ha puesto la maestra; debajo yo he escrito mi composición que empieza: "La rosa es fragante. Hay rosas de variados colores. La rosa que más me gusta es la rosa Fransia. Ella huele mucho, pero en mi casa hay una rosa que no huele".

Mi maestra tiene una enorme "C" con tinta roja sobre mi "s" de la palabra Francia.

Como ya sé escribir un poco mejor, voy a escribir la carta que hace días quiero hacer. Tengo que pedir a mi hermanita. Le quitaré una página a este cuaderno. ¿Cómo pondré? Ah, ya sé! "Señor Niño Dios, yo no sé escribir bien con tinta, pero yo quiero escribirle a **usté** para pedirle una **ermana** más grande que yo y que se **paresca** a mi mamá. Desde ahora la

quiero mucho. Me estoy portando bien en la escuela. ¿Me la ba a mandar pronto? Yo lo quiero mucho a usté, Lolita".

Estará bien esto? Mejor es que se lo enseñe a mi mamá. Si está mal ella me dirá cómo es.

—Mamáa, voy a mandarle esta carta al Niño Dios.

—No es Nochebuena todavía y por cierto que está bien lejos.

—No es para pedir juguetes, mamá; es para pedir otra cosa; mira.

Le entrego el papel. Mamá comienza a leer.

—Lolita, tienes que ponerle "h" a la palabra hermana; tienes que escribir una "d" al final de la palabra usted; "parezca" también está mal escrito; pusiste una "s" en lugar de una "z" que es la que debe ir allí y ese "va" se escribe con "v" y no con "b". Tienes que corregir todo eso.

—Buenoo voy a hacerlo de nuevo y tú me harás el sobre, verdad? Me voy con mi papel. Lo haré de nuevo.. ¿Por qué mamá tiene los ojos aguados?

¡ UN DOS !

Hace unos días la maestra nos anunció un ejercicio de aritmética. Hoy nos ha repartido los cuadernos de cuadritos para hacerlos allí. Ella va a dictar cantidades que nosotros debemos sumar verticalmente. Se me han enfriado los pies. No estoy muy segura de hacerlo bien. Siempre se me olvida sumar en la segunda fila de números, lo que llevo de la primera; por más que sepa que es así y que lo tengo que hacer, cuando llega el momento, se me olvida. Sobre todo si hay de las dos clases; de las que se lleva y de las que no se lleva nada a la segunda fila.

El ejercicio ha comenzado. Nos han dictado cinco sumas. Todos comienzan a hacer lo que ella pide. Yo estoy sumando con mis dedos debajo del banco. Creo que esto se me ha hecho un enredo.

II

De las cinco sumas del ejercicio de ayer, saqué tres malas.

Aquéllas en que tenía que pasar lo que llevaba a la otra columna. Lo mismo de siempre. Esta vez no me ha dado la nota. La maestra me ha puesto un 2 en la tarjeta. Nunca me imaginé que yo vería un 2 en mi tarjeta. No podía creerlo. Cuando repartieron los boletines como ahora dicen, y me vi con ese "2" en aritmética, pintado de rojo, poco faltó para que me diera ataque como a la señora Lucinda. Tenía vergüenza y el pecho me dolía como si una mano me apretara la garganta. Qué angustia sentirme "bruta" y qué miedo de lo que me harían en mi casa. No podría ver más a mi maestra ni a mis compañeros.. Qué vergüenza! Y con qué cara iba a ver a mi mamá? Rompí a llorar sin consuelo. Tocó la campana de salida. Todos se fueron. Sólo se oía el ruido de una escoba que barría sin descanso el salón de al lado. Algunas manos arrastraban los bancos. La escoba que barría se iba acercando. Hubo un silencio. La portera entró al salón.

—Niña, qué hace aquí?

Le respondió mi sollozo desesperado..

—De seguro que es por las calificaciones. Ya ve, niña? Por no estudiar. Ahora no puede hacer nada. Váyase para su casa que si llega tarde va a ser peor.

Le hice caso a la portera. Por la calle no me fijé si me veían o no; en una mano llevaba mi maleta; en la otra el boletín y lloraba a mares. Llegué a casa ronca y apenada. Le enseñé a mi mamá la tarjeta y le prometí muy de veras que eso no sucedería más. Me di cuenta de que hablaba muy rápido y sola. Mamá no me había dicho todavía una sola palabra. Miraba muy seria mi tarjeta. Fue en el momento que le dije a mi mamá que tenía mucha vergüenza y que no quería vivir, que me sentí fuertemente estremecida por mamá; me sacudía con una fuerza desconocida; su mirada era severa, dura y me decía: No quiero volver a oír esas palabras. Eso no lo dicen las niñas sino la gente mala. Lo único que hay que hacer, es trabajar para no fracasar. Que Papa-Dios no te oiga decir eso, porque él castiga y se disgusta con las personas que dicen algo parecido a lo que tú has dicho. Pide perdón por esa horrible cosa que has dicho y ve a beber agua para que se te limpie la boca.

He ido a beber agua y luego he regresado a mi cuarto para cambiarme de ropa. Mamá me sigue y haciendo menos dura su voz me ha dicho:

—Yo te ayudaré a salir de este apuro. Vamos a estudiar juntas y como tendremos que estudiar más, gastaremos también el tiempo de tus paseos y del cine, en aprender lo que no has podido aprender hasta ahora. Sentí un alivio muy grande. Mamá me castigaba pero me iba a ayudar; me quedaría sin cine, pero lo merecía. Había sacado un dos. Además, mamá no se lo diría a papá. Ella me firmaría la tarjeta esta vez.

EL MILANO

Hace tiempo que estamos ensayando un punto para el tres de noviembre. Una maestra ha inventado algo para hacer bonito el programa. Los alumnos vamos a hacer las veces de gallinas de un gallinero; el acto comienza en el momento en que las gallinas van a dormir. Imitando dizque el paso de las gallinas cuando van hacia el gallinero, nos dirigimos siempre al lugar que nos han señalado para ese fin. Al llegar a este sitio hacemos como que dormimos. Para ello tenemos que sostenernos en un solo pie hasta que Telma cuente hasta diez. Ella cuenta muy bajito. Apenas la oímos. Cuando llega a diez, cambiamos de pie y ella vuelve a contar. Andresito, el de los bucles, que estaba conmigo en kinder, es el gallo y cuando Telma cuenta los últimos diez, lanza un cocorocó estridente y nosotros hacemos ver que volamos y salimos del gallinero; corremos al centro del escenario y formamos un círculo; después la que hace de dueña de la casa nos echa un poco de pastillas haciendo ver que es maíz. Cuando formamos el círculo, colocamos en el centro de él a la gallina más vieja; desde ese momento en adelante, ella va a dirigir todo lo que tenemos que hacer.. Cantamos o recitamos cuando ella nos manda; siempre ordena cosas como éstas: ¡Canten!

Lunes, martes y miércoles tres
jueves y viernes y sábado seis.

Esto suena bonito a mis oídos. Me gusta decirlo. Una de nosotras que hace de pollito "sabihondo", grita muy oronda: "Y domingo siete!

La gallina más vieja, disgustada, lo toma por las orejas, y

dizque le hace rezos y el pollito se enferma y va muriendo poco a poco. En seguida buscamos una alfombra, la echamos dentro de ella y cuatro de las gallinas más grandes, la cargan; las demás, formamos un acompañamiento como cuando se acompaña, a los que se mueren de verdad, al cementerio, y cantamos:

Por ambicioso, el pollo murió;
y el hueso en el pozo al fin le cayó.

Esto lo repetimos tantas veces como sea necesario, pues hay que sacar al pollito intruso de la escena. En seguida Margarita, la más gorda y grande del salón, vuelve con su vestido de vieja, a llamarnos como se llama a las gallinas para darles de comer y nos tira pastillas. Todas corremos y nos revolcamos y empujamos por coger más pastillas que los otros; la gritería termina cuando aparece el Milano que nos hace huir porque pretende cazarnos. Esto es lo que ensayamos diariamente. Estamos contentísimas con esta función. Además nuestros vestidos, según dice la maestra, han de ser de verdaderas plumas de gallina. Todos en la escuela, saben lo del vestido y están ansiosos por vernos con esa vestimenta.

CHEFA

Chefa es una de las "gallinas" de nuestro grupo. Nuestras mamás tuvieron que conseguir las plumas en el mercado. Mamá gastó muchos días haciendo mi vestido, cosiendo plumas y más plumas en la blusa y viendo qué hacía con las de la falda. La última vez que presentamos el punto, lo hicimos a petición de no sé quién, pero eran ya muchas las veces que lo habíamos hecho. Chefa llevó ese día un vestido nuevo. Era toda una linda gallina de color amarillo rojizo. Todas hallábamos su vestido lindísimo y hubiéramos querido tener uno igual. Josefa estaba orgullosísima de nuestra contemplación. Las mamás también hubieran querido hacer lo mismo, tanto la manoseaban y veían el traje.

Estábamos en plena representación. "Dormíamos" oyendo a Telma contar sus diez para que el "gallo" cantara. De pronto oímos un ¡Ay! desesperado de Josefa y su voz angustiada nos decía muy bajito: préstenme un alfiler; cuan-

do salíamos casi me caigo en la escalera. No caí porque me agarré fuertemente pero sentí que algo traqueaba no sé dónde; ahora que cambiamos de pie, mi falda se está cayendo! Nos reímos a lo bajito. Esperábamos el momento en que Chefa tenía que correr. Cuando nuestro "gallo" cantó, Chefa quedó convertida en una gallinita de una sola ala. Con una mano se sostenía la falda y con la otra, hacía ver que volaba. La falda se le desprendió totalmente con la carrera y la maestra aprovechó un momento en que pasaba cerca de ella, para retirarla. No sabemos bien cómo quedó nuestro programa ese día, pero sí sabemos lo que a Chefa le molesta cuando el "milano" o el "gallo" que son niños más grandes que nosotras le cantan:

¿Qué le pasó a Chefa?
la falda se le cayó.
¿Dónde está Chefa?
La maestra se la llevó.

EL DEDO DE LA MUÑECA

Está acercándose la Navidad. Salir a la Avenida Central es gozar con todas las vidrieras y sentir todos los deseos; hay tantos juguetes! ¡tantos! El Almacén **El Sol**+ tiene un muñeco grande y trigueño con unas pestañonas.. ¡Y qué pestañonas! Son pestañas de verdad; además sabe decir mamá con una vocecita..! En **La Luna**+ hay un juego de té que es una belleza. Uno de sala en Las Tres Estrellas+ y una estufa en La Canastilla+. Si el Niño Dios me diera todas esas cosas! Voy a escribirle una carta larga. Pondré todos estos juguetes sin que falte uno. Ya sé cómo se hace el sobre. Mmm. allá viene tía

+(1) Célebre almacén de un chino, que quedaba en la Avenida Central en el espacio que ocupa hoy el almacén que está al lado de Aldens; después fue la sedería de Willie, otro chino.

+(2) La Luna igual que hoy, de los mismos dueños, quedaba en la esquina, diagonal al Coca-Cola en el parque de Santa Ana.

+(3) Es lo que hoy se llama El Dragón en la Ave. Central y Salsipuedes.

+(4) Lo que hoy es el Bazar Luis.

Nele. ¿Qué traerá en sus brazos? ¡Pero Dios míoo! Si es un muñecón! ¿Será para mí? Corro a su encuentro y tiendo mis brazos que se quedan vacíos. Tía Nele sigue de largo y me dice: No es para ti, Lolita; es para una ahijada que tengo en Sabanagrande a quien nunca le he dado nada.

—Está bien, tía Nele, pero déjeme cargarla un ratito nada más. Te prometo cuidarla mucho.

—No Lolita, no. No la vas a tocar.

Siento una gran tristeza. No la toco. Ay, pero si la cogiera un poquito; un poquito nada más.. ¿Qué peso tendrá? Sí que es grande. Es como a mí me gustan; parece un chichí; un chichí de seis meses. Qué ojos más lindos y qué hoyitos los de su cara! Si me la dejaran cargar.. Pero yo la cargaré. Claro que sí! ¿Dónde la pondrán? Me voy a ir detrás de tía Nele para ver dónde la ponen.. ¡Pero si es en mi cuarto.. en la tablilla de mis santos! .. ¡Qué bien! La han sentado en la tablilla de mis santos! Si me estoy de pie sobre mi cama a lo mejor la puedo alcanzar y cargar a mi gusto. Esta noche me acostaré temprano y te cargaré.

II

He amanecido nerviosa. Anoche quise realizar mi deseo. Me fui muy temprano a mi cuarto y de pie sobre la cama, traté de alcanzar al muñecón. Me había engañado. No la alcanzaba bien; además el esprín de mi cama se hundía bajo mis pies y mientras más me empinaba, más se hundía. Hice un tremendo esfuerzo y la alcancé, pero no pude sostenerme; ya iba guardabajo con la muñeca cuando logré sostenerme. ¿Cómo? No lo sé, pero empuñé la muñeca y no la dejé caer. Temblando de susto, la volvía a colocar como pude en su lugar y me acosté rápidamente. Unos pasos venían del balcón; ellos me decían que se había oído el ruido. Mamá entró a mi cuarto, me vio acostada y se retiró. Gracias que no prendió la luz porque me hubiera visto temblando. Cuando el corazón dejó de sonarme, me volví a parar en la cama no para cargar la muñeca, sino para revisarla a fin de ver si le había pasado algo. Examinándola desde donde yo podía verla, encontré que un dedito de la mano derecha, el chiquitín, el faltaba. Me

bajé de la cama a ver si lo veía y nada. ¡nada! Desde ese momento mi sueño no fue más que deditos, muñecas y correas. No podía dormir. Me ponía molesta conmigo misma. Por qué inventé hacer eso..De que me azotaban, me azotaban. Tía Nele se pondría, pero buena! ¡Qué cólera iba a coger! Pero yo tenía la culpa por inventora y desobediente.

III

He estado desatenta toda la mañana. El dedito lo veo por todos lados y me tiene con dolores de barriga y un apretado en el pecho que apenas me deja respirar. Cuando llegue a la casa, ya lo sabrán. No tengo deseos de que se llegue la hora de la salida; todos los días se demora mucho y hoy parece que todas van muy ligero. Ya va a llegar; no falta mucho. No hay remedio. ¡Ya tocaron! Tengo que irme. ¿Cómo estarán? Se habrán dado cuenta ya? ¿Me azotarán? Debo decírselo a mi mamá apenas llegue. Tía Nele no me lo perdonará. He llegado a mi casa; subo sus escaleras muy despacio. He dado los buenos días sin entusiasmo. Mis oídos y mis ojos están atentos a todo pero no veo ni oigo nada. No saben nada todavía. Todo está tranquilo. Se lo voy a decir a mi mamá, porque esta angustia me va a ahogar.

—Mamáa

—¿Qué?

—.....

—Cómo me cuesta decirlo.. No me atrevo.

—Dónde están mis zapatos?

—Los tienes por delante, Lolita.

—Sí ya los vi. ¿Por qué no se lo digo? Estamos solas. Mamá se va. He perdido el momento. Tengo que decírselo. Tengo que decírselo! Tengo que decírselo antes de que venga tía Nele! ¡Sj! Si ya viene! La oigo subiendo las escaleras. Hay algo frío que se me llega hasta los pies. Los oídos me zumban. Va para mi cuarto. Va a ver la muñeca. ¡Llegó! ¿Dónde me meteré? Oigo como un trueno.

—¿Quién anduvo con el muñeco?

Qué voz! Qué disgustada está! Su voz llena la casa. Todos la rodean. Mamá me mira. No he tenido que decírselo.

—Lolita, por qué has hecho eso.
—Yo quería cargarla un poquito y se me cayó.
—Y no te dijeron que no la tocaras?
—¿ ?..
Rompí a llorar.
— ¡Contesta!
—Respondí que Sí con la cabeza.
—Usted por qué desobedece?
Mamá debe estar furiosa. Cuando me dice **usted** la cosa es muy fea para mí; siempre termina en azotes que me duelen mucho.
— ¡Respóndame!
Mamá me zarandea fuertemente. Tía Nele está gritando y habla en forma tan enredada, que no la entiendo. Apenas si llego a oír cuando dijo: "bonito regalo voy a hacer! Van a creer que les estoy dando un muñeco viejo.. de sobra; que no se pueda tener nada en esta casa!
Para qué fue aquello. El disgusto de mamá subió de punto y como lo suponía por aquel **usted** del principio, sobre mí cayeron tremendos correazos por desobediente, por causar disgustos tan grandes y por muchas cosas más que ya no recuerdo.
Me azotaron muy duro. Todavía estoy llorando; pero ya descansé. Ya todos saben eso y parece que ya lo han arreglado todo. ¿Quién será esa muchachita a quien hay que darle todo tan bonito?

LA HERMANITA

Hace tres días que mi mamá me anunció que una niñita huérfana llegaría a la casa. Un señor de un pueblecito llamado Mariabé se la había conseguido. Como yo había escrito al Niño Dios por una hermanita, él me había oído y me la mandaba.
¿Cómo será? Será más grande que yo? Pero será verdad que es mi hermanita? Será verdad que es para nosotros? Es huérfana de madre. Mamá va a ser su mamá? ¡No! Mamá no va a ser su mamá. Mamá es solo mía y muy mía. Yo no se la daré. ¡No, señor! No, no y no! Niño Dios mándala otra vez

para su casa. Yo no quiero que me venga a quitar a mi mamá.

Desde entonces estoy pensando muchas cosas. No quería que llegara, pero ha llegado. Se llama Juanita. Ha venido sin zapatos. Con un moño que le da a la cintura y un vestido de zaraza azul que le queda muy largo. No tiene peticote ni calzonarios. Está sucísima. Ha llegado de la mano de un señor que se llama Tereso y que dice que es su papá. No sabe ni hablar porque en vez de decir papá, dice papa. ¿Esa es la hermana que yo había pedido? ¡No! Esa no debe ser. Yo no la quiero.

—Yo no la quiero, mamá.

—¿Cómo no la vas a querer? Claro que sí la vas a querer. Ella va a jugar contigo.

—Yo no quiero jugar con ella.

—¿Por qué? Ella es buena y graciosa.

—¡Es fea, fea! sucia y muy sucia.

Juanita me miraba con asombro. No parecía entender. No hablaba nada.

La voz de mamá seguía: "Pues vas a ver que dentro de un ratito ni la conocerás. Vête con Chinta al parquecito del

Artes y cuando regreses, vas a ver.

Chinta me toma de la mano y sale conmigo a timpo que me dice: Lolita, no debes portarte así con la muchachita y menos delante de su papá. Te has portado como una niña mal educada y tú no eres así.

—Es que yo quiero que se la lleven. Yo no quiero que ella sea también, hija de mi mamá.

—Pero si ella no te la va a quitar. ¿Quién te ha dicho eso?

—Ella no me la va a quitar, Chinta?

—No, niña, que va!

—mmm

III

He regresado a la casa con Chinta y efectivamente encuentro otra Juanita. Mamá la ha bañado, le ha cortado el pelo, le ha puesto uno de mis trajes y unos de mis zapatos que por gastados los uso a veces para "entre-casa". Cuando he visto ésto me he disgustado tanto que olvidé la promesa que le hice a Chinta, de portarme bien con Juanita.

—¿Por qué le pones mis trajes y mis zapatos? Yo quiero mi vestido. ¡Quítaselo!

—Lolita, las niñas no deben ser egoístas porque se ponen feas; la cara se les descompone y se les daña tanto, cómo es de feo el egoísmo; a más, de que el Niño Dios se pone triste y no pensará, por supuesto, darle juguetes a quien no puede regalar un vestido viejo. Esta niña trajo solamente, el vestido que le viste puesto y tan sucio, que preferí botarlo a la basura. No la vamos a dejar desnuda, verdad? Ni sucia tampoco. Mañana saldré a comprar ropa. ¿No crees que mientras pueda hacer ésto, debe usar estas cosas tuyas? Pobrecita; no tiene mamá que la vista ni que le haga trajes.

Me quedé cabizbaja; no tiene mamá. ¿Por qué me habrán dado ganas de quererla? He ido levantando poco a poco la cabeza. La he mirado un ratito. Ella me mira también. Nos sonreímos...

—Vamos a jugar. La cojo de la mano y nos vamos al balcón. A Juanita le queda bien la galluza que le cortó mamá. Vestida de limpio se ve muy bien.

LA PRIMERA MENTIRA

Estaba el cuarto limpio y solo. No había nadie. La camita estaba blanca y parecía llamar al sueño. Sobre la cómoda habían dos paquetitos blancos. Los miré con curiosidad. ¿Qué sería aquéllo? Abrí uno. Eran unos polvos blancos. Para qué servirían? Miraba el paquetito. Parecía algo de botica. Era como esos que traen el óxido de zinc para limpiar los zapatos blancos. Juanita se ha acercado a mí.

—¿Qué es eso? me pregunta.

—No sé; son polvos. ¿Se comerán?

—Umjú.

—¿Quieres probarlos?

Metí el dedo en el paquetito y antes de que Juana me contestara, le puse mi dedo untado de polvo en su boca.

—¡Ay! ¡Qué malos! ¡qué malos! queman.

Juana hacía muecas y escupía. Acompañé a Juana a los servicios. La ayudé a enjuagarse. Estaba espantada. ¿Serían veneno? Los venenos matan a las personas. ¿Se moriría Juanita?

—¿Te arde la lengua?

—No; ya se me quitó.

—Saca la lengua para ver.

Juanita me sacó la lengua. No le vi nada. Me tranquilicé. Nos fuimos al cuarto y como nos habíamos lavado, nos acostamos para dormir. No había pasado mucho tiempo cuando mamá entró en el dormitorio y al encender la luz vio dos minúsculas manchas blancas sobre el barniz de la cómoda.

—¿Quién anduvo con estos polvos...?

La voz de mamá era más inquieta que disgustada. De fijo que esos polvos eran algo malo ¡veneno! y yo, se los había dado a Juana! Juana se iba a morir y de seguro me iba a salir después por haber sido yo la culpable.

—¿Quién anduvo con estos polvos! La voz de mamá era

ahora fuerte y dura.

Ni Juana ni yo contestamos. Su voz airada nos llenaba de espanto. Mamá empezó a estremecernos y nos hizo sentar en la cama mientras nos preguntaba cada vez con más enojo, quién había sido. Ambas tuvimos miedo y contestamos al mismo tiempo:

—Yo no sé.

-Ustedes están diciendo mentira.

! ! !

—A ver, Lolita, tú los cogiste?

—No.

Mamá se retiró y no discutió más. Respiramos. Cómo harán los grandes para saberlo todo?

Desperté tan temprano que era de madrugada cuando me acerqué a Juana y la remecí. Ella abrió los ojos.

—Juana, no le digas a mamá nada de lo que hicimos anoche porque nos va a dar una buena rejera.

Los ojos de Juana se agrandaron como nunca los había visto. Se levantó y nos fuimos al baño. Después ella ayudó a Chinta a preparar el desayuno y a poner la mesa. Yo fui a mi cuarto a arreglarme. Como tenía tiempo le di un repaso a las lecciones y cuando fue la hora, juntas salimos para la escuela. Cuando tocó la campana del mediodía fui a buscarla a su salón, pero la tenían castigada porque no había llevado una tarea y debía hacerla en la escuela. No quise esperarla y me fui sola. Cuando llegué a la casa, grande fue mi sorpresa. Mamá me esperaba en la meseta de la escalera con una cara muy triste y un papel en la mano.

—Lolita, he recibido una carta del Niño Dios. Mírala, léela. Estoy apenada de lo que allí dice. Tomé la carta; la leí. Decía así: "Lolita abrió el paquetito de los polvos y le dio a probar a Juana; la vi desde el cielo. Estoy muy apenado porque Lolita ha mentido. La quiero tanto que cuando se porta mal, me duele mucho. El Niño Dios".

Quedé como si yo no estuviera allí. Sentí una gran vergüenza. La voz de mamá parecía venirme de muy lejos. Yo la oía ¡Conque eras tú y me lo negaste! Tuvo el Niño Dios que decírmelo. ¡Qué pena!

Mamá se retiró y me dejó sola y cabizbaja y con mi papel. El Niño Dios escribió esta carta! Esta letra del Niño Dios sí que se parece a la de tía Nele. Seguramente él escribe lo mismo que mi tía. Es que ella no puede haberlo escrito porque no estaba allí. Es que es el mismo Niño Dios el que lo ha escrito.

Tengo mucha pena y en el fondo estoy muy furiosa. En la casa ya no se habla más de eso. Y va ya todo el día. Al lado que mire y por donde vaya, me encuentro con alguno que me habla de lo mismo o me mira de manera extraña. Parece que no se les va a olvidar nunca. Se me han quitado las ganas de comer. Estoy cansada. ¿Cuándo será la hora de salir para la escuela?

PASTILLAS DE NAVIDAD

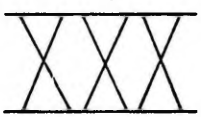
Pito, pito, colorito,
dónde vas tan bonito?
A la acera verdadera,
pin, pon, fuera.

Con ésto venía repartiendo un paquetito de pastillas de chocolate que una señora, amiga de mi mamá, había dejado para "las niñas", en esta mañana del 25 de diciembre. Yo quería las pastillas para mí sola. No sé qué les había dado a todos desde que Juanita había llegado a la casa. Nadie compraba algo para mí sola. Siempre compraban para las dos, aunque siempre veía que lo mío era un poco más bonito. Hasta los amigos traían regalos para las dos. Decididamente, no me gustaba compartir los regalos con Juana. Por ésto había ideado la manera de quedarme con todas las pastillas sin que ella pudiera pensar nada desagradable. Contando con las palabras del pito, pito, colorito, y comenzando siempre por las manos de Juanita, ganaba yo. Ya llevaba seis ganadas. Juanita sólo tenía golpes en las manos. No había caído en la cuenta de lo que yo hacía. Estaba dispuesta a ganarme la séptima, cuando se me ocurrió mirar los ojos de Juanita.

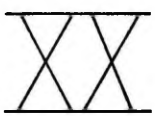
Estaban muy tristes y tenían ganas de llorar. Estaban "aguados". Sentí un gran deseo de agradarla y le dije: No te pongas triste; es que no tienes suerte, pero espera a ver; quién quita que ganes; todavía faltan cuatro. Y comencé a contar de nuevo. Esta vez empecé por mí. Juanita ganó la primera pastilla y la oí suspirar. Yo la miraba con el rabito del ojo. Ganó la siguiente y comenzó a sonreír; ganó la décima; reía a carcajadas y decía: ¡Al fin! al fin! Y ganó también la siguiente. Estaba feliz. Yo también y tan contenta, que le di una de las mías para que quedáramos iguales... Yo seis y tú seis.

JUANITA SIEMPRE ME DICE USTED

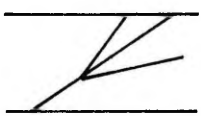
Juanita sabe hacer muchas cosas raras. Con una cuerdita de hilo entre sus dedos, hace una gran cantidad de figuras. Siempre anda detrás de los cartuchos de arroz que trae abuelita del mercado, para quitarle los hilos con que los amarran. Con esos hilos sabe hacer "la pata 'e gallina", "la trencilla de a uno" y "la trencilla de a dos" y "la H". Ha tenido mucha paciencia para enseñármelas.



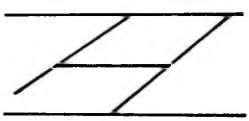
Trencilla de a dos



Trencilla de a uno



Pata e gallina



La "H"

Ella me coge los dedos y me hace enlazar, envolver y voltear los hilos, hasta que sale la figura. Ya las hago sin dificultad. Me ha dicho que sabe hacer dulce de leche; que ella lo hacía en Mariabé en unas ollas de cobre; que sabe montar a caballo y que acompañaba a un señor cuando llevaban los toros a beber agua al río; que ha curado a las gallinas de una enfermedad que se llama moquillo y de otra que se llama pepita. Que el moquillo es como un catarro que

le da a los pollos y que su papá la mandaba a que les diera unas pildoritas hechas con jabón amarillo y los hiciera tomar agua con limón; que la pepita es con un pellejito que les sale debajo de la lengua y que había que quitarlos con mucho cuidado porque el que no sabe hacerlo, le arranca la lengua al pollito y éste se muere.

Cuando Juanita me cuenta esas cosas yo la admiro y lo que más me asombra es que sabiendo ella tantas cosas que yo no sé, cuando me habla a mí, me trata de USTED como si yo fuera grande. Yo le digo tú porque ella es chiquita como yo. Cuando yo le pregunto por qué me dice así, me responde que no sabe. Levanta los hombros y los deja caer con un movimiento que da risa. Yo pienso que ella debe tener algo raro, porque le dice "tía" a mi mamá, que no es su tía; "tío" a mi papá, que no es su tío; y mamá a mi abuelita, que no es su mamá. Debe estar loca! Hoy me ha contado cuentos de duendes; dice que allá en su pueblo llegó a ver uno. Que el duende la llamaba. Los duendes, dice ella, toman formas de personas amigas a fin de acercarse al niño que se quieren llevar. Me ha dado miedo. Recuerdo a Estebita. Si entro a mi cuarto y el duende está con la forma de Juanita, cómo voy a conocer que es ella o no es?

LAS VELITAS DE DULCE

Al subir la escalera cuando venía del parque con Chinta he encontrado a Juanita detrás de una puerta de la meseta, que da al balcón. La he encontrado comiendo un palito blanco, largo; A ese palito largo y blanco lo cruzan unas rayitas rosadas. Le he preguntado por lo que estaba comiendo y me ha dicho; "velitas". Se había encontrado un medio.

—Qué te has encontrado un medio?

—Sí

—Cuando barrías?

—No.

—Yo creía que te lo habías encontrado como la cucarachita mandinga.

—No.

—Dónde te lo encontraste?

—En la cómoda.

—Ayy! ese medio es de mi mamá. Ahora se lo voy a decir.

—No; no se lo diga que yo no lo hago más.

—Claro que se lo digo. ¡Mamáa!

—Le doy un pedacito y no lo dice.

Probé el pedacito y me gustó. Entre las dos nos comimos el resto de las velitas.+

II

Han pasado muchos días desde entonces. Son pocos los que hemos estado sin comer velitas. A mamá se le pierde el menudo y con mucha frecuencia; y tanto, como nosotros gustamos del dulce. Hoy mamá nos ha llamado para revisar nuestras tareas y preguntarnos las lecciones y ninguna de las dos pudimos contestar inmediatamente.

—¿Qué tienen en la boca!

Hemos tratado de tragar pronto y contestar, pero no podemos. Por lo serio del momento, nos hemos puesto pálidas. Mamá, sospechando, comienza la investigación. Nos ha encontrado velitas en el bolsillo del vestido y claro, no tuvo que preguntar nada. Dio con la causa de la pérdida de su sencillo. Nos ha cogido a las dos y nos ha dado una azotaína mayúscula. Estaba indignada y lo peor es que es adivina. Sin que le hayamos dicho una palabra, sabe quién comenzó el lío. Tú debes ser la promotora de todo ésto le dice a Juanita. Lolita nunca ha hecho ésto y ahora, ya lo hace. Tienen que saber que cada vez que las coja en algo parecido, en una travesura tan fea, las voy a castigar muy de veras. Esto de hoy no ha sido nada. Y tú, Lolita, además de los correazos, te quedarás sin paseo esta semana.

Todo era poco; pero cuando sentí los pasos de papá que llegaba a almorzar a una hora como esa, sentí zumbar mis

+ Con azúcar, pepermint y quizás leche, hacían un caramelo duro que en los moldes tomaba la forma de una vela delgada. Los chinos vendían estos dulces envueltos en papel de cera.

oídos. Mamá se lo diría en seguida. No faltaba más. Y me azotaría de nuevo. No hubiera sido la primera vez que pasara. ¿Por qué tendrá que decírselo? Ya es inútil. Se lo está diciendo y papá me mira con unos ojos que me dan miedo. Viene hacia mí. ¿Me azotará también? Ay Dios mío! Me ha cogido de la mano y después de sacudírmela, me ha dicho con tanta severidad en la voz, con una voz que no parece la suya: Lolita, quiero confiar en que esta cosa tan horrible que tú has hecho, no volverá a repetirse; ésto que tú has hecho hoy, si se vuelve a repetir, será el comienzo de un camino que lleva al robo y el robo lo lleva a uno a la cárcel. La cárcel es un lugar muy feo, donde sufren todos los que hacen cosas tan malas como las que ustedes han hecho ahora. Tu mamá y tu papá son incapaces de hacer algo igual y tú no debes darnos esa vergüenza.

Me he sentido aplastada; llena de horror. Yo sé que nunca volveré a hacer cosa semejante.

TANI

Tani era una perra vieja y muy gorda que tenía la vecina Consuelo. Consuelo había recogido esa perra un día, cuando recién venida de España con su esposo y sus dos hijos, la encontró acurrucada junto a la puerta de su casa. Tani había tenido ya muchos perritos y su vida había pasado ratos malos. Hacía tres años, pasando por la Avenida "A", fue atropellada por un carro. ¿Cómo se salvó? Nadie lo sabe. Lo cierto es, que de aquel estropeo, salió después de muchos días sana y salva a excepción de su ojo derecho que se quedó en la calle con un pedacito de su párpado. Ella mostraba un hueco rojo, feo, bordeado de negro. Todos los niños huíamos de Tani. Era vieja y fea. Nos asqueaba. Nadie huía de ella tanto como yo; sobre todo, ya me había regalado un par de dentelladas en una ocasión en que subía a galope la escalera de la casa. Tani era enemiga de ruidos. La pobre vecina Consuelo no sabía qué hacer.

Hoy recordaba Consuelo nuestra primera entrevista. Recién llegada a la casa, Tani me había saludado con dos buenos

colmillazos y llorando, por la herida, me acerqué a ella y le enseñé lo que la perra me había hecho a la par que le decía: "Señora, usted me gusta mucho, pero su perra no me gusta para nada"; "mire lo que ha hecho". Dos gotas de sangre asomaban por la herida. Consuelo parecía asustada. Corrió en busca de yodo. Eso duele mucho; no lloré tanto de la herida como de lo que me hacía el yodo. Mamá, a mis gritos, corrió en busca mía y cuando vio lo que era, se puso pálida, pero no dijo nada. Cuando Chinta me vio corrió hacia la perra, le cortó los pelos del rabo, los quemó y me puso las cenizas diz-que para que no se me "engüerara". Mamá la regañó. Consuelo le decía, mientras, a mi mamá lo que le había admirado mi manera de hablar y le añadió que yo iba a ser oradora.

—Mamá, eso qué es?

—Dice que vas a saber hablar muy bien.

Todos volvemos a hablar de Tani. Estamos apenados y no por ninguna mordida. Tani no morderá más. En el carretón de la basura va Tani muy tesa y muy rara. La quemarán en el "clematorio", verdad, mamá?

—¿Donde has dicho?

—En el "clematorio"

—No, Lolita, di crematorio

—Cómo?

—Crematorio

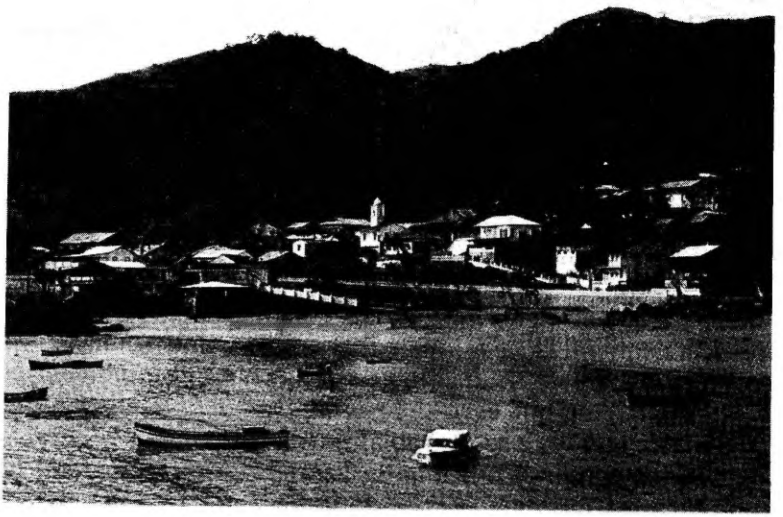
—Cre-ma-to-rio.

—Bueno.

Tani murió esta madrugada; nadie sabe de qué. El señor José dice que de vieja.

4 DE JULIO

Antonio y Luis, los hijos de Consuelo, son ya unos hombres grandes y me quieren mucho. Saben llevarme al cine, al parque, a Balboa. A Balboa no me gusta ir mucho. Les tengo miedo a los gringos. No me gusta pasar al lado de ellos. Siempre creo que me van a hacer algo malo. Todos son soldados y los soldados matan. Mamá me ha dicho que ellos no hacen



nada y que son tan buenos como nosotros. Yo hago como que lo creo; no quiero que se den cuenta de mi miedo: pero cada vez que el paseo ha de ser a Balboa, me da frío, pero nunca digo que no voy. Yo sé que son muy bonitos esos lugares; que hay árboles, hierbitas y flores que no tenemos aquí. ¿Por qué las calles de aquí no serán iguales a las de allá? Cuando vamos al Y.M.C.A., no sé por qué Luis le dice "guayamsié"; en ese letrero dice imca, me las arreglo para quedar siempre entre los dos. Me parece que así, no me cogerá ningún soldado.

II

Hoy nuestras familias se han unido para visitar la Zona. Hay fiesta en Balboa. Dicen que están celebrando el cuatro de Julio que es el día de los americanos. Hemos cogido un tranvía en Santa Ana y muy pronto hemos llegado al lugar de la celebración. Nos bajamos y caminamos un poco. Hemos llegado a un lugar que tiene una piscina muy grande. Aquí estoy a gusto; muchos niños de mi tamaño se tiran desde muy alto y nadan muy bien al compás de la música que tocan un

montón de hombres vestidos de soldados. Oigo a Antonio que le dice a Consuelo que es la Banda Militar. Un poco más lejos se extiende un llano muy grande en donde otra banda toca alrededor de unas banderas que se mueven muy alto.

Esas no son las mías; las que yo veo en mi escuela... Los viejos quieren irse para el otro lado del llano. ¿Por qué querrán ir para allá? Aquí estamos bien; hay sombra y vemos a la gente bañarse. Además los helados que venden están muy ricos. Los grandes insisten y tengo que ir de todas maneras a donde no me gusta. ¡Cómo me duelen los pies de estar parada! Allí vienen marchando un montón de soldados. Disparan! disparan con sus rifles. Siento como si el helado que me comí se me hubiera venido a la boca. Debe haberme hecho daño. Otra vez vendrá el aceite castor. Disparan al aire, dice Antonio. Ay, que no disparen más. También traen cañones... Y por qué esos aeroplanos tienen que volar sobre nosotros? ¡Qué bulla! Ese que viene allí sí que vuela bajito... Viene para donde estamos! Nos va a coger! tenemos que huir... Quiero volver a mi casa! Agarro fuertemente a mamá sobre todo cuando veo que las intenciones de todos son las de atravesar el llano para ir en busca de las escaleras del fondo donde están sentadas muchas personas. ¡Qué miedo! Dos aviones nuevos vienen volando tan bajito que de seguro tropezarán con nosotros. Nos van a golpear. . . Me siento muerta de espanto. Corro desaforadamente y arrastro a mamá en mi huida. Fue aquello tan repentino que mamá cayó de rodillas. Todos se han puesto nerviosos. Cada uno me decía algo desagradable. Todos me regañan. Me siento sofocada. Por culpa mía mamá se ha caído. Yo no pensé que eso iba a suceder. El aeroplano nos iba a coger y yo quería salvarla a ella también.

Papá me lleva ahora de la mano y me la quiere desbaratar. Me ha dicho ¿Tú estás loca? Esto me lo ha dicho un montonón de veces y siempre sacudiéndome. Estoy muy cansada y quiero irme para la casa; pero si digo algo, de seguro que me chancletean; no hay que darle vuelta. No quiero volver a Balboa. Todo lo de aquí me da miedo.

MI SECRETON

Son las siete de la noche de este 24 de diciembre. El nacimiento pequeñito en un rincón de la sala tiene algo que me pone triste y alegre a la vez. Pienso mucho en el Niño Dios que todo lo sabe y todo lo ve. Recuerdo la carta que escribió diciendo lo de los polvos. Esta noche vendrá. ¿Cómo podrá romper el cielo él que es tan chiquito. Es que el cielo debe ser algo como un cascarón de huevo; como cascarita de huevo...

Mirón, mirón, mirón
con qué plata y qué dinero.

El Niño Dios, de seguro, juega al mirón con los niños de allá arriba. Debe ser muy sabroso jugar con él. Caminará uno pisando estrellas y los pies se pondrán brillantes. Tía Nele me ha dicho que el vestido del Niño Dios es dorado y que allí arriba todo es de plata, de cristal y de oro. Que en los árboles hay frutas, dulces y juguetes; que los niños allí pueden coger lo que deseen. De allí, seguramente escogerá el Niño Dios mis juguetes. Se acordará de lo que le pedí? Debo acostarme temprano para que venga temprano. Además, por lo que veo, no piensa salir muy pronto de allá arriba. He estado mirando desde hace rato hacia el cielo para ver si lo pesco en el momento en que salga, y nada todavía. Me voy a dormir.

—Quieres dormir, Juana?
—Mjú.
—Si nos dormimos pronto, vendrá más pronto.
—Usted cree?
—Sí.
—Vamos, pues.

Nos levantamos y al pasar por la sala, vemos a los mayores que vestidos como para una fiesta, conversan con algunos invitados. Todos están alegrísimos.

—Lolita, ya vas a dormir?
—Sí. mamá, es mejor porque así vendrá más temprano el Niño.

—No crees que es demasiado temprano?

—Qué va, mamá... El le pondrá los juguetes más pronto a los que se acuesten primero. Me gustaría que me llamaran cuando él viene, para verlo.

Qué risa les ha dado a todos... Dónde estará la gracia. Nunca sé cómo son los grandes. Se disgustan por cualquier cosita y se ríen cuando no hay de qué reír. Me ha molestado esa risa.

Juana y yo seguimos camino hacia el servicio y después de lavarnos y peinarnos, nos hemos ido a acostar.

—Usted cree que el Niño Dios me pondrá algo a mí?

—Tú te has portado bien?

—Yo creo que sí. Usted cree que él se acordará de lo de las velitas?

—A lo mejor se acuerda, pero no lo hemos hecho más, ni lo haremos.

Conversando y conversando, no sé cuándo nos hemos dormido. Me he despertado de pronto con el ruido que han hecho los que comen en el comedor y celebran así la Navidad. Juanita duerme. Estoy como si estuviera sola. La luz del comedor hace muy claro mi cuarto. Miro debajo de mi cama. Pueda que el Niño me haya visitado ya. No, no hay nada. Me da tristeza. ¿Me traerá juguetes? ¿No me pondrá ni uno? Doy vueltas hacia un lado y hacia el otro y no puedo dormir. De pronto me llega la voz de mamá bien clarita. Está diciéndole a alguien: "Es linda, fíjate. ¿Qué será lo que es lindo? Muchos pasos vienen hacia mi cuarto... ¿A qué? ¿Qué vendrán a buscar? Me haré la dormida. Esos pasos son de mamá; los conozco muy bien.

Por la pequeña rajita que he hecho de mis párpados, logro ver su sombra. Trae algo en las manos; parece una muñeca; detrás vienen tía Nele y el novio con unas cajetas. Me quedo boba; estoy como tonta. No siento ningún gusto. Quisiera estar alegre porque he visto la muñeca y porque las cajetas deben tener juguetes... No salgo de mi asombro. ¡Son ellos! Son ellos los que vienen a traerme los juguetes. ¡Qué descubrimiento! No me ha gustado! ¿Y el Niño Dios? ¿Por qué

ellos traen esas cosas? Se las daría para que los trajeran? Por qué tiene que hacerlo como escondiéndose? Por qué de puntillas y poniéndose el dedo en la boca indicando silencio? ¿No es el Niño Dios? Abriré los ojos para que vean que los he visto. Mamá le sigue haciendo señas a tía Nele para que no hable. Mejor que no lo haga; no los abriré. Si hacen todas estas cosas de esta manera, es porque no quieren que los vean. Si abro los ojos y ven que los he visto, me castigarán y se llevarán la muñeca; mejor que no diga nada. Ahora van para la cama de Juana. ¿Qué le habrán puesto? Ya se van.

II

No sé a qué hora logré dormir. La noche fue pesada; me he quedado un buen rato con los ojos abiertos mirando a Juana que sentada en su cama, juega con una muñeca de celuloide y unas tacitas de colores. También miro mis juguetes y me parece que no son juguetes. Es como si ya no lo fueran. Como si hubieran cambiado algo. No parecen juguetes de Navidad. No son de allá; no son del cielo; de esos que traía el Niño Dios. Son de las tiendas. Estoy muy triste por haberlo visto; por saberlo.

—Juanita.

—Mmm

—Tengo un secretón. Te lo diré... porquee ibueno! Pero no se lo digas a nadie porque si lo dices es posible que nos peguen a las dos por estar hablando esas cosas.

—¿Qué cosas...

Miro a Juana en silencio.

—Noo... Mejor no te lo digo.

—Dígamelo, dígamelo! Yo no diré nada. ¿Qué pasó?

—Me lo prometes de verdad? Si no,

—Ande, dígalo.

—Figúrate que es verdad lo que me dijiste el otro día; yo vi anoche cuando mamá nos ponía los juguetes.

—Y ella se dio cuenta?

—No; ella creyó que yo estaba dormida. Cuidado con decirlo porque entonces, yo no sé...

Juanita se queda en silencio; de pronto, muy bajito, me

dice: ¿Ya lo vio? Y usted que decía que no...

Nos levantamos y ponemos en el balcón nuestra tienda de juguetes. Los muchachos que pasan por la calle, también llevan los suyos y entre los pitos, tambores y muñecas, me he olvidado de lo de anoche... Ya no estoy segura de que lo vi.

OTRO FIN DE AÑO

Hoy nos han repartido las tarjetas de fin de año y he recibido mi boletín con el pase a tercer grado. Estoy feliz por esto. Bien que me sirvió el castigo que me dio mamá y sus lecciones. Tengo en mi poder una gran cantidad de labores que hicimos durante el año. La cartulina en donde hemos hecho puntadas de colores; el dechado de anjeo lleno de labores de diferentes clases; el cuaderno de dibujo, de composición; de dictado y de escritura. Los ojos me los sentía calientes cuando se los llevé a mamá, que sentada entre las demás madres de familia, miraba las actividades con que se cerraban las labores de otro año escolar. Mamá me abrazó feliz por haber obtenido el pase a tercer grado y me arregló un bucle que se me salía de un curioso sombrero de crespón verde-hoja, que tenía puesto. Dentro de unos minutos iba a salir vestida de rosa junto con otras compañeras, para bailar un "valse". Esto que iba a hacer, me gustaba mucho; pero más me gustaba lo que presentarían los alumnos de los grados altos. Lo llamaban zarzuela. Moncha, iba a cantar y era la alumna de más fama en los quintos grados. Tan famosas eran su gracia y su voz, que todos los alumnos de la escuela la conocíamos. Ella participaba en todas las fiestas donde había algo que cantar y tenía en nosotros, los pequeños, una buena cantidad de admiradores. Todos sabíamos que iba a salir de turca y queríamos ver el vestido. Cuando terminamos nuestro punto, la maestra nos sentó en el suelo delante del público que se había reunido para admirar el programa. Estábamos en el mejor de los sitios. Al fin vino la zarzuela. Todos estaban disfrazados. Le llegó el turno a Moncha y salió cantando:

Señores, vengo a cantar
un canto de por allá

un canto que me enseñó
un negro de mucha sa...

¿Qué será lo que dice después? No lo entiendo pero ya vienen los que hacen el coro y están cantando:

Mucho silencio
no hay que gritar
que ya mañana hay tiempo
de alborotar.

Cómo aplaude la gente. La Zarzuela terminó y las notas del Himno Nacional, nos indica que la fiesta ha terminado.

—Mamá, te gustó el vestido de Moncha? Yo quiero disfrazarme así, para el carnaval.

EL CULI

El culí+ Antonio, ha llegado a mi casa. No me gustan los culíes. Aunque traen muchas cosas bonitas para que se las compremos, ellos me causan temor. Siempre llevan una tamuga muy grande en la espalda, amarrada con correas muy anchas que las sostienen desde sus hombros. En la cabeza, Antonio tiene un sombrero sin ala; es la copa únicamente, hecha en tela negra y bordada con muchas cuentitas de colores. Este culí es menos feo que su tío. Su tío también viene a vendernos cosas, pero no me gusta porque trae la cabeza envuelta en trapo. Yo creo que él tiene el pelo largo. Chinta dice que es así y que se envuelve la cabeza porque tiene muchos piojos. Por eso le tengo asco y también porque se ve muy feo con su barriga grande y su trapo en la cabeza; a veces este trapo es negro y otras, es crema. Además, el otro día cuando vino a vendernos fundas caladas y sobrecamas, mientras mamá buscaba el dinero para pagarle, él se volteó los párpados hacia arriba como si fuera una gracia y me mostró dos horribles ojos con bordes rojos como si se los hubieran cortado. Yo salí huyendo y no volví más.

+ Nombre que le dábamos a los hindostanes.

Antonio le ha vendido a mi mamá unas batitas bordadas de una tela que él llamaba seda cruda. Yo he visto las batitas después que él se fue, pues ya cuando vienen a mi casa no salgo, o me voy al balcón. Ya sé que abren el tamugón en la sala y enseñan todo lo que tienen; hay manteles, fundas, mantones de seda, sobrecamas. Hoy, más bien me divertí viendo a los muchachos molestar al chinito mondonguero+ que llevaba dos latas de kerosene guindando de una vara que llevaba sobre sus hombros; una de las latas le quedaba delante y otra por detrás. Iba vestido de azul oscuro, con un sombrero que parecía un paragüito de mimbre tejido y una moña larga que los muchachos trataban de agarrarle para halarlo y arrastrarlo quién sabe a dónde. El chinito se defendía y correteaba a los muchachos tratando de golpearlos con la vara de las latas, pero ellos aprovechaban el momento en que las latas estaban en el suelo para llenárselas de piedras. Sus zuecos, al correr hacían mucho ruido.

+ Los chinos que iban al Matadero a buscar mondongo para vender.

TERCER GRADO

Hemos pasado estas vacaciones en la ciudad. Algunas veces hemos salido a pasear en tranvía hasta Las Sabanas y nos hemos bajado a visitar La Cruz † que tienen las Hermanas de La Caridad en ese lugar. La piedra está tan llena de velas que es imposible subir hasta la cruz porque uno se resbala. La Cruz está llena de "milagros"++ y mamá ha colgado un niñito de oro en uno de sus brazos. Dice que lo debe, pero no sé por qué. No he sabido ni cuándo se han pasado estas vacaciones y han vuelto a comenzar las clases. He quedado en un tercero con la señorita Carlota Calvo. Usa botas de cuero negro que abrochan con botones y se ve muy rara con sus medias largas y esas botas. Nos ha pedido muchos cuadernos y debo tener uno que se llama de Ciencias Naturales. Ya tengo varios días de estar yendo a este tercer grado y no puedo quitarle los ojos de las botas a mi maestra... Si se quitara esas botas... Las lecciones que tengo que oír y aprenderme me hacen mucha gracia. Eso que me digan que la nariz de las plantas está en las hojas y que la boca son las raicitas que están debajo y que ellas se chupan el agua que le echamos y que dentro de sus tallos corre un líquido que parece agua y que hace en ellas lo mismo que la sangre cuando corre por las venas de nuestro cuerpo; que esa agüita se llama savia... Je, je... savia... es que debe saber mucho. Todo me asombra. Cada lección la acompañamos de dibujos que la maestra hace en el tablero y que representan cada cosa que dice. Hoy hemos dado **El Tomate.** Tengo que buscar alguna lámina chiquita que represente un tomate bonito para colocarla en un espacio que he dejado en el cuaderno cuando he copiado la lección, pues si yo lo dibujo no me quedará tan bien. Yo sé que algunas latas de salsa, traen un tomate pintado en el papel que las envuelve y es muy bonito. Tía Nele me va a

† Una cruz que hoy todavía debe existir frente a la Iglesia de Lourdes, en Las Sabanas.

+ Exvotos.

comprar un libro de recortes para que saque de allí otras cosas que necesito como lo de El **Fréjol**; así dice la maestra. Yo siempre decía **frijol**. También necesito una para la caña de azúcar, otra de la Batata o Camote, una mazorca... Estas clases sí que me gustan.

MAMA SE ENFERMA

Mamá debe estar muy grave. Todos en la casa están muy preocupados y apenas si me dejan entrar a verla. Oí a mi abuelita que conversaba con la vecina y le decía: El Doctor no quiere que la muevan. Está con pulmonía. Estos trancazos que están dando siempre terminan en eso; dicen que es por la guerra.

Ya he oído ésto varias veces. Gente que ha muerto por el trancazo que ha mandado una guerra que hay en Alemania; eso es lo que he oído. Estoy inquieta porque veo a todos inquietos y tristes y porque no me dejan ir a ver a mamá. Hay un silencio muy grande en la casa y todos se mueven en puntillas. Ha vuelto el doctor que ya vino esta tarde y le ha dicho a papá que pasará esta noche con nosotros. Papá le ha contestado gracias Doctor Rognoni. Todo ésto me asusta. Le hará a mi mamá algo como el otro? Ay Papa-Dios que no le haga nada y pon buena a mi mamita.

MAMA MEJORA

Dios debe haberme oído. Yo estaba despierta cuando el doctor se fue y él dijo a tía Nele y a papá: "Ha resistido la c. la.. ay! , no sé cómo dijo...

—Juanita, cómo fue que dijo el Doctor? que mi mamá resistió la qué?

—No sé pero acuérdese que él le dijo a mi tío: "Creo que hay esperanzas, don Pepe...

—Tú también rezaste, Juana?

—Sí.

—Me dejarán verla?

—El doctor dijo que no; que afuera todos los chiquillos Papá ha entrado a mi cuarto. Está pálido.

—Papá, ¿ya mamá está mejor?

—Sí, hija, sí; está un poquito mejor; pero muy poquito. El doctor cree que hay esperanzas porque ya superó la crisis.

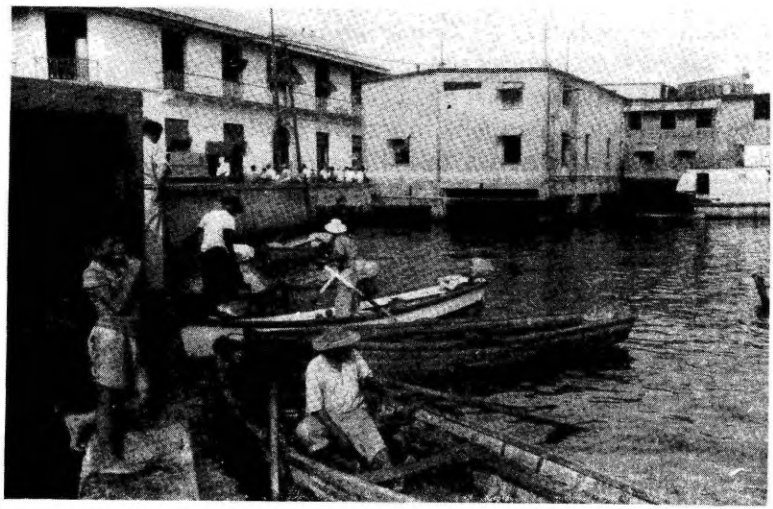
—Y eso qué es?

—Si el enfermo resiste hasta que la fiebre comience a bajar por sí misma, entonces es casi segura la mejoría. Tu mamá ya ha soportado muchos días y ayer estaba peor que nunca; pero desde las cuatro de la mañana se le ha notado una ligera mejoría.

Al menos abrió los ojos y nos conoció. Si sigue así se pondrá buena con el favor de Dios. Ahora habrá que cuidarla mucho, mimarla, atenderla, no molestarla, portarse bien, para que se reponga pronto.

VACACIONES DE SEPTIEMBRE

Estas vacaciones de septiembre, las pasaremos en Taboga. Mamá va a tratar de reponerse allí. Dios me la devolvió. Yo le pedí a Papa-Dios por ella y él me oyo; pero desde entonces yo tengo como un miedo de perderla que antes no tenía, pero ésto no se lo he dicho a nadie. Sin embargo yo estoy contenta y mamá también lo está. La modista que tenemos ahora, porque ya mamá no cose, nos ha traído los trajes que usaremos en Taboga y me ha hecho también un vestido de baño de color azul marino con cintas rojas y un pantalón embuchado que se parece al que me pongo en la escuela para hacer gimnasia. Así se usan ahora, dice la modista. Además si las olas les levantan el traje, estarán protegidas. Parece que en Taboga sólo se bañan en el mar. Debe ser sabroso estar siempre en la playa jugando con arena y conchitas. Si a mamá le sienta el sol y el mar, se pondrá fuerte como era antes y no se enfermará más. Tiene que tomar sol y comer bastante dice el doctor Rognoni, un señor muy alto, muy gordo, muy rubio y muy colorado pero muy bueno; él salvó a mi mamá. Desde que curó a mi mamá yo lo quiero mucho. Qué flaquita está mamá y qué pálida. En Taboga se va a engordar y le saldrán los colores... Volverá a sonreír... Mamá ahora siempre está triste.



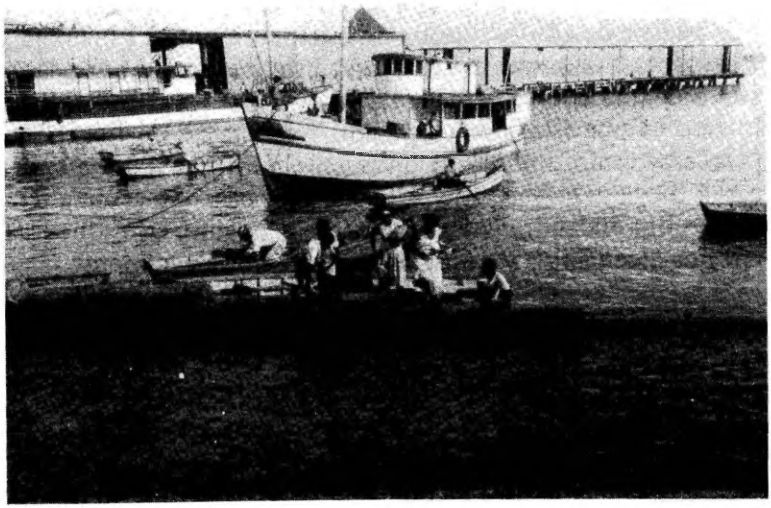
TABOGA

Eran como las tres de la tarde cuando Benito llegó con su carro a buscarnos para llevarnos a La Marina. Estoy inquieta. Oigo un montón de nombres nuevos que avivan mi curiosidad. Papá quiere que hagamos todo muy rápido porque "la gasolina" sale a las cuatro y no espera a nadie. Unos corremos por los sombreros, otros por las maletas, otros por los paquetes, por las frutas y los regalos para la familia con quien vamos a vivir; y después de los besos a la abuela, a Chinta, y de decirle adiós a Juanita, hemos subido al carro y hemos partido para La Marina. Yo estoy interesadísima por ver eso de La Marina. Cuando llegó, papá, papá me señala un lugar por donde veo que se embarca la gente y que queda cerquita del Mercado y me dice. Allí está La Marina. Hay un ir y venir de gentes de toda clase. El sol de las cuatro ha puesto muy brillantes los brazos morenos de unos hombres que reman. Hay muchos carretilleros que sacan plátanos y cocos de unas embarcaciones pequeñas y hay unas mujeres que pelean con ellos y muchachos que gritan sin tener por qué hacerlo. Veo también a muchas personas que como nosotros, esperan la

hora de embarcarse. Los pangueros en sus pangas, van de un lado a otro, llamando a los pasajeros. Nos bajamos del automóvil y empezamos a caminar por una calle que nos separa del mar con una pequeña muralla que la bordea y se pierde en el agua. El extremo final de la calle no se ve. El agua lo cubre. Nos subimos a la pequeña muralla y caminamos por ella para acercarnos a una panga que viene hacia nosotros y que se llama Pandora. El panguero ha comenzado a pedir nuestro equipaje y los va colocando en el fondo junto a uno de los extremos de la panga. Después papá ha saltado al fondo de la pequeña nave y tomándome en sus brazos me ha depositado con mucho cuidado sobre los asientos forrados con alfombras. Estos asientos no son más que una tabla gruesa puesta en el interior de la panga y que va bordeando por dentro, todos los costados a una altura de su fondo, que sólo parece estar bien para mí. De esta manera, al sentarnos, todos quedamos mirándonos de frente. Papá ha ayudado a mamá y a tía Nele a entrar en la panga. Esta tarde, mamá ha vuelto a mirar como antes. Ha vuelto a mirar como si estuviera sonriendo dulcemente. Junto a mí se han sentado tía Nele y papá. Mamá me queda enfrente. Las bolsas de los vestidos de baño están a mis pies. Otros pasajeros también hacen uso de la panga. El panguero rema ahora, hacia la "gasolina" blanca que se ve a los lejos y que tiene en letras verdes muy grandes, LA AURORA.

EL VIAJE

La panga sigue su camino en busca de la "gasolina" que saldrá dentro de pocos instantes. Yo miro las bolsas de los vestidos de baño. Por mí pasan las imágenes de mamá y de tía Nele cuando se los medían. Se veían cómicas con sus trajes cortos. Ellas mismas se reían de verse con esos vestidos. Nunca me había detenido a mirar lo blancas que son las piernas de mi mamá; tiene unas venas intensamente azules. Con los trajes de baño, las dos parecían unas niñas de sexto grado. Si mamá usara los vestidos así parecería una muchacha de escuela. Esta panga sí que se mueve. Las casas allá lejos se ven muy bonitas; nunca las había visto tan bonitas como



ahora. Al fin llegamos a la lancha. No sé cómo iré a subir con este movimiento de la panga que se sube y se baja cuando uno menos piensa. Damos un rodeo y nos disponemos a subir a la gasolina por el otro lado pues por éste hay mucha gente esperando turno para subir. El panguero recuesta su panga a la gasolina; un marinero pone una escalerita que se afirma en el piso de nuestra panga y en el borde de la gasolina. Por ella subimos y bajamos a la otra nave. No me gusta nada la "gasolina"; yo creía que era como un vapor chiquito pero es más bien como una panga grande con techo. Una vez instalados todos los pasajeros, un hombre ha comenzado dizque a calentar el motor y ésto ha hecho una gran bulla. Al fin comienza a andar. Veo feliz cómo corta el agua; eso me atrae. Levanta unos borbollones de agua inmensos. Un montón de pajarracos vuelan cerca de nosotros; caen al agua hunden el pico y vuelven a levantarse. Otros de la misma clase, al caer al agua, se ponen a nadar un rato y se levantan después. Son muy feos con un pico muy ancho que parece una bolsa. Mamá dice que son cuacos+. El mar está azulito; qué hondo debe ser. Si yo

+ Pelícanos.

me caigo ahora, me ahogaré porque no sé nadar. Más vale que se baje de aquí y busque un asiento en donde hincarme y alcanzar así a mirar hacia afuera, sin peligro. Ahora sabré cómo es una isla de verdad. La señorita Carlota nos ha dicho lo que es una isla; hemos pasado frente a las de Flamenco, pero esas están unidas por un puente de tierra. Tía Nele dice que Taboga es más grande. Allá viene un barco; papá ha dicho que es una **balandra.** Al pasar frente a nosotros, los que iban allí nos dicen adiós y nosotros contestamos alegremente.

II

Tenemos rato de estar navegando; no vemos más que cielo y agua; apenas si se ven a lo lejos las casitas de Panamá; parecen muy chiquitas, como de juguete. De pronto unos señores que van en la parte de adelante, cantando y acompañados de unas muchachas, gritan: Taboga a la vista! Muchos corren al lugar donde ellos están para mirar lo que señalan. A lo lejos, unas casitas que parecen de cartón, están pegadas a un cerro grande. Cada vez se van haciendo más claras y hasta distinguimos a las gentes que pasean por las calles. La "gaso-

lina" va caminando más despacio; un montón de pangas han salido de la playa y vienen hacia nosotros. Una de ellos se ha acercado por nuestro lado y papá ha comenzado a entregarle nuestro equipaje; el panguero nos lleva a la orilla de la playa; ha puesto una tabla muy ancha para que bajemos a la arena que parece azúcar morena; esa que le echa mi abuelo a las mazamorras de maíz nuevo y que yo me como a escondidas. Una multitud de muchachos nos rodean peleándose nuestras maletas. Todos nos decían que conocían a don Salvador Jaén, dueño de la casa que íbamos a habitar. Cinco muchachos más listos que los demás cogieron nuestro equipaje y los seguimos por un camino muy empinado, lleno de piedras chatas y muy anchas que estaban enterradas en el suelo, hasta llegar a un punto en que desviamos hacia la derecha, subiendo una cuesta, hasta encontrar una casita que estaba situada en el mismo cerro y que no se veía desde el camino. En el balconcito de la casa, una señora muy agradable, nos hacía señas amistosas y como diez muchachitas corrían escaleras abajo con gran alegría. ¡Eran los dueños de la casa!

EL BAÑO DE MAR

Hemos amanecido en Taboga. Hay una brisa suave y un olor a sal. Después del desayuno mamá ha leído un poco y luego nos invita a bañarnos en la playa. La señora Rosa que es la dueña de la casa nos dice que podemos usar la casa de unos parientes que ahora está sola, y que da sobre la misma playa; esa casa, dice, tiene un balcón muy ancho donde la niña puede jugar sin peligro y divertirse viendo el mar pasar por debajo de ella sin mojarse. Mamá ha aceptado gustosa y ha tomado las llaves que le da la señora. Al llegar allí nos hemos encontrado con unas salas muy hermosas y muy bien arregladas. Tiene unos espejos altos y dorados. Algo me encontré muy atractivo: ¡un velocípedo! Se me ha olvidado el baño; no quiero más que manejarlo. Cuando me canse de dar pedal iré a bañarme. Mamá cansada de llamarme, ha subido y me ha quitado el juguete. Bajo las escaleras con Elba y ella me enseña a hacer "quesitos" de arena húmeda, apretada y dura. Damos formas de corazón o redondas con la yema de los

dedos y seguimos ahondando por las líneas que hemos hecho hasta que se forme una angosta y profunda zanjita por todo el contorno del dibujo que nos permita con un pequeño empujoncito sacar el bloque y colocarlo a un lado. A ésto llamamos "quesitos". Ya llevo cuatro; veremos quién hace más. Después dizque los venderemos. Mamá está salpicada de agua y sal; se sienta a la orilla de la playa llena de gozo; siento mi piel arder y entro al agua para que se me refresque; mi papá está negro. Mamá se echa de nuevo al agua y nada delante de mí; mis ojos siguen sus piernas tan intensamente blancas que se mueven bajo lo transparente del agua.

LAS POZAS

—Mamá yo quiero ir al servicio; ¿dónde está?

—Esa casita que está en el patio, es un servicio. Sólo tienes que cuidarte un poco. Cuando lo uses, pon atención; es de madera y no es como los de Panamá.

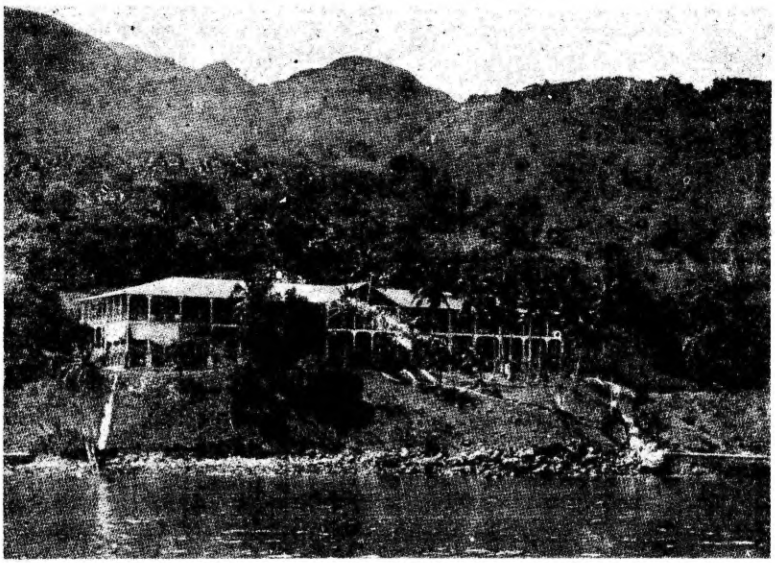
Nena, que ha oído la conversación, me llama aparte y me ha dicho: mejor es que vayamos por allá por las pozas que quedan por allá arriba en un lugar muy bonito que no conoces y que te va a gustar. Nosotros siempre vamos a ese lugar. No me lo dejé repetir dos veces y nos vamos caminito arriba entre piedras y monte, entre matas de "Buenas Tardes" y helechos. Nos alejamos de la casa. Yo estoy feliz de conocer un caminito nuevo; poco a poco vamos llegando a un lugar muy plano y vemos dos pozas lindas y una serie de otras pequeñas en donde se bañan porque "están encantadas". Nena dice que cuando quieren bañarse con agua dulce hay que ir allí; que por la noche en ese lugar pasan cosas. En la más grande de las pozas sale una mujer muy bella que tiene los cabellos rubios, muy largos y se peina con peinilla de oro. Si alguien pasa, le ofrece la peinilla. Si la persona acepta se la regala, pero al día siguiente cuando va a ver su regalo, se encuentra con unos pedazos de carbón. Si no acepta el peine y prefiere a la mujer, la mujer se "desencantará" y la persona que la aceptó quedará en lugar de ella para toda la vida.

—Y si nos sale ahora?

—Ella no le sale a los niños sino a los grandes.

—Vámonos, Nena; yo no tengo ganas de nada.

—Tienes que esperarme a mí.



Los convalecientes recuperaban en el Sanatorio Aspinwall, en la Isla de Taboga.

EL AHOGADO

Hoy, después del desayuno, hemos oído una inmensa algarabía por los lados de la playa. Nos asomamos al balcón y hemos visto hombres, mujeres y niños, correr hacia el mar. No salimos de nuestro asombro cuando observamos que unos hombres traen a un niño como de doce años entre sus brazos y una señora que va detrás grita: "Ya está muerto! Ya está muerto! "

Doña Rosa se ha impresionado mucho y ha caído con ataque; mamá y Panchita, su hija mayor, la atienden.

Ese muchacho ahogado que llevan para la Plaza, no lo conozco. Al pasar frente a nosotros le he visto la cara. Tiene los ojos muy apretados y la boca llena de arena. Todos los

muchachos hemos dejado la casa y nos vamos detrás de los que llevan al niño. Ahora lo vemos tendido boca-abajo en el suelo donde lo han puesto unos señores y otros que acaban de llegar y que parecen gringos, están como sentados sobre él, apretándolo a veces en el pecho y en la espalda; otras, en la barriga; medio que lo levantan y lo dejan caer; el muchacho ha botado bastante agua por la boca y ya no tiene arena en ella ni en la nariz. Está como muy verde y tiene los labios morados y muy gruesos. Un doctor del "Aspin" + está dándole con una varita en la planta de los pies y en las palmas de las manos. Todo es inútil. El muchacho no despierta. Dicen que sus papás están en Panamá y que lo mandaron a pasar sus vacaciones en la casa de una familia amiga. Apenas tiene cinco días de estar aquí. La señora Concha piensa que es congestión porque había acabado de tomar el desayuno cuando se fue para la playa. Ella es vecina de la familia que lo tiene. El señor de la casa donde está ha ido a poner un telegrama a los papás del muchacho. Están como aterrados todos los de la casa donde vive el niño. Otra señora está diciendo que de seguro vendrá una "gasolina" expresa porque lo enterrarán en Panamá.

Hoy nadie ha querido ir a la playa. La arena está sola.

EL REGRESO

Después de muchos besos y llantos nos hemos despedido para tomar la "gasolina" de la tarde. Adiós, muchachos, adiós playita. Me duele dejar esta casa donde hemos pasado tan bien y tan alegres; Recordaré siempre las noches, las fiestas, los cantos, los disfraces que nos poníamos para representar comedias que nos ensayaba Panchita, la promotora de todo lo que era bueno en esa casa, el olor del pan que se asaba en alguna parte de la población y que llenaba el aire todas las noches, dándonos unas ganas locas de comer mucho pan caliente. Por el día, los chiquillos, siempre sueltos, caminábamos toda la isla; íbamos al parque, al Aspin, a la Restinga y con la boca dulce de nísperos y de mameyes de cartagena,

+ Aspinwall: Hotel y hasta clínica que los gringos tenían en Taboga.

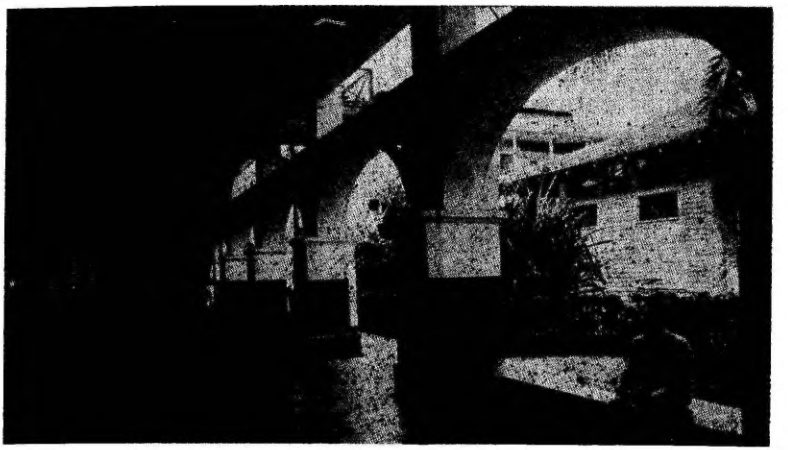
regresábamos a la casa sin apetito, con los trajes manchados de frutas y sucios de arena. Cuántas veces jugando enterrábamos los pajaritos que el biombo de Salvadorito había matado. Recogíamos, entonces, "Buenas Tardes" de todos los colores y hacíamos coronas y tejíamos guirnaldas para la pequeña tumba que habíamos hecho y a la que le poníamos una cruz hecha con palitos y una cerca de piedrecitas para que las olas, si llegaban hasta allí, no la rompieran... se veía tan bonita cubierta de flores... Pero ahora sólo puedo ver hacia Panamá. La escuela me espera de nuevo y voy atrasada en muchos días, pues mamá se ha quedado un mes.

II

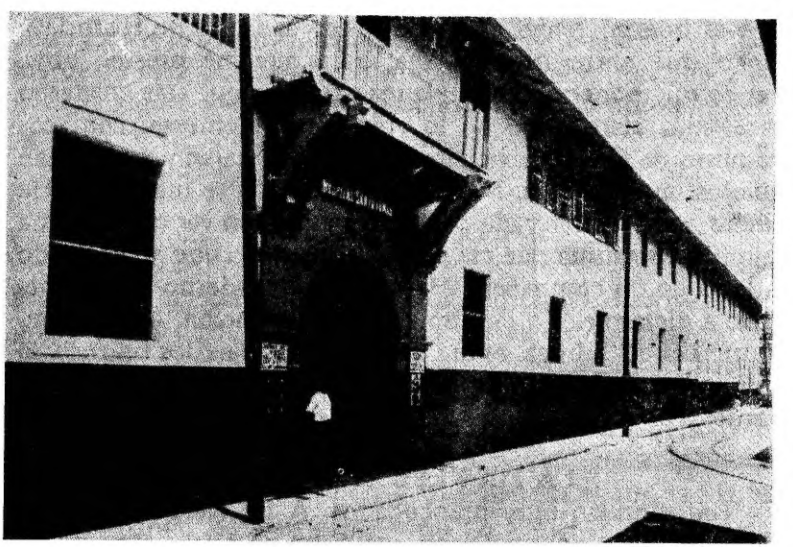
Aquí estoy con este cuaderno de mis compañeras a quienes no les entiendo nada. Levanto la vista... Mamá se ve muy linda. Ha engordado y ese vestido le queda muy bien... ¡Qué cuaderno éste... qué letra! No entiendo nada. La verdad es que no tengo ganas de hacer nada. Es de Historia y tengo que entregarlo mañana, para que me presten otro. Tengo que ponerme al día; la maestra dice que este cuaderno es el más claro y yo no lo creo. Estos hombres, con esos nombres de Ojeda y Nicuesa que viajan y viajan y no se están quietos, me fastidian. Mamá al ver mi cara, se me acerca. Ha vuelto a tener su mirada. Me hubiera gustado ver cómo mamá mira. Me pregunta qué me pasa y le he dicho que no entiendo la letra de mi compañera. Ha cogido el cuaderno y ha empezado a dictarme. Yo escribo sin poner atención. A esta hora, Nena, allá en Taboga, estará lavándose los pies, los brazos y la cara, para vestirse de limpio; después irá a recoger "Buenas Tardes..."

LA TIA NELE SE OPERA

Todos andan muy preocupados. A tía Nele hay que sacarle algo de la nariz. Dicen que tiene un hueso atravesado, pero a tía Nele nunca le he visto ningún bultito en su nariz. Abuelita me ha dicho que ella no va a quedar ñata como yo creía. El doctor que la va a operar se llama Clemán. Qué apellido más raro; se dice Clemán y lo escriben Clement. Yo



Pasillo del ala principal del antiguo Hospital de Santo Tomás (1935).



Fachada del antiguo Hospital de Santo Tomás, en la antigua Calle Darién, hoy Avenida "B". En el área que ocupó esta benéfica institución, se encuentra hoy el Cuartel Central de Bomberos. Dicho edificio fue derruido en1935.

lo vi escrito en un papel que trajo tía Nele ayer. Ella va al Hospital que queda al lado de mi escuela y que se llama Santo Tomás. Mi mamá será su compañera. Tío Pepe dice que tía Nele no sentirá nada cuando la corten porque le pondrán un cosa que se llama éter y con eso no se siente nada de lo que le hacen. Ella va a estar varios días allí. Mamá, que ya ha vuelto a coser, le ha hecho unos camisones y unas batas muy lindas.

II

A tía la han operado hoy. Cuando vine a la escuela me dijeron que había salido de la Sala de Operaciones y que al poco ratito de haber llegado a su cuarto había "vuelto"

¡Qué querrán decir con eso de que "ha vuelto"?

—Abuelita, qué quieres decir tú con "ha vuelto"? Yo no entiendo.

—Como la duermen para que no sienta cuando la cortan, al momento en que ella despierta de ese adormecimiento le decimos 'volver".

—Aah. Y mamá?

—Con tu tía.

—Quiero ir a verla.

—No podrás ir hasta esta tarde cuando vengas de la escuela. Tu tío Pepe, te llevará.

—Cómo será el hospital por dentro? Sólo lo he visto por la ventana del patio de la escuela. Tiene una santita en el medio de un gran patio que está cruzado por muchos cami nitos de cemento. Ay, que se pase la tarde ligerito para ir a ver a mi mamá que no la he visto más que a la hora del desa-yuno.

III

He ido a ver a tía Nele y la he encontrado como dormida con la cara un poquito hinchada y la nariz tapada con un montón de gasa. En cada huequito tiene gasa y respira por la boca. El doctor vendrá dentro de un ratito para ponerle más gasa porque tiene un poco de hemorragia.

—¿Qué es hemorragia, tío Pepe?

—Botar mucha sangre.

—Y uno se muere?

—No, Lolita; lo único que uno debe verse a tiempo.

Veo que tía Nele a cada ratito bota sangre que escupe en un platoncito que tiene la forma de un frijol abierto. Mamá le cuenta a mi tío que ya hasta ha botado varias estillitas de hueso y entre ellas, una bastante grande.

En este lugar hay mucho silencio. Yo camino de puntillas sin que nadie me lo haya pedido. También me han dicho que si la gringa que hay aquí me ve, me mandará volando para mi casa y regañará a mi mamá. ¿Qué haré? Yo no quiero irme para la casa; quiero quedarme con mi mamá, pero de seguro que no me dejarán.

—Mamá, yo quiero quedarme contigo; te aseguro que me portaré bien.

—No tienes ropa.

—Manda a buscarla. Tío Pepe puede ir.

—Se ha quedado un momento en silencio y como pensando. Yo estoy pendiente de su mínimo movimiento.

—Pepe, anda a la casa y tráele ropa de dormir a la niña, cuando tengas que traer la de Nele. Y mañana, bien tempranito, ven a buscarla a fin de que tome el desayuno en la casa y vaya a la escuela.

Tío Pepe le discute algunas cosas, pero se ve que mamá está decidida.

He mirado a mamá con ojos agradecidos y ella me ha dicho muy bajito: "ni te muevas de aquí, porque si te ve la Superiora se va a disgustar muchísimo y tendremos que irnos. Esta noche, dormirás en esta cama conmigo. Me señalaba una segunda cama que había en el cuarto.

LOS ESPANTOS

Esos gritos de una señora que vive en el patio donde ocupa uno de los cuartos que dan a él, ha puesto a todos los vecinos en movimiento. La señora cuenta que estaba planchando cuando vio entrar por la puerta de su habitación a una mujer que no pisaba el suelo y que la miraba de mala manera. La señora cayó con ataque. Ya está mejor, pero sus

parientes han tenido que venir a hacerle compañía. Esto ha dado motivo para que todos los de la casa cuenten sus cuentos de aparecidos ocurridos en la casa que habitamos. Esta casa, por lo que veo y oigo, es una casa de espantos. Hasta papá se ha metido en este enredo. Está diciendo que hace algunas noches, cuando regresaba de la calle, había visto debajo de nuestra escalera, grandes llamaradas y que pensó por un momento que alguien había querido incendiar la casa; corrió a ver qué podía hacer, pero al acercarse a ella, ya no habían llamas. Habían desaparecido. Entonces sintió un frío que le recorrió todo el cuerpo y subió muy preocupado las escaleras.

La tía Nele que ahora tiene una voz como cuando uno tiene catarro, dice que es muy seguro que allí haya entierro, porque la mujer que le salió caminando por el aire a la planchadora, es la misma que otros han visto y que sale de debajo de la escalera.

A mí se me ha espantado el sueño y no tengo ninguna gana de ir a dormir y menos de ir a mi cuarto. La voz de tío Pepe se deja oír para contarnos que cuando estábamos en Paja, una noche que subía la escalera, encontró una gallina rodeada de pollitos, en plena meseta y que de pronto se le desapareció. Abuelita también entra en la conversación y dice que la noche que dormí en el hospital, nadie pudo dormir en la casa, porque el ruido de una cama que arrastraban por las escaleras hacía imposible el sueño. Ella se levantó varias veces pensando que robaban alguna, pero siempre halló todo tranquilo y en su lugar. El novio de tía Nele que ahora está más cariñoso con ella, también cuenta su parte. Acaba de decirnos que en la casa de su abuela también se oyen "cosas", pues un día al subir las escaleras de su apartamiento, unas manos invisibles le cerraron las puertas que dan a sus balcones y él tuvo entonces que decir una palabra "gruesa" y las puertas empezaron a abrirse de nuevo por sí mismas. Ha dicho palabra "gruesa". ¿Cuáles serán esas? Deben ser algunas que no les gusten a los espantos.

II

Cómo dormiré esta noche? Este señor que nos visita

tiene como una hora de estar aquí y no piensa irse. Habla de la casa de Las Montillas de Calle 14 Oeste, en donde todos los inquilinos ya están acostumbrados a ver un hombre que les sale y que ha tenido hasta el atrevimiento de mecer a la gente, ya sea que estén acostados en una hamaca o que estén sentados en una mecedora... "ya ni caso que le hacen", está diciendo el señor.

—Mamáa, yo quiero dormir contigo en tu cama.

No, señorita. Yo le dije a usted que se fuera a dormir antes de que comenzaran estos cuentos y usted no quiso irse. Usted desobedeció. Ahora tiene que dormir solita. Juana tiene los ojos muy abiertos y no pestañea. Ninguno se ha dado cuenta de lo que me ha dicho mamá, pero ella sí. Le hago señas y me sigue.

—Juanaa, nos vamos a acostar las dos juntas en la misma cama. ¿Tú no tienes miedo?

—Sí tengo, pero... no nos regañarán por eso? Mi tía dejará que durmamos juntas?

—Bueno, mejor pon tu cama junto a la mía y nos tapamos de pies a cabeza.

Arrastramos las camas haciendo el menor ruido posible y nos acostamos sin lavarnos. No nos atrevimos a ir al servicio solas.

—Usted va a dejar la luz prendida?

—Yo no la apago.

—Yo tampoco.

LA GUERRA

Aquí, hoy, todo el mundo está preocupado. Oí a papá que conversaba con mamá esta mañana y le decía: "María, estamos en guerra, los ticos han entrado en Coto"... Así que estamos en guerra; y los ticos han entrado a Coto... Coto debe ser como un lugar...

—Juanita, oíste? Estamos en guerra; los ticos han...

—Quiénes son los ticos?

—Bueno, papá me dijo que eran los habitantes de Costa Rica, un país que está pegado al de nosotros. Yo lo he visto en el mapa, sabes? Mi maestra cuando nos dio la lección de

los límites de Panamá, nos dijo que limitamos al oeste con Costa Rica y al este con Colombia y ellos, dice papá, se han metido en una población que es de nosotros.

—Y, entonces? ¿Qué va a pasar?

—Vamos a guerrear, pues.

II

Todas las noches mi papá viene sudado y cansado de practicar la guerra. Dice que en cuanto lo necesiten, él va a ir. Junto con él, están practicando muchos. Cuando cuenta estas cosas, mamá sólo se le queda mirando, pero no le dice nada. El nos cuenta que tiene que correr y luego echarse de barriga sobre la calle, levantarse y hacer ver que dispara a alguien. Esos ejercicios son para prepararlo para ir a Coto a matar ticos. Lo viera yo corriendo como él dice, se verá cómico.

La señora Concha que vive en uno de los cuartos de atrás es señora de un policía; él se fue ayer para Coto. Los periódicos de esta tarde que yo leí después que los grandes los leyeron dicen que estamos ganando la guerra; que los panameños han cogido a muchos ticos prisioneros y que cogieron presas unas lanchas grandes. ¡Qué bueno! Estamos ganando; ellos tendrán que irse de allí. Por eso Joselito el hielero estaba gritando: "hielo, hielo, Panamá chiquito, pero bellaco". Mamá en seguida me mandó para la cocina y me dijo que no quería que oyera palabras feas..., pero yo lo oí... oí a Joselito.

III

Tía Nele ya va a trabajar y al mediodía de hoy, cuando vino a almorzar empezó a contar unos cuentos raros que dejaron como mudos a los que ya estaban almorzando. Dijo que unos señores habían atacado a la Presidencia y que estaban presos; que no pudieron hacer nada... Hablaba también de unos rifles que habían llegado a Coto sin balas. Mamá le hizo señas a tía Nele que se callara y le dijo "Hay moros en la costa". Mi mamá cree que yo no sé ese refrán; lo decimos todos en la escuela cuando hay alguien junto a nosotros que

no debe saber algo; lo dice por mí; pero por qué no querrá que yo oiga? Ya lo he oído. Tía Nele ha cambiado de conversación...

—Juana, oíste lo que dijeron?

—Sí; así que no van a poder dispararles a los ticos.

Mamá me oye y ha regañado: "basta, Lolita; los chiquillos no deben meterse en las cosas de los grandes. Nadie sabe cómo es la verdad y si tú chistas una palabra de esas delante de la gente vas a ver lo que te va a pasar eh? Cuidado! Cuidadito!

Me guardaré muy bien de decirlo; mamá está como enojada conmigo; eso es señal que debe ser malo decirlo.

IV

Abuelita ha venido del mercado contando que llegaron los ticos presos y que desembarcaron por los lados del mercado; vienen sucios y pati-en-el-suelo. Una señora dijo que se los iban a llevar para Taboga. Todo el mundo, continúa abuelita, tenía ganas de echárseles encima. Me hubiera gustado verlos; los estamos ganando... no pueden con nosotros... Cuando le dije ésto a mi abuelita, papá me dijo: "No, mamita, hay por allí un rumor de que los gringos nos prohiben la guerra y nos van a mandar para nuestra casa y quién sabe cómo quedará ésto... Lo decía muy tristemente. Yo también me quedé triste... Ahora que estábamos ganando vienen a meterse ellos...

—¿Por qué se meten ellos, papá?

—Porque son así, Lolita; poderosos, fuertes y quieren gobernar a todo el mundo.

—Nosotros también vamos a ser poderosos, verdad?

Papá me ha dado un beso muy apretado y ha salido al balcón sin responderme.

CUARTO GRADO

Hace un mes, quizás más, que estoy en cuarto grado con una nueva maestra. Estar con ella, no me es agradable. Es tan distinta de las otras maestras que he tenido! Le gusta burlar-

se de los niños cuando no contestan bien. Yo le tengo horror a las burlas. No me importa que me castiguen pero que no se rían de mí. Cuando veo lo que hace con otros, yo me atraganto y cuando se dirige a mí, del miedo a su risa, no sé ni qué contestar. A veces prefiero no hacerlo pero es peor porque a su risa, añade muecas tratando, de imitar la cara que según ella, hemos puesto y el modo de hablar. Ya no tengo la menor gana de ir a la escuela como antes. Pasé con buenas notas de tercero a cuarto y por lo tanto no hay razón para que yo no le entiendo lo que ella trata de explicarme. No hay razón, lo sé; pero no le comprendo nada de lo que me dice. Y cuando la oigo gritar ¿Tienen aserrín en la cabeza? Son unos muebles? ya no sirvo para nada. A veces le digo mis lecciones de un solo tirón antes de que el susto no me deje recordarla y es para oirle decir ¡Ah qué milagro! Y si tartamudeo y no se la puedo decir, entonces es ¡Cuándo no es pascua en diciembre! Si supiera ella que mi mamá me las toma todas las noches y las sé divinamente... Por ella he hecho lo que nunca he hecho: quejarme de enferma y hasta tomar purgantes que no necesito; pero es para no verla; para no estar con ella y sus problemas de aljibes. Cuando me toca Aritmética, yo creo que me da fiebre de veras. Ella no ha dicho ni siquiera qué es un aljibe pero yo creo que debe ser algo como un fregador. Debía preguntárselo pero no lo haré; si se lo preguntara a mi mamá... Debía decirle ésto a mi mamá pero ella no me creería y además para qué; para los grandes las maestras son siempre las que tienen razón y aún peor se darían cuenta que voy mal en la escuela y me azotarán y me castigarán y yo no voy a buscar que me azoten por ella.

II

Hoy es un día como otro cualquiera; estoy atascada en este laberinto de aljibe; que un caño le echa agua, que el otro lo vacia, que si los dos se ponen a funcionar en cuánto tiempo queda lleno... Si alguien me hiciera un solo problema de esos explicándolo bien yo sé que lo haría... Ay, mamacita! ahora sí que me vas a pegar y mucho! Yo no le encuentro ni pie ni cabeza a ésto... pero estoy segura de que ella

tampoco. Algo me dice que ella tampoco lo sabe. Nos mira ahora a todos con cara de reina. Es como una presidenta. ¿Por qué no lo explica bien en el tablero? Pero algunos lo han entendido y yo no; Helenita lo está haciendo. ¿Lo sacará bien? Si pudiera alcanzar a ver lo que está haciendo. Apenas veo manchones; no distingo los números. ¡Nada! ¡No puedo! Además está allí, viéndome. Se parece a Tani la perra de Consuelo cuando iba a morder. No demora en gritarme. ¡Ya está!

—Lolita, nada de "raspar" la hoja ajena.

La clase entera se ríe. Se ríe de mí. Siento que la cabeza se me pone caliente; los ojos se me quieren llenar de lágrimas. No lloraré. No le daré ese gusto. ¿Por qué se habrá metido en este salón? El otro día la señorita Teresa le dijo que me cambiara por alguna otra niña de más edad. Que me mandara para el salón de la señorita Ester donde estaban las niñas de mi tamaño. No quiso; hubiera sido mi felicidad. Estoy entre tantas niñas grandes, que nadie me quiere en su grupo y cuando me acerco y están conversando, me dicen "vete de aquí, pelá". Yo soy la única que tiene nueve años; las otras tienen 12 y 13 y ella se los grita siempre. ¡Vaya! Ya está pidiendo los papeles. No he comenzado siquiera. Me levanto y le entrego mi papel. Me mira de una manera feroz. Qué fea se ve. Está rompiendo mi papel. Ya grita: Repetidoras! cuándo van a aprender ésto! Bien hecho! ninguna lo ha sacado.

EXAMENES DE SEPTIEMBRE

Este examen de Ciencias Naturales, no me da miedo; pero cuando venga el de Aritmética, ya sé lo que me va a dar. Con sólo recordarlo me dan dolores de barriga. Pero es mejor que conteste éste y no piense en el otro. Creo haberlo contestado todo. Después que toque la campana tendremos que hacer otro examen; pueda ser que no sea el de Aritmética. Voy a entregar mi hoja y a descansar para el otro. También tendremos uno esta tarde. Estas hojas que nos dan vienen con su

margen y rayadas con un sello que dice Ministerio de Instrucción Pública. Siempre me han llamado la atención estas hojas de exámenes que nos dan para esta época y para el final del año. No he acabado de salir y ya toca la campana para entrar al examen próximo. Esta maestra que nos cuida hoy no sé cómo se llama. En cada mesita ya nos tiene preparadas la famosa hoja de papel con su sello. En el tablero están las preguntas. Dice Castellano. ¡qué bueno! Vamos a poner el título: Castellano. Ya está. Ahora mi nombre; el grado; la fecha. Anjá! Vamos a ver las preguntas: Escriba 5 oraciones. ¿Qué pongo? Sí... "La vaca está gorda". No. es muy fea. Pero es oración; además, ya la escribí. Las otras serán más bonitas. Dice que subraye el verbo. Es "está". Voy a subrayarlo. ¡Vaya! se me manchó. Voy a pedir otra hoja; la suerte que ésta no es ella. Si fuera ella, Dios me librara! No ha habido inconveniente. La maestra me ha dado una hoja nueva.

—Helenita, oye, en VUELO hay diptongo?

Me ha dicho que No con la cabeza y yo, en mi hoja, sí lo he subrayado. ¿Lo borraré? No. no lo voy a borrar. Yo creo que sí tiene. Y si no tiene qué importa? Si fracaso en Aritmética, me bajarán+ de todos modos. Ya me lo dijo ella el viernes; mejor que no borre nada. Malo o bueno, lo mismo va a dar.

—Señorita, ya acabé.

—Lo revisó bien?

—Sí, señorita. ¿Me da permiso para ir al cuartito++?

—No sólo puedes ir al cuartito sino que puedes irte para la casa a estudiar Aritmética que te toca esta tarde.

—Dios mío!

+ Ese año habían dispuesto, no sé si por orden del Ministerio, "reubicar" a los alumnos en los grados que más les convenía; y a todo el que iba mal lo pasarían al año inmediatamente inferior para que hiciera de nuevo el año. A eso le llamaron "bajar". Era el Inspector General Federico Libby.

++ Eran los baños.

VACACIONES DE SEPTIEMBRE

En estas vacaciones no hemos salido a ninguna parte. A mí, me tienen castigada porque tengo un fracaso en Aritmética. En el examen saqué dos y tengo otro dos en dos de los cuatro meses de este semestre. Además mamá cree que estoy enferma. ¡Pobre! No sabe la verdad todavía. No sabe que después que yo vuelva a la escuela me van a bajar. Eso me tiene desganada y no quiero ni comer. No hago otra cosa que pensar en esa vergüenza. A Juanita también la van a bajar de tercero para segundo. La pobre fracasó en todo. Las dos no hacemos más que decírnoslo en secreto a toda hora del día. Por más que nos lo decimos, eso no se gasta ni se nos aleja de la mente. Siempre está allí presente. Los días están pasando y se van acercando los momentos en que tenemos que volver a la escuela. Yo no quisiera que se llegara ese día.

MI NUEVO TERCERO

No quisiera volver a la escuela, pero no hay remedio; hay que ir. Mamá no dará paso; lo sé. Anteayer me dio un purgantito para que no tuviera ni excusas de mal de estómago. Todavía no le he dicho que van a bajarme. El papel que me dio la maestra donde le explicaba todo lo que iba a suceder, no se lo he entregado, ni Juanita tampoco. Lo decidimos. Lo hemos escondido muy bien. Cuando vuelva de la escuela al mediodía, o antes de dormir esta noche, se lo entregaré.

La maestra a última hora quiso componerme el asunto. Le puso que yo era muy chica para el grado; pero mamá no perdona eso. En fin, ya voy camino a la escuela. No sé en este momento qué voy a hacer. Cuando he llegado, todos están formados en el patio. La voz de la Directora se deja oír para decirnos que vayamos a los salones. En todo lo que ha hablado no ha dicho nada de los que han de "bajar". ¿Será que no nos bajarán nada? Se les habrá olvidado? En el mismo caso mío hay muchos alumnos, pues es orden que han dado. Ojalá que se les haya olvidado. Más vale que no le entregué el papel a mi mamá.

Hemos llegado al salón como antes. Siento un pequeño malestar. Ya nos llaman a lista. No han nombrado mi nombre

ni el de otras que están corriendo conmigo la misma suerte... Yo las miro; somos cuatro. Ellas también me miran. Miramos a la maestra. Ya nos llama. Nos pregunta si trajimos los papeles firmados por nuestros padres. Dos hemos dicho que se nos ha quedado en la casa; pero Nati y Elvira, entregan los papeles firmados y aún más, acabamos de saber que la mamá de Nati está en la Dirección. La portera vino a avisarlo. A los que hemos dejado la carta en la casa, nos dice que no debemos demorar en traerla, porque la Directora la necesita y que sólo nos darán tiempo hasta que llegue la hora de entrada de la tarde. Inmediatamente nos ha cogido y en filita nos lleva camino a los salones de tercer grado. Es espantoso. Me parece que las cosas no se parecen a las que eran. Es como si yo me hubiera achicado o agrandado. No quiero ver para ningún salón. Siento todos los ojos encima de mí. Siento una gran vergüenza; pero es raro, no siento ganas de llorar. Mis compañeras sí van llorando. Me dan ganas de pellizcarlas; esta fula que va delante de mí, da lástima; está temblando de arriba, abajo. Llegamos al salón de la señorita Oderay, la misma que tuve en el kinder. Ella sale a mi encuentro y me ha dicho: Venga, no se apene; entre. Su voz es muy bajita y tibia. Soy la única que se queda aquí; las otras siguen con ELLA.

De la mano de esta nueva maestra, he llegado al nuevo salón. No he querido mirar a mis nuevos compañeros. No los veo, pero sé que están sonreídos. No es porque los odie. Es que tengo mucha pena. Creo que se están burlando de mí. No los miraré.

II

El papelito que me dio la maestra, lo tengo metido en una de las páginas del cuaderno de dictado. Lo miro a cada instante. He esperado a Juana a la salida. Ambas tenemos los ojos rojos y las lágrimas se nos salen solas. Por las calles vamos muy despacio. Hemos resuelto entregarlos apenas lleguemos. Subimos las escaleras. No quisiéramos que los escalones traquearan tanto. Mamá está cosiendo. Papá no tardará en llegar. Qué raro! Tía Nele, ya vino. Abuelita debe estar friendo tajadas de plátano maduro.

—Buenos días.

—Buenos días.

Mamá nos mira; nuestra voz debe haberle parecido extraña. Ve nuestras caras y nos pregunta inquieta. ¿Qué les pasa?

Sin contestarle, ambas hemos extendido las manos y entregado los papeles. Mamá lee en silencio. Debe leerlo muchas veces porque se tarda mucho. No habla. Ese papelito, ahora, pasa de mano en mano. Todos los que están en la casa, lo han leído ya. Pero es sólo el mío el que pasan. Se han vuelto mudos. No dicen nada. ¿Qué irán a hacer? Dios mío! Clavo mis ojos en sus caras; vigilo sus miradas; sus movimientos. Siguen callados. Sería mejor que me pegaran ya. Nadie dice nada y ese silencio me da más miedo. Es como muy grande. Debían decir algo.

Juanita me ha dejado sola y está poniendo la mesa. Abuelita llama a almorzar. Ella no sabe nada todavía.

Aquí, sentada entre tía Nele y mamá, mirando al frente a papá, la comida no me sabe ni me pasa. Todos comen en silencio.

Nos levantamos y nadie ha dicho nada. ¿Por qué no hablan? Yo quisiera que me dijeran algo. Esto debe ser más grande que todo lo que he hecho porque ellos están callados y tristes. Se acerca otra vez la hora de irme. Cómo me acostumbraré a la idea de tener que formar fila con otros? Me voy a lavar la cara y a vestirme.

Mamá me llama con una voz casi apagada y me da la nota firmada. Me fijo en que ella es la que ha firmado.

—Hasta luego.

—Hasta luego.

III

He sentido como una punzada y muchos alfileres en todo el cuerpo cuando he entrado esta tarde en la escuela. Todo es diferente ahora y hasta este caserón que es la escuela, lo es. Los ruidos de siempre parecen otros. En mi nuevo salón, las miradas de mis compañeros me siguen por todas partes. No los miro, pero los siento. Ya sé que quieren ver si pueden burlarse de mí y que yo me dé cuenta de esa burla; pero yo

me acomodo en el lugar que me señalaron esta mañana y no vuelvo a ver a nadie. Siento dentro de mí una gran furia.

La maestra comienza a preguntar y como yo sabía todo eso, le trabajé mucho; le indiqué bastante y le contesté todas las que me hizo. A medida que iba "dando en el clavo", he sentido que las miradas se han ido aflojando. Me pesan menos. Cuando ha terminado la tarde, me miran de otro modo. Yo también los miro por primera vez. Cuando toca la campana, recojo mis útiles y marcho hacia la puerta de salida. Una cholita a quien la maestra nombró varias veces como Carmencita, se ha acercado a mí y me pregunta:

—Oye, por qué te bajaron?

—Porque allá no sabía.

Sigo mi camino sin darle conversación. Me aparto. Estoy como cansada, pero no me siento tan triste como esta mañana.

RENE

Hoy tengo dos meses de estar con la señorita Oderay. Muy pocos compañeros se acuerdan de mi fracaso. La mayor parte de ellos se han olvidado de mi "bajada". A mí misma me viene el recuerdo de vez en cuando. La verdad es que no me gusta que eso llegue a mi mente y siempre trato de no pensar. Tengo dos meses, también, de no ir al cine; único castigo que me han dado. Esto me ha incomodado bastante, sobre todo cuando se van todos y tengo que quedarme con mi abuelita y Juana. Esta pobre abuelita que siempre está triste desde que abuelito... Yo sé que él no se fue para ninguna parte. El seguramente se murió. Si no fuera así, ella no se vestiría siempre de negro. Además abuelita reza mucho. Cuando llega la noche ni habla. Es muy triste ver cómo pasa las cuentas del rosario. Después de todo me estoy acostumbrando a quedarme sola y no me hace tanta falta como en los primeros días ir al cine.

La señorita Oderay está contenta conmigo. Siempre le gano el primer puesto y le voy a la bandera todos los lunes porque he alcanzado el promedio semanal para ir. Aunque para llegar a esa bandera tengo que pasar por delante de mis

antiguas compañeras y verla a ELLA, yo me siento satisfecha. Yo sé que cuando paso se me quedan viendo llenas de sorpresa. Me gusta que me miren así. Yo hago que no las veo.

Entre mis nuevas compañeras hay una que es la única disgustada. Se llama René; es francesa y muy bonita, con unos cabellos rubios muy lindos. Ella ganaba siempre el primer puesto antes de que yo llegara al salón. Todo estuvo bien hasta que nos dieron los boletines y me leyeron como la primera del salón. Se llegó a disgustar tanto, que gritó a toda boca: "Qué gracia tiene que tú saques cinco si vienes de cuarto grado. Bueno sería que lo ganaras si fueras como nosotras que estamos aquí por primera vez". Sentí un fuego que me subía y un atolondramiento. La cara me ardía. Iba a levantar la mano para darle un bofetón cuando recordé que ella había dicho verdad. Yo era una repetidora. Estaba sofocada. La señorita Oderay lo había oído todo. Vino en mi auxilio. Oí su voz como si fuera agua fresca. "René, ésto que estás haciendo es de poco gusto; no creí que una niña tan inteligente como tú, dijera cosas tan tristes; si ella hubiera sabido mucho en aquel grado no la hubieran bajado. Le fal-

taba más preparación. Si está ahora con nosotros, es porque se está preparando como ustedes para poder hacer aquel grado. Ella no podía trabajar en ese grado como no podrían ustedes hacerlo tampoco ahora, sin tener bien aprendidos los conocimientos que deben poseer para comprender los temas que se dan allá. Como ves, está igual que ustedes, aprendiendo lo que debe saber para hacer en el próximo año un buen cuarto grado". René ha bajado la cabeza. Yo respiro. Me ha dado tristeza verla tan triste pero de seguro, yo no hubiera podido responderle tan bien como lo ha hecho la señorita. En verdad yo necesito aprender mejor ésto para comprender mejor lo de allá.

HACIA MI NUEVO CUARTO

Ha terminado otro año y comenzarán las vacaciones. He ganado nuevamente mi cuarto grado. Llego a mi casa esta vez sin alborotos. No siento ninguna alegría. En mi casa han recibido mi tarjeta sin entusiasmo. No me han felicitado. Es que después de ESO, nunca me han felicitado ni porque les llevaba el primer puesto. Mamá tomó el boletín y solo dijo como a media voz: "Está bien". Me miró un poco y medio que se sonrió. Juanita también ha pasado. No ha dicho nada. Yo sé por qué lo hace, pero no digo nada. Eso no lo ha olvidado; pero si me hubiera felicitado, no me hubiera alegrado por ello. También hubiera contestado a media voz como lo ha hecho mamá. Chinta se fue ayer para su tierra dizque a ver a su familia y según dice mamá, no volverá más porque se va a casar. Nosotros ya tenemos todo listo para volver a Paja en cuanto pase el carnaval. Tengo una pollera que le prestaron a tía Nele porque la mía ya no me sirve. Tía Nele se irá para Sabanagrande con mi abuelita y nada menos que mañana. Por ésto acompañaré a mi mamá y a mi papá a ver las fiestas que durante los días de carnaval se celebrarán en el club Los Festivos. Mi papá es uno de sus socios. Esto sí me alegra. Nunca he ido a un baile de los grandes. Victoria, la niña que vive en la casa de al lado, me ha dicho que a media noche en esos bailes reparten helados y dulces. Eso sí debe ser sabroso. Estoy deseando ese día para darme gusto en la

fiesta. Voy a ver si puedo ver a Toya para que me cuente más cosas.

Toya es una amiguita que me he conseguido últimamente. Aún no sé bien cómo es su cara. A ella no la dejan bajar la escalera de su casa y a mí tampoco. Además nunca la veo en la calle, ni siquiera cuando va a la escuela. Puede ser que como no sé bien cómo es, si alguna vez la que miro es ella, no la reconozca, como ella tampoco podrá reconocerme a mí. Sólo conozco su voz y algo de sus ojos que puedo ver a través de un huequito, tan chiquito como la cabeza de un alfiler, que hay entre las tablas del entrepaño que separa nuestros balcones. Jugaba cantándole a mis muñecas en ese rincón del balcón de mi casa, cuando oí una vocecita que hablaba desde el otro lado. Quise ver quién era; al ver el huequito en la tabla, busqué un palillo y empecé a meter el palillo por allí; el palillo se quebró pero busqué una horquilla de las que usa mi mamá en el rodete y empecé a meterla y a sacarla varias veces con ánimo de ir agrandando el huequito. De pronto, la horquilla fue halada por alguien desde el otro lado y desapareció. Casi en seguida volvió a aparecer y entonces fui yo la que la haló. Traté de asomarme por el huequito, pero no vi nada. Sólo como una tela blanca. Sin embargo dije: "muchachita, tú estás allí? ¿Cómo te llamas? Una voz muy finita contestó en seguida: "Toya y tú?

—Lolita. ¿Quieres que seamos amigas?

—Sí. ¿Qué haces ahora?

—Juego con mi muñeca a la mamá y al papá. Ahora la estoy durmiendo.

Me asomé por el huequito otra vez.

—Toya, no te veo

—Yo tampoco a ti.

Oí cómo que se caía una bola que rodaba y que ella iba a recogerla. Volví a asomarme y entonces vi sus manos y una cabellera larga que le tapaba la cara.

—Toya, te he visto un poco ahora que te has ido a coger eso.

—¿Sí? Pero a ti no te veo.

—Yo creo que si vuelves a donde fuiste a coger la bola, te

veré entera; anda y mira para acá. Después yo también me iré lejos para que tú me veas.

Qué sabroso; lo hemos hecho y nos hemos visto; y hablamos mucho. Por eso sé que su escuela se llama San Felipe; que está en el mismo grado que yo. Que su mamá está muy enferma. Que su tía Rosa la quiere mucho como también a su hermanita Angelita. Que la tía Rosa la llevó a un baile donde repartieron dulces y helados pero que los reparten muy tarde.

EL BAILE

Es domingo de carnaval, y mamá empollerada espera en la sala que mi papá regrese de la Barbería de Gaspar Suárez que dizque está abierta hoy y queda en nuestra misma calle. Yo también estoy empollerada y tengo una chalina de seda, terciada, que me viene desde la espalda hasta anudar por delante sobre el lado izquierdo. Ya estamos bastante cansadas de esperarlo y yo, aunque tengo sueño, no quiero demostrarlo, porque quiero ver el baile y porque no me atrevo a quedarme sola. Juanita se fue con abuela y tía Nele. Estamos silenciosas desde hace rato y eso me da más sueño. Al fin oímos el ruido de un carro que se detiene y al asomarnos al balcón vemos a papá que nos hace señas para que bajemos. Cerramos nuestra casa y le damos la llave a papá. Salimos hacia el edificio que ocupa el Club Los Festivos. Al llegar, vemos a un señor que en la puerta del zaguán pide las tarjetas de entrada. Subimos tres escaleras altísimas, pues el salón queda en el último piso. El salón es grande con muchos abanicos eléctricos y numerosas sillas que están recostadas a lo largo de las paredes. Hay un lugar un poquitín más alto que el piso del resto del salón, donde están los músicos. Además, en el medio de cada pared, hay un espejo enorme que llega muy cerca del cielo raso y las parejas al bailar se miran en ellos. Los acompañantes de las que bailan que en su mayoría son viejas, mamás o tías, se sientan en un saloncito que queda al lado del grande y que tiene unas sillas muy suaves y anchas. Del cielo raso cuelgan muchos globos y serpentinas. El piso está lleno de confettis y nosotros los muchachos los recogemos a manos llenas y nos

los tiramos los unos a los otros. A mí todo me parece un sueño. He tenido además una gran sorpresa. Me he encontrado con Benilda, compañera de escuela; a Merce, Ida, Delfina y Benigna que ha ido con los de su casa. Ellas son amigas mías desde hace mucho tiempo. De veras me siento contenta. Comienzan a tocar una pieza y mamá sale a bailar con papá. Mi papá se le ha hincado por delante muy cómicamente. Yo me río divertida. Benilda me ha tomado por el brazo y me lleva a bailar; todos los muchachos, como si hubieran dado una orden, nos hemos adueñado de las esquinas del salón que se unen con el balcón a través de unas puertas muy anchas que nos permite, bailar sin molestar a los adultos. No paramos un solo momento. Las luces de color a veces cambian. Son rojas, azules o verdes. Me gustan las rojas. Están tocando un pasillo que se llama "María Luisa". Termina el pasillo y todos los señores llevan a su pareja a la silla que ocupaban antes de sacarlas a bailar. Un señor a quien le gritaron Casís, delgadito como una pajita se ha ido a la pared que está detrás de los músicos y ha quitado un cartón que decía PASILLO y lo ha cambiado por uno que dice LANCERO. Las parejas vuelven a levantarse y los muchachos rodeamos el cuadro porque no hemos visto bailar eso nunca. Todas las jóvenes están empolleradas. Comienza la música; mamá forma parte de un cuadro en donde está un señor que tiene por apellido Mercado, un señor de apellido Martínez que está con la señorita Botello y ahora entra uno de apellido Molino con la señorita Camila que es muy amiga de mi tía Nele. A todos los conozco porque van a mi casa. Bailan y bailan y hacen venias y más venias y una serie de movimientos muy bonitos. Cuando terminan, el señor Casís cambia el cartón por uno que dice DESCANSO. En seguida salen unos señores con unas bandejas grandes en los que llevan copas de helados y otras son galletitas de La Tahona.+ Nos dan a todos. ¡Qué ricos son estos helados de cereza! Siempre los había tomado de vainilla, pero no de éstos. Cuando los muchachos terminamos

+ Panadería de fama en la época.

con nuestras copas, las llevamos a un cuarto que hay atrás donde está un mostrador y las dejamos allí sin esperar a que fueran a recogerlas. El resultado ha sido sorprendente. Los señores que nos habían visto en la sala, sin helados, nos han brindado una copa más. Cuando vuelvo a mi puesto en la esquina que da al balcón, noto una cosa rara. Los hombres están sentados y las mujeres de pie. En el cartón de la pared dice: PIEZA AZUL. Han puesto una luz roja y han comenzado a tocar "PESCAO". ¡Qué revolución! Una joven se ha adelantado y ha sacado a papá; mamá no sabe qué hacer ni a quién coger. De repente pienso que se va a quedar "comiendo pavo". La veo indecisa. El señor Casís la ha visto y los dos salen al mismo tiempo. Terminada la pieza, todos gritan ¡Tambor! ¡Tambor! No sé de dónde salieron estos músicos, pero comienza el tamborito; el señor Casís, saca a bailar a mi mamá. Ella da dos vueltas y de pronto pareciera que no sabe qué hacer. No sé lo que pasa por mí, pero sin pensarlo ni un momento, me tiro al ruedo y comienzo a bailar. ¡Qué éxito más rotundo; me aplauden; gritan! Me echan sombreros. Yo estoy que retozo. Cuando termino y me salgo, busco con los ojos a mi mamá. Es entonces cuando pienso que me pueden regañar por haber sacado a mi mamá de la rueda; pero qué va! Mamá se ve feliz. Me engañé. Un rato después, mamá le pidió a mi papá que la llevara a la casa. El nos acompañó y se regresó al baile.

LAS FIESTAS DE SAN JOSE

Desde hace diez días estamos en Paja y nos hemos reunido nuevamente los amigos viejos. Hay muchas personas nuevas que no conocíamos. Norberta es muy alegre y canta bien. Tiene dos hermanas y una de ellas es de mi edad. Cómo jugamos Betina y yo. Siempre andamos juntas. Tenemos gustos parecidos. Nos gusta ver matar los cerdos en la casa de la familia Leones. Es algo nuevo eso de estar temblando de frío en el patio viendo cómo apiolan al puerquito y lo golpean; cómo unos hombres le echan agua caliente y empiezan a raspar la piel hasta dejarla limpia de pelos mientras que por otro lado una señora con mucha prisa arrima un platón por

los lados del cuello y recoge la sangre que le sale a borbotones, para hacer morcillas que vende al día siguiente en la puerta de su casa. Todos seguimos estos pasos con mucha atención hasta que la señora Carmela guinda en su portal el cerdo partido en cuatro partes. Tiene una lata kerosinera en donde coloca la asadura. Esta vez ha matado tres lechones porque desde mañana comienzan las fiestas. La población se prepara para celebrar su santo patrono San José y desde hace tres días todos son faenas y correderas. Mi mamá es una de las organizadoras y mi madrina Elvia hace tres días que está con nosotros ayudando a prepararlo todo. Dicen que la misa se celebrará en mi casa. Paja no tiene todavía una Capilla. El sacerdote que va a decir la misa es un gringo de Emperador. Oí decir a papá, que está aquí desde ayer, que el Presidente vendrá porque aprovechará el momento para hacer unas amistades. Papá, desde que ha venido, no ha hecho otra cosa que reuniones con muchos hombres. El le dijo que el Presidente iba a poner la primera piedra de la Iglesia. Mi mamá y mis tías, que también han venido, están arreglando todo a fin de que "esa gente se sienta bien y no se quede de nada". La sala de mi casa está enteramente desocupada. Norberta y otras señoras están en el ajetreo de la comida en el comedor de la casa de mi tío pues es allí donde la servirán el día de la fiesta.

II

Los muchachos, la señora Beatriz, la que va a ser la maestra este año en Paja y otras señoras, estamos cortando papelitos de color para adornar los postes del lugar donde van a construir la Iglesia que va a quedar en una lomita. Mi madrina ha hecho un verdadero altar en lo que es la sala de nuestra casa. La casa se ve muy bien y tiene un no sé qué de bonito que me alegra. Le he oído a mi papá decir que se va esta noche para venir mañana con la comitiva. Yo estoy encantada. Mi tía Chola cuando vino, me trajo unos vestidos nuevos; unos zapatos, un sombrerito y un par de medias. A mamá también le trajo muchas cosas.

En la casa de los Leones no hacemos más que enumerar

las cosas que haremos mañana. Desde el banco que uso, veo a la señora Carmela preparando sus morcillas; ella las venderá esta noche en la Cumbia que ya suena frente a la casa del señor Lolo Rodríguez. Todos los muchachos, al primer golpe del tambor, hemos desocupado la casa. Corremos al sitio en donde hay reunidos muchos hombres y mujeres que bailan cumbia alrededor de un poste del que cuelga una lámpara nueva de gas que les prestó mi tío. A un lado hay unas mujeres que cocinan tamales y bollos en una lata kerosinera. En otro lado hay tres mesitas alumbradas por una linterna; unas mujeres arreglan sobre ellas, algunas bandejas con chorizo frito, con ensaladas, gallina adobada, carimañolas y puerco frito. Debajo de unas de esas mesas han puesto una lata de chicha que trajo la señora Pancha y que huele bien fuerte. Parece que la gente grande también ha acabado sus quehaceres porque veo a mamá, a mis tías y a todos los panameños que veranean aquí, acercarse a ver el baile. Yo sigo en mi puesto que es el de bien adelante, junto, a un poste que me deja ver los músicos de la cumbia.

III

LA CUMBIA

La vieja Angela, con sus chancletas bantante rotas y su chaqueta "pellízqueme aquí,"+ parece una caña de virulí movida por el viento; parece un fantasma negro con su caneca++ encendida, levantada en alto, porque no usa velas sino mechón, al lado del viejo Camaño que la lleva levantada. Todas las demás mujeres llevan velas y dan en conjunto a este baile un aspecto extraño. Esos negros que tocan el acordeón y los que tocan los tambores tienen una cara que me produce algo como miedo. Parecen borrachos; vinieron de Huile y están brillantes de sudor; miran a la gente como bobos; como si estuvieran lejos. La música es bonita. Las mujeres le alumbran la cara a los hombres con esas velas. Pero la negra Angela como abriendo el camino, me tiene embobada. Parece una

+ Chaqueta muy ajustada de talle.

++ Botella de loza en la que venía cerveza de Alemania.

verdadera visión con esa llama al aire y su cabeza tan levantada que parece reina. Mucho más atrás, va Rita, la muda. Dizque no oye. Tiene que oír cuando baila tan bonito. No pierde el paso ni uno solo de los movimientos. Con su cabello desgreñado y su rosa sobre la sien y su botella blanca encendida porque tampoco usa velas, como las otras, su pollerón de flores muy almidonado, hace que los hombres griten muy alto. Ella sonríe pero no parece que sonriera a ninguno sino a algo muy lejos de allí. Sus pies descalzos ya levantan polvo. El hombre con quien baila se pone las manos en la parte de atrás de la cintura como si le dolieran los riñones. Cheyo uno de los chiquillos de Paja, ha invitado a Guille a bailar y como si fuera la señal, todos los niños hemos formado nuestra ronda alrededor de un nance que está a muy poca distancia del ruedo de la gente grande. Así aprovechamos la música. Los que llegan a mirar el baile, van de la rueda nuestra a la rueda grande y ya son muchos los que nos miran bailar. El frío que tenía se me ha quitado. El mudito Ismael ha traído un tambor. Antonio, el del chino José, una armónica que él maneja muy bien y cuando la cumbia del pueblo descansa, comienza con toda su fuerza la que hemos hecho nosotros. Al oír la cumbia "carita 'e mono tiene usté", muchos no han resistido. Tía Nele, Rosita Gordón, Norberta y otras jóvenes han salido a bailar con los muchachos panameños que han llegado por allí y que están de visita en la casa de Juancho Pérez, el Corregidor del lugar. Con eso, nuestro ruedo se ha hecho grandísimo; todos los visitantes se han metido a bailar con nosotros. Ahora hay dos cumbias grandes: la de los pobladores de Paja y la de los veraneantes.

LA MISA

Mi mamá, mi madrina Elvia, la esposa del Corregidor, mis tías y todas las señoras que han ayudado a arreglar la fiesta, se han acercado a saludar al Presidente. En seguida el Corregidor ha pronunciado un discurso. Después siguió mi papá y después habló el Presidente. Todos aplauden con mucho entusiasmo y luego seguimos a pie hasta mi casa donde hacen un pequeño brindis. Cheyo ha tocado las campanas que

hemos guindado de un horcón, y mientras la gente se acomoda en nuestra casa, los visitantes se sientan en el gran comedor de mi tío, oloroso, como la primera vez que lo vi, a maquenque fresco; también hay muchos, bajo las enramadas que cubren casi todo el espacio de la finca. La misa comienza en nuestra sala. En verdad el sacerdote es un gringo y hasta soldado, pues llegó vestido como ellos; ahora tiene puesta la ropa de los sacerdotes. Terminada la misa, todos nos hemos ido como en peregrinación hasta la loma donde va a construirse la iglesia. Allí el Presidente echó una palada de cemento; el Cura bendijo eso y mi madrina comenzó a repartir unas tarjetitas de recuerdo. Los padrinos de la Iglesia empiezan a depositar dinero en una urna. Yo estoy cansada de estar de pie y con zapatos nuevos. En la misa tuve que darle mi asiento a una señora que había llegado con el acompañamiento del Presidente. Al fin termina este acto en que el Presidente también ha dicho que ayudará a su pueblo a tener su iglesia. Todos volvemos a casa a esperar la hora de almorzar. Muchas personas desconocidas se acercan a saludar al Doctor Porras. Yo estoy de novelera viendo cómo van a distribuir tanta comida. Hay de todo como para botar. Lechona asada, arroz con pollo, sancocho de gallina, dulces y mucha cerveza. La vieja Ursula hasta que está morada. Los pailones en que han cocinado ésto, parecen verdaderos tanques. La señora María Girón corre de un lado al otro con una bandeja de patacones+. A las señoras no les gusta la cerveza porque no está bien fría, pero los cholos que andan por ahí, se la beben como sea.

La esposa del Corregidor junto con otras señoras entre las que está mi mamá y también mi madrina están repartiendo la comida. Todos hacen elogios de los platos que saborean y el Dr. Porras quiere conocer a la cocinera; las señoras no quieren salir, pero tanto insisten todos que todas rojas y nerviosas Ursula y la señora María Girón, reciben los aplausos y un abrazo del Doctor Porras.

+ Tajaditas redondas de plátano verde frito.

Algunos han empezado a irse en busca de los toros que están toreando en el llano que queda frente a la lomita de la iglesia. Hay también muchos hombres borrachos que duermen bajo los palos de nance que quedan en media calle frente a mi casa. Mi papá se arregla de nuevo para partir con la gente y aprovechar los carros. Mis tías le recuerdan que debe venir el sábado para que nos acompañe a un paseo que tienen planeado. Mi papá ha subido al carro del sacerdote. En Emperador cambiará de carro, pues es el Comandante Arango el que lo llevará hasta Panamá. Todos le decimos adiós con nuestros pañuelos y apenas se pierden en la carretera, volamos a ver los toros.

HUILE

No muy cerca de la población queda un caserío que tiene por nombre Huile. Papá ha comprado allá, según nos dijo, un hermoso terreno cruzado por varios ríos. El solo nombre de Lirio que tiene uno de ellos, me trae a la mente imágenes hermosas. Creo sinceramente que el río debe estar florido; lleno de lirios. Ya estoy casi lista para montar sobre la yegua mansa que nos ha prestado la señora María Girón a fin de que una muchacha como yo, "que nunca ha montado un caballo, pueda andar por esos vericuetos de Dios". Sabemos que es un camino de montaña, de muchas lomas y difícil. Todos en mi casa saben montar menos yo. Uno de los guías va a llevar mi caballo del diestro. Antonio Samudio que es otro de los guías ha llegado ya. El tío que va mucho a Huile, no puede acompañarnos hoy. Somos ocho las personas que haremos la excursión que durará dos días. Llevamos ropa, una canasta con víveres y muchas ganas de gozar el camino. Salimos de la población y hemos enfilado hacia la montaña. Mi guía me ha preguntado si tengo miedo; le digo que no y entonces me da las riendas de mi yegua, que son de soga. Mi yegua trota y mi estómago empieza a saltar. Esto me incomoda. Comenzamos a bajar y subir lomas; a cruzar numerosas quebraditas y oírle los cuentos a Antonio que nos va diciendo el nombre de cada trocito de terreno despoblado, pues no veo casa alguna sino selva, montaña y más montaña. Los árboles son corpulentos y

al salir a un llano, se nos presenta una gran cantidad de árboles de nance florecidos, con un color roji-amarillo que alegra los ojos y espanta el miedo. A cada vuelta sinuosa del camino me parece que voy a ver salir el tigre de que habla Antonio. Desde que comenzó este cuento horroroso estoy como si estuviera sentada sobre espinas. Si me meto entre los caballos de los demás, me regañan porque el mío es yegua y en seguida los otros quieren pelear. Si me voy adelante, papá se disgusta porque a Chicharrón, que él monta, se le ha metido morder a la pobre yegua. Además no me gustaría ir adelante porque si sale el tigre, a mí sería la primera que cogiera. Si voy de última ni se darán cuenta si sale y me coge. Se me ha quitado el gusto del paseo. Antonio Samudio a veces va a mi lado, pero la mayor parte del tiempo lo pasa bien adelante para mostrarle el camino a los que van delante. Es entonces, cuando voy bien sola. No sé para qué vine. Tía Nele está canta que canta. Tía Chola no hace más que reír, pero yo estoy en silencio desde hace rato. No sé cuándo vamos a llegar. Me siento muy estropeada por este trote tan duro de la yegua. Hemos estado caminando casi dos horas por caminos que hubiera gozado si no hubiera tenido tanto miedo. Al fin llegamos a la casa donde nos vamos a hospedar; pertenece a un español de apellido Rodríguez que es el que cuida los terrenos que han de ser de mi papá. Yo no sé si eso que veo puede llamarse casa. Es de lo más extraña. Habita el señor dos ranchos muy grandes y uno chiquito. Este sirve de cocina, pero en él, sólo hay un fogón de leña sobre una mesa de barro como las que vi cuando era una mocosita por allá por Sabanagrande, y unos bancos. Los trastos de cocinar están colgando de unos clavos en el extremo inferior del techo de paja. Los dos grandes tienen como un piso arriba, muy pegado a la curumbita de sus techos que por cierto son bastante altos y que según oigo decir, es el lugar donde tenemos que dormir. Para subir allí hay que usar una escalera a la que tendremos que levantar después que estemos acostados y amarrarla de unos clavones que desde abajo se ven, pues sobresalen de una de las varas que forman la armazón del techo para evitar cualquiera intentona de "algún animal malo que a

veces se llega por aquí", dice el señor Rodríguez. Las puertas de la casa no son muy seguras y esos animales todo lo pueden. Todas las mujeres vamos a dormir en uno de los ranchos con la señora Jesusa, esposa del señor Rodríguez y todos los hombres van a dormir en el otro rancho con el dueño de la casa.

II

Mi mamá ha sido la primera que ha subido al jorón. Así se llama este piso tan pegado al techo en donde dormiremos. Mamá quiere arreglar el sitio. No puede estar enteramente de pie y a menudo tiene que inclinar la cabeza sobre todo en las partes donde el piso pega con el techo inclinado. En un momento ha hecho con las frazadas y esteras que le ha dado la señora, las camitas para las cinco mujeres que somos. Yo, por novelería, he subido a ayudarla; luego nos hemos pasado al rancho de los hombres para acomodar las camas, del novio de tía Nele que quería conocer el lugar; la de mi papá, la del señor Rodríguez, la del guía y la de Antonio. Parecen bandejas en un horno. Esto que es un piso, no tiene balcón; así, pues, si uno no sabe dormir en él, es fácil que se caiga al suelo y se mate. Ya mi mamá me ha dicho que mi lugar estará en la camita que está junto a la pared donde pega con el techo. Ella se acostará a mi lado porque así cuando yo ruede, no llegaré a la orilla porque tendría que pasar por encima de ella, de tía Nele, de tía Chola y de la señora Jesusa.

III

LA NOCHE

La tarde comienza a caer y empieza a oirse unos ruidos extraños y gritos espantosos. El señor Rodríguez dice que esos gritos que tanto me espantan, los dan los monos. Los sapos no faltan y su canto atormenta de veras. Comemos temprano porque después no habrá luz suficiente. Las dos guarichas, la linterna que han colgado de un árbol de pan y una gran fogata para ahuyentar los animales, dan muy poca

luz. La fogata me emboba; las llamitas azules y amarillas me encantan, pero no puedo quitarme de la mente la idea de que el tigre pueda venir. Bien que he oído a la señora Jesusa decir que desde que "dentra la noche, empiezan a salir los animale". Yo no me atrevo a preguntar de qué animal se trata, pero de seguro que es del tigre.

La comida que me han servido está rica; plátano asado en su cáscara, carne de venado, asada; arroz con frijoles y café muy amargo que todos saborean, a lo que se ve, con gusto, menos yo. Todos ayudan a la señora Jesusa a fregar los trastos. Nos vamos al río y allí los lavamos. Aprovechamos también para sacudirnos el polvo del camino y asearnos; el agua está fresca y el río maravilloso, ancho, hondito, y no se ensucia cuando caminamos dentro de él. Tiene lajas en el fondo. Es el río de la finca que queremos comprar. Una gran parte de la laja sale de la orilla hasta casi el centro del charco. Convida a acostarse sobre la piedra lisa y dura. Corremos como gamos llenos de gozo. Mamá dispone que al día siguiente hagamos un sancocho de gallina en ese lugar. Nos dirigimos de nuevo hacia los ranchones. Cada uno coge su taburete o una banquetita y formando un corro, comenzamos a conversar. El señor Rodríguez trae una guitarra que tenía colgada en un horcón; la limpia un poco y la afina. Las canciones comienzan. Cantamos a coro "Carmela". "En las riberas del patrio suelo". Me siento contenta. Canto con los mayores. Me siento grande. Cantamos también "Un Viejo Amor", "Banderita", "Un bosque umbrío". Ya me había olvidado de mis miedos cuando un ruido en el árbol donde están durmiendo las gallinas ha dado pie para que comiencen los cuentos de fieras y de aparecidos,. Todo se me va poniendo oscuro: la linterna colgada al árbol; las caras brillantes de los que están sentados alrededor de la hoguera; las sombras agrandadas que se pintan en las paredes del rancho; la guitarra que ha quedado en silencio. Los ruidos del monte se dejan oír más fuertes; lo dominan todo. Los hombres se van a espantar o a matar la zorra como es el deseo del señor Rodríguez. Nos quedamos las mujeres.

—Mamá, yo tengo sueño.

—Tan temprano?

—Sí; estoy cansada.

—No será miedo?

—No.

—Bueno, pues, si no es miedo, quédate un ratito más hasta que yo me vaya a dormir.

—Sí, pero que no sea mucho.

IV

Dios mío, cuándo le dará sueño a mi mamá? Arrastro mi banquetita hasta quedar junto a ella y recostando mi cabeza a sus rodillas, no sé cuánto tiempo pasó ni cuánto dormí. Sólo siento cuando me estremecen y me ayudan a subir al jorón. Medio que despierto ante las risotadas de todos. Las escaleras son muy paradas y los hombres ayudan a las mujeres a trepar por ella que en realidad amenaza con voltearse pues tiene una pata más corta que la otra. Una vez arriba, la señora Jesusa levanta la escalera y la ajusta a los bordes del piso, formando como un pequeño balconcito y la amarra con la **majagua** al clavo y a las varas del techo que topan con los extremos de ella. Un rato después todos duermen, menos yo. Como he dormido antes, me he desvelado. El rancho está iluminado por la luz de una **guaricha** que está sobre la mesa en el piso de abajo. Por la puerta que no se ajusta bien, se cuela el viento y nos llega arriba bien frío. Me arropo bien con mi frazada de "soldao"+ y cierro los ojos para no ver en el techo el parpadeo de la luz.

AMANECER

He despertado a las voces que me daba mi mamá para que me levantara y fuera a desayunar. El día está espléndido. He bajado con mucha habilidad la escalera. Después de lavarme la boca en el sitio que mi mamá me indicó, me he quedado viendo lo que se me ha ofrecido para enjuagármela. Es una totuma con agua bien fresquita; tiene dibujos hechos como

+ Frazada que a veces vendían los soldados de la Zona del Canal.

con un punzón por el lado de afuera; un hilo de lana roja, atraviesa uno de sus lados más gruesos. Mi mamá me advierte que debo aligerar y aunque me lavé la cara con un poquito de agua que quedó en la totuma, me presenta una bangaña enorme que está encajada en la boca de un pilón. En ella hay bastante agua. Me lavo también los brazos y comienza el peinado. Cómo me atiranta mamá los cabellos; me quejo y me riñe por lo bajito. Al fin ha terminado y voy derecho a la mesa. La señora Jesusa nos sirve tortillas calientes acabadas de sacar de la cazuela. Mamá les pone mantequilla de una lata "Copa de Oro" que trajo consigo. En otro lado hay huevos fritos. Uno para cada uno. Tía Nele viene con una churuca que hace dos botellas, llena de leche. Dice que ella ordeñó la vaca. La miro con asombro; me hubiera gustado verla, pero mejor que no fui. No me gustan las vacas. El novio de tía Nele le hace bromas. La va a emplear en una lechería. El café sigue amargo y con zurrapa, pero lo demás está muy sabroso y no me importa el café. Acabado el desayuno todos nos mudamos al río; buscamos leña y piedras para hacer el fogón. Mamá prepara la gallina. La señora Jesusa trae una lata de Kerosín que usa para hacer chicheme+. Tía Nele le dice a mi mamá muy bajito que con una gallina no va a alcanzar y que debemos comprar otra; pero no hay necesidad. Jesusa también viene pelando otra y le dice a mi mamá; usted trajo una, pero yo creo que ésta también debe ir a la olla. Nos reímos y le damos las gracias. Tía Chola parece más chiquita, allí sentadita, espurgando el arroz. La oigo decir que las piernas se le han dormido y está frotándoselas. Los hombres se han ido dizque a sacar ñame y otoe para el sanchocho y a buscar leña. Tenemos muchas naranjas y guineos, sodas y manjar blanco. Las sodas están enterradas en la orilla del río para que se refresquen. La mañana se nos pasa en estos quehaceres. Luego, nos tiramos al agua, salimos de ella, chupamos naranjas, volvemos al charco, nadamos, nos sentamos sobre las lajas a tomar sol. Mis labios están morados como un caimito. Ya

+ Refresco hecho con maíz cocido, leche, azúcar y vainilla.

tengo frío de veras y la piel de gallina. Mamá saca un pucherito de caldo caliente, me lo da y me manda a vestir. Obedezco. Tengo frío de veras. Regreso vestida y me siento a la orilla a ver a los demás bañarse. Los que van a comprar el terreno, se han ido a conocer la propiedad. El señor Rodríguez llevó su escopeta por si encontraba algo que cazar. Esperamos bastante tiempo. Ya está el sancocho y la gente no aparece. Después de un buen rato oímos el grito de entusiasmo de los que venían. Llegan sucios y sudados. Traen un pato muerto. Eso fue todo lo que cazaron. Están llenos de garrapatas y se han quitado la ropa detrás de un matujo grande que hay al otro lado del río. Se han puesto sus vestidos de baño y poco después se han echado al charco. Mamá coge la camisa y los pantalones de papá y con una varita que arrancó de una ramazón medio seca, está sacudiéndole las garrapatas que parecen grandes manchones de veragua+. Después la ha tendido al sol y se ha ido a servir el sancocho. Yo tengo un plato bien lleno con mucho ñame, otoe y zapallo. En una bandeja de madera hay también yuca sancochada y en otra, muchas presas de gallina. Hemos comido tanto, que después del almuerzo nos hemos tirado sobre la gran laja del río y sin más ni más, hemos quedado dormidos. Algunos roncan; yo dormito Papá conversa con Rodríguez. Se decide a comprar la finca. Hará el trato. El mismo que la cuida, se la cuidará a él. Yo estoy cansada y contenta. He gozado mucho y el tigre no ha aparecido.

EL REGRESO

Hemos pasado dos días en la finca de Huile. Ahora regresaremos por el mismo camino a la población de Paja. Noto un gran silencio y más en el señor Antonio, el guía. El cielo se está "encapotando". Ya nos lo dijo el señor Rodríguez al despedirnos. Por aquí llueve siempre antes de tiempo; los va a

+ Hongos que le salen a la ropa sucia que se queda húmeda.

coger el agua en el camino y las lomas se ponen malas... Hace como tres semanas tuvimos un buen chubasco y no pudimos ir al pueblo en dos días.

No hemos hecho media hora de camino. Un trueno horroroso ha retumbado y en seguida enormes goteras de agua han empezado a caer sobre nosotros. Mamá dice, que para ser de los primeros aguaceros de invierno, es muy fuerte. La lluvia en esa montaña sueña distinta. Tiene un sonido especial; no llevábamos ni capotes ni paragüas. Nadie había pensado en eso. Dejamos que el agua nos caiga mansamente. Para mí es una novedad bañarme con el aguacero. Los vestidos se nos van pegando al cuerpo y el agua es fría y olorosa. Los árboles también parecen como fantasmas de cuentos y mueven sus copas desordenadamente; hay algunos que hablan, no cabe duda. A veces me parece que voy a entenderles. ¡Señor, si sólo lloviera! pero no con truenos! Mamá me mira; sabe cómo me pongo cuando oigo esos ruidos. Me sonríe para darme valor. Nunca me bastaron aquellas noticias de que Papa-Dios estaba "bravo" o que cambiaba sus muebles de sitio y dejaban caer algunos por pesados. No consiguieron tranquilizarme. No, esos ruidos me trastornan. Miro a mamá y ella me mira siempre sonriendo. Estoy por pensar que ella también tiene miedo y no quiere decirlo. Se detiene para esperarme y al poner su caballo junto al mío, oigo que papá le dice: "¿Cómo te irá con este aguacero; es la primera vez que pasa algo igual desde aquella enfermedad.

—No creo que pase nada. En cuanto llegue me cambiaré de ropa, me tomaré un té caliente con cognac y listo. Debemos figurarnos que estamos en el río o en la playa.

Llegamos al paraíso de los nances. Ya no se parecen a los de anteayer. No se les ven colores. Las hojas secas que casi cantaban bajo las patas de los caballos, ahora hacen un ruido pegajoso que molesta. De pronto, a la vuelta de una toma, divisamos las luces de la población. Las bestias aprietan el paso y pronto llegamos a casa.

Secas las ropas y muy abrigadas saboreamos una taza de té bien caliente al que mamá le ha puesto licor.

TERMINAN LAS VACACIONES

El viaje a Huile, fue el último del veraneo. Regresamos con papá a la ciudad. No me gusta volver a Panamá. Cuando paso muchos días en otro lugar y regreso, todo me parece que mira de otro modo y esa sensación me disgusta. He ido al rincón de mi balconcito para hablar con Toya y me he encontrado con que no está. Su papá se la llevó para Chiriquí cuando la mamá murió de la enfermedad que la aquejaba. Todo ésto lo he sabido porque abuelita nos lo ha contado. Hubiera podido estar toda la tarde para ver si el palillo que metíamos por el huequito desaparecía. Hubiera sido inútil. Ahora sí que no sabré nunca cómo era en verdad Toya. Sólo sé mucho de su voz y de sus ojos azules. Se los llegué a ver bien un día que se me ocurrió coger el punzor de hielo y agrandar el huequito. Fue en los días antes de irme a veranear. Toya no estaba allí pero llegó después. Nos alegramos mucho de poder vernos un poquito más. Ella se apartó lo más que pudo del huequito y casi la vi entera. Yo también hice lo mismo y ella me vio a mí. Fue la única vez que nos vimos mucho. La verdad es que fueron pocas las veces que hablamos pues a menudo la tenían en otros cuartos, pues evitaban que estuvieran frecuentemente con su mamá cuya habitación, daba al balcón. Ahora que iba a decirle a mamá que tenía esa amiguita y que la invitara a almorzar, se ha ido.

LA SEÑORITA FELICIDAD

Tengo ya meses de estar en cuarto grado, con la señorita Felicidad. Qué bien explica las lecciones. Como de golpe se me ha aclarado la mente y veo bien todos los caminos. No acierto a saber cómo ha sido. Tonta que era yo. Los problemas de los caños se me han hecho ahora facilitos. Qué claros me parecen. ¿Por qué esa vez no los entendía? Cuando esta señorita explica todo se ve como el día y uno no tiene ni que estudiar para recordarlo. Ella no sólo nos ha dibujado el pozo en el tablero, sino que nos ha llevado al "fregador" de la escuela y ha abierto la llave a todo lo que puede dar y nos ha mostrado el sumidero para que veamos cómo se puede llenar a pesar de que el agua se está escurriendo por el sumidero.

Cómo lo he visto de bien. Aquella vez me entretenía más en pensar cómo entraba el agua y cómo se iba que en el problema mismo. Además la señorita lo hace en el tablero en compañía de nosotros. Si alguno dice que no ha entendido, no se asusta y nos lo vuelve a explicar. A nadie le dice torpe. Cuando termina la clase, nos parece que eso lo sabíamos ya desde mucho tiempo atrás.

Todos los días veo a la señorita que va a la escuela acompañada de su papá, un señor muy alto, grueso, muy blanco y de bozos canosos. Ella lo besa frente a la escuela y él se va. Con todo y lo buena que es, a veces se molesta tanto, que llega a pegar. Cristina, tiene ahora mismo la marca de esos reglazos.

PRIMERA COMUNION

Tía Nele viene desde hace días preparándome para que haga la Primera Comunión. Me he aprendido muchas oraciones. Me han dicho lo que es pecado. Juanita también la hará. Las dos estamos apunta que te apunta todos los pecados que tenemos; que no se nos vayan a olvidar, pues ninguna de las dos queremos que suceda lo que dicen Carmita y Helena. Si tomamos la hostia y un pecado se nos ha quedado sin decirlo, ella se nos va a poner negra y se nos clavará en la garganta. Qué cosa más fea si eso llega a suceder.

El padre Villarraga llegó a la escuela y nos ha dado unas hostias para enseñarnos a tomarlas; éstas están sin consagrar. No se pondrán negras. Pasado mañana ha de ser el gran día. Los zapatos blancos, el velo, el vestido, el rosario, las estampitas que mandó hacer mi mamá, la misa, el desayuno, el retrato. Cuánta cosa hay que hacer. Más que alegría tengo tristeza. También, preocupación. ¿Cómo haré para no tragar nada antes de la comunión? ¿Se podrá tragar saliva? No; de seguro que no. Nada debe entrar antes de la hostia ese día.

II

Ha llegado el momento. Tengo que vestirme para ir a la confesión. Voy a buscar mi libretito. Tengo veintitrés peca-

dos. Diez mentiras, tres malacrianzas, dos domingos sin ir a misa, tres puñetazos a Juana; dos tareas que no he hecho; tres desobediencias. Tengo que quitar esta pelea porque ya me hablé con Carlota Rosales. Tenían dos días de no hablarnos y no debe tenerse enemigos. ¿No tendré más? A ver, a ver, por la calle iré pensando los que me falten. Vaya! este gancho no quiere entrar en mi mantilla.

—Lolitaa, qué te pasaa!

—Vooy!

III

Juanita y yo vamos de la mano hacia la iglesia de Santa Ana, acompañadas de todos los de la familia. Van a vernos recibir la Primera Comunión. Durante todo el camino no siento más que el perfume de nuestros ramos de margaritas. Nos vemos muy bien con este vestido que nos han puesto. La Iglesia está llena de gente y en el altar hay una bella virgen de la Inmaculada adornada con foquitos blancos y muchas flores. Yo leo en mi libro todas las oraciones que dicen que se deben rezar antes de comulgar. De pronto mamá nos hace señas para que nos acerquemos al altar. Tengo la boca llena de saliva. Me he ido a la puerta de la Iglesia a escupir. Mamá se ha asustado creyendo que tengo ganas de vomitar. Le he dicho que no me siento mal; que sólo quería escupir, pues me habían dicho que no tragara nada antes de comulgar. Mamá me mira como si le hubiera dicho algo muy extraño y luego ha dicho ¡Anda! que después conversaré contigo. Voy al altar y espero que se desocupe el balconcito y me hinco a esperar mi turno. Me han dado la hostia; tengo a Dios dentro de mí; realmente me siento livianita. Todo aquí ha terminado. Regresamos a la casa. Muchos amigos nos acompañan. Nos sirven un desayuno con pan de huevo, jamón, queso y chocolate. Como mucho. Siento muchas ganas de comer. Después del desayuno me han llevado a la fotografía del chinito que queda al lado de la Beneficencia Española y me han sacado diferentes fotos. A Juana no la han retratado. Qué lástima. Estaba muy graciosa. Al fin voy camino de la casa a descansar. Dicen que luego hay que ir a la Iglesia otra vez

para renunciar a Satanás. Irá Juana sola. Le diré a mamá cómo me siento. Yo creo que tengo fiebre.

OTRA PASCUA

—Lolita, ya tienes diez años.

Qué querrá decirme mamá con eso. Debe ser algo muy serio porque habla como arrastrando las palabras. ¿Qué será? Yo no recuerdo haber hecho nada que motive esa forma de hablar.

—Lolita, te gustarían unos aretes de brillantes?

Ah! Es eso... ¡Claro que me gustarían! Rosita tiene unos que se ponen con una tuerquita. Me gustarían unos así.

—Me alegro de que te gusten porque he pensado regalarte un par igual a esos para esta Pascua.

—¿Para la Pascua?

—Sí, Lolita; no creo que tú quieras todavía juguetes. Te gustan otras cosas, verdad?

¿Qué querrá mamá? a dónde quiere ir a parar? No sé bien qué es lo que quiere decirme. Le diré que se equivoca. Que a mí me gustan los juguetes. Ella sigue...

—Yo sé que tú te sientes ya muy grande para muñecas. Es seguro que ya este año no te gusten mucho. Preferirás adornos, verdad, Lolita?

De dónde habrá sacado mi mamá ésto? Su voz es insinuante; noto que quiere que yo le diga que SI. ¿Para qué? No le voy a decir ni que SI ni que NO.

Mamá continúa ante mi silencio. Es que dizque me he enfrascado en la lectura de un libro de cuentos y hago como si no oyera bien.

—Tú no creerás ya en que el Niño Dios pone los juguetes, verdad? Estoy segura de que tú lo sabes desde hace tiempo.

Me quedo alelada. De golpe me ha venido enterito el recuerdo del año anterior. ¿Se daría cuenta aquella vez? Hago un esfuerzo y sonrío. Mamá me mira y hay complacencia en su mirada. Vuelvo a sonreír sin contestarle nada. Sigo enfrascada en mi lectura y apenas se presenta la primera oportunidad huyo hacia mi cuarto. Yo voy tarareando "deja que

bese chiquilla"... Mamá ha puesto un dedo en la llaga. Su verdad, ¡mi secreto! acaba de confirmarse! Yo lo había descubierto todo, pero no quería que me lo dijeran. No quería que me hablaran de ello. Tenía ésto tan guardado que casi lo había olvidado y mamá lo traía otra vez a la superficie. Esta Pascua no me va a gustar. No siento el mismo entusiasmo de antes y dentro de mí hay un leve malestar. Esta mentira era tan linda; ay! si pudiera seguir creyendo en ella! A qué puede saber una Navidad sin Niño Dios, sin cielos, sin juguetes que vienen de allí.. Yo quiero seguir pensando que él vendrá a traerlos y que detrás de mí hay un ángel que apunta mis malacrianzas para restarme regalos y que yo lucharé para no hacer cosas que obliguen a quitarme aguinaldos. ¡Quiero seguir creyendo!

LA NAVIDAD

Ha llegado el día. Será esta noche. Todos están alegres, menos yo. He visto que en la mesa de la cena de esta noche, han dejado un puesto para mí y otro para Juana. Tengo como

una confusión que me duele. El Niño-Dios de otros años no viene para mí esta noche. Ya no puedo pensar en que venía cubierto de estrellas a traer los juguetes. En que había árboles maravillosos allí arriba en donde los juguetes colgaban como las frutas. Todo era mentira, pero mentira bonita. ¿Para qué estos trajes tan bonitos y estos arreglos? Lo hacen porque nadie en esta casa tendrá regalos traídos por ese Niño-Dios de mentira? A qué hora me dará mi mamá esos famosos aretes? Para qué me lo diría? ¿Por qué tengo que saber lo que me va a dar? La verdad es, que esto no parece Navidad. Me gustaría más bien irme a dormir como otros años, pero tengo que esperar con todos la Misa del Gallo.

Juanita viene comiendo algo. Se saborea deliciosamente. Dice que el rabito de la lechona está riquísimo. Yo me caigo de sueño, pero Juanita está alegre y dicharachera. Mi tío Pepe, le ha hecho beber un medio vaso de vino tinto y se ha puesto a cantar y a reirse de nada. Mamá le ha reñido al tío por su maldad, pero él está divertido. La tía Adela, esposa de tío Pepe, trae los juguetes de Jorgito y Guillita. Nos los dan para que ahora nosotras sirvamos de Niño Dios. No me hace ninguna gracia; me dan ganas de rechazar la oferta, pero de pronto me entran ganas de hacerlo y acepto. Voy al cuarto de ellos y cuelgo los juguetes de las cunas. ¡Qué dormidos están! Oigo de pronto un rumor de voces desconocidas. Son los invitados que llegan.

II

Nadie se sorprende esta vez de que nosotras, las chiquillas, los acompañemos. Han admirado mi vestido. Me traen regalos que agradezco. Pastillas, pañuelos, perfumes, jabones, telas. La conversación se hace general. Mamá me ha dado una bandejita para que reparta unas copitas de vinito dulce que a mí me agrada. Todos alaban el sabor y el aroma. Tropiezo con tía Nele; está bellísima; el collar de perlas que le ha regalado el novio le queda maravilloso. La voz de mamá llama a la cena. El olor que se riega por todo el comedor es de lo más apetitoso. La salsa caliente de la lechona nos coge por la

nariz y nos lleva más que de prisa al comedor. Nos sentamos. Todos pareciéramos ser muy serviciales. Cada uno quiere servirle agua al otro, alcanzarle el pan, pasarle la mantequilla, las bandejas. Por lo que se ríen y conversan deben estar muy alegres. Quisiera que me dieran la rosita de la rosca. Ya se lo he dicho a mamá en secreto. Todos van partiendo un trozo. Yo estoy rogando que no me la cojan. Le llega el turno a mi mamá. A ella le va a tocar la rosita. Ya la cogió. Ella sabe que yo la quiero. Así mismo. Me la ha puesto en mi plato! ¡Qué buena es mamá! Ya viene la lechona en camino; también los tamales que podemos servirnos sin el lío de las hojas que los envuelven. Todo está riquísimo. Cuando terminemos nos van a dar del anís que preparó el señor José y que trajo en una botella. Esa botella tiene dentro un arbolito de azúcar cuajada, de un color rosado muy pálido. Me gustaría comerme una de sus ramitas de azúcar. Me estoy llenando tanto que creo que no me voy a poder parar. Han brindado café y anís. Me parece que tengo un globo en la cabeza. Del comedor pasamos a la sala y todos nos vamos preparando para asistir a la Misa. Esto logra avisparme por un momento.

III

El rezo y la voz del sacerdote me agobian; me va entrando un sueño tan grande que no puedo con él; creo que cien burros tampoco podrían. Es la hora de los codazos de abuelita; de los tirones disimulados de mamá. Como entre brumas veo niños vestidos de pastores que pasan camino del bello nacimiento que han hecho frente a uno de los altares de la Iglesia. Oigo sus cantos y la música de sus panderetas. El olor del incienso me da cosquillas en la nariz. Cuando nos pusimos de pie para el último evangelio, la imagen borrosa de Cecilia, la vecina, acompañada de un "pastor" desconocido, hizo que de pronto el espectáculo cobrara interés para mí y viera con menos sueño lo que faltaba de la ceremonia. Cada pastorcita recitaba y dejaba algo a los pies del Niño. Luego cantaron en coro diferentes villancicos. Apenas terminó la misa, regresamos a casa. Los muchachos en la calle hacían ruido con pitos, panderetas y tamboras de juguete y otros volteaban tinacos.

Un policía pitó y los muchachos huyeron. Ya frente al zagúan de mi casa, papá busca y rebusca la llave en uno de sus bolsillos. Al fin la encuentra. Me llama la atención lo solos que regresamos de la misa. En la puerta de la Iglesia se despidieron los invitados. Papá abre y en seguida cojo camino a mi cuarto. Abro la puerta y miro. Sobre mi cama muy adornada, con un sobrecama tejido, hay una carterita "tutankamen"+ de última moda. Allí dentro, debe de estar el regalo. Mamá se me está acercando; ella quiere presenciar el momento de mi sorpresa. Tengo que estar alegre. Yo no quiero esos aretes, pero si se lo digo se sentirá apenada. Voy a abrir la cartera. La abro. En verdad que son lindos. Mamá está detrás de mí. Está esperando que le diga algo. Tengo que hacerlo. Ay! mami, qué lindos son! La he abrazado y besado muchas veces. Ella cree que mis ojos están húmedos de gusto. Me los ha puesto; me ha ayudado a desvestir. Como siempre, me ha besado. Se ha ido feliz. Se ha ido como si no pasara nada.

IV

Desde que mi mamá apagó la luz y cerró las puertas de mi cuarto, me sentí mejor. Me rendí en seguida, pero desperté muy pronto. Alicia y Aurora, mis viejas muñecas, me miran sonrientes desde la cómoda. Si mi mamá, en vez de aretes me hubiera regalado otra muñeca, aunque me lo hubiera dicho antes, estaría mejor. ¿Por qué creerá que a mí ya no me gustan lo juguetes? Cómo pasaré yo este día sin una muñeca? ¡Ay, Niño Dios, mándamela. Sé tú el que verdaderamente me la mande. Hazme un milagro. Yo creo en ti y te quiero tanto!

Debo haber vuelto a dormir. No sé en qué momento fue, pero estoy despierta y como cansada. Me voy a vestir. Me baño y ya lista, salgo al balcón. Hay muchos niños en la calle. Corren de un lado a otro, mostrando sus juguetes a los amiguitos como hacía yo antes. Me miro al espejo y me veo los aretes. No se me ven mal... pero... ¡aretes! Sigo al comedor a

+ Habían descubierto la tumba del faraón egipcio y marcaba la moda.

desayunar. El comedor está solo. Nadie se ha levantado todavía. La abuelita es la única que da vueltas en la cocina.

El día se va yendo todo simple. Son las dos de la tarde. Estoy aburrida de oír llamar a nuestra puerta preguntando por el piso en que vive Gloria. Estoy aburrida de decir "tercer piso". Sí que le han llevado regalos! Qué cajetón más grande le acaban de subir! Si me viniera el regalo de una muñeca así. Esta casa tan en silencio es muy aburrida. La gente grande se levantó a almorzar y se volvió a dormir. Esta tarde me volverán a dar tamal y lechona; no voy a comer. Estoy hastiada. Ya vuelven a tocar. No tengo ganas de abrir. ¿Para qué? De seguro para volver a decir: "En el piso de arriba". Siguen llamando. Parece que nadie oye. Voy a tener que ir. Abro la puerta.

—Vive aquí don José Montero?

—Sí, señor.

Miro al que pregunta por mi papá de arriba abajo; pero más miro la enormidad de la cajeta que tiene en sus manos. Y viene preguntando por papá. ¿No será equivocación? El señor me saca de dudas.

—Mire, señorita.

Me dice SEÑORITA como si yo fuera grande. Estaré muy alta? No me he dado cuenta de ello. El señor continúa...

El Concejo envía ésto para su hijita.

—¿Para su hijita?

—Sí, niña.

—Gracias.

—Fírmeme aquí que tengo que llevar el recibo de entrega.

—Con mi nombre?

—Sí el del que la recibe.

El señor se ha ido. No sé cuánto tiempo he estado con la caja en mis manos sin abrirla. Me tiemblan las piernas. Voy a destapar ésto; en el momento en que volteo la caja, una voz desde dentro me ha gritado ¡mamá! ¡Una muñeca! Una muñeca! Mamaá, mamáa, mamáa. El Niño Dios! El Niño Dios! El Niño Dios de verdad! Me la ha traído! Me la ha traído de veras! Mamá ha llegado hasta mí toda alarmada. Le he interrumpido su siesta. Me pregunta toda agitada: ¿Qué

escándalo es ese, Lolita; qué te pasa? qué significa esa cajeta!

—El Niño Dios, mamá, el Niño Dios. El solo. El solo, mamá. Y le muestro la muñeca...

—De quién es esa muñeca...

—Mía, mamá. Un señor vino aquí y me dijo que el Concejo me la enviaba. Aquí está una tarjeta. Es mía, mía! Sólo mía! La estrecho entre mis brazos; la miro con adoración. Su vestido es amarillo, su gorrita blanca, sus medias blancas y sus zapatos de charol, negros; y es grande! grande!

En medio de mi locura miro a mamá que me está mirando a mí, más que a la muñeca. Sus ojos de miel me miran dulces y sonreídos y como con cierto asombro. Debo verme muy cómica. Me siento encendida y alegre como si fuera un cascabel.

—Lolii, pero es que tú querías una muñeca?

—Sí, mamá, sí. Mira qué linda es. Cómo no la voy a querer!

Papá también ha llegado. Se informa de mi alboroto. Mira la tarjeta y nos explica. Son los muchachos. La han mandado porque están contentos. El buen éxito del acuerdo que presenté nos ha traído ésto. Dicen que todo el mundo habla hoy de los juguetes que el Concejo regala a los niños pobres. De los juguetes que vinieron han hecho, de seguro, un regalo para cada uno de los hijos de los Concejales. No pensé que iban a hacer ésto; les daré las gracias. En fin, parece que estamos ganando algo en este oficio de Concejal que no da sueldo. Saben que tengo una hija, pero no saben de qué tamaño es.

Mamá le dice: Todavía es una niña, mírala.

Más vale que no me conocían. A lo mejor no me hubieran mandado nada. Me hubieran dicho SEÑORITA como dijo el señor que vino a traerla.

EL SEÑOR BALDO

Como el 25 de diciembre cayó en lunes, hemos podido gozar sábado, domingo y lunes. Raras veces tenemos tres días seguidos de asueto. En la escuela hoy no hacemos más que contarnos las experiencias que hemos tenido durante la cele-

bración de la Navidad. Yo siento una gran tranquilidad. He descubierto que el Niño Dios, el que regala los juguetes de los niños, sí existe y regala el juguete que uno quiere si sabe pedirlo. El vino para mí. Estoy gozosa por ello.

No ha tocado aún la campana para salir al recreo. Tengo que contar mi milagro a mis amigas. ¿Qué vendrán a buscar esos hombres de la Revista El Niño? Vinieron a la primera hora y les compramos la Revista. Siempre se las compro cuando vienen, pero hoy no se las he pagado en seguida porque no traje ni un real. Ya sé que me apuntaron en su libreta. Han hablado un ratito con la maestra y se han retirado y acto seguido, entra otro señor. La señorita ha hecho un gesto de impaciencia. Este otro señor viene acompañado de la Directora. Tiene unos bocitos muy recortados y está como empolvado. Su pelo parece que se lo hubiera pegado al cráneo con alguna goma brillante; más bien parece embetunado y cepillado después... El vestido es blanco. La Directora habla y nos lo presenta como el señor Baldó. No sé si así se escribe pero así he oído que se pronuncia. Nos dice, también, que es un señor que quiere mucho a los niños y que piensa hacer unos libros; un libro mejor dicho; un libro de oro en donde pondrá los retratos de los niños panameños más distinguidos en las clases. El escogerá los que deben ir a retratarse, con la ayuda de la maestra, y los papás de los niños costearán el retrato y el... No he entendido bien esta última palabra, pero debe ser lo que cuesta imprimir un retrato en un libro. Que ese dinero se lo darán a él, que hará las gestiones. Ha comenzado luego a preguntar algo en muy baja voz y de pronto la señorita comienza a llamarnos. Yo he quedado entre las escogidas por el señor.

El viernes, nos dice, vendrán ustedes muy bien vestiditas y con el dinero de los gastos que entregarán a su maestra. Desde hoy deben decirles a sus papás, lo que acaban de oír y en caso de que los padres no estén de acuerdo, deben comunicárselo a su maestra.

El señor Baldó se despidió con una sonrisa. La cara que puso me hizo recordar las caricaturas de los conejos de mi libro de cuentos. El debe ser como joyero porque eso de

hacer un libro de oro es algo que sólo los plateros pueden hacer. Debe ser muy rico. La voz de mi maestra se deja oír...

—¿Saben ustedes lo que es un libro de oro como ha dicho el señor?

Todos indicamos seguros de nuestro acierto.

—A ver, usted.

Carmen Cecilia contesta muy segura: Es un libro que se hace de oro.

Ya me lo había imaginado. No. Por eso mismo les hice la pregunta. Ese libro que ustedes han oído nombrar, de oro sólo tendrá el nombre. Los llaman así por la calidad de lo que ponen en ellos. En el caso de ustedes por la calidad de los niños que figurarán allí, pues como ven, son los más distinguidos. Por lo tanto, el que aparezca allí debe sentirse honrado.

Sentí una gran desilusión. El libro iba a ser igual a los demás. Un libro de papel con muchos retratos. No sé si le diga algo a papá.

II

Desde ese día la señorita tuvo un buen oficio: el de recibir las cartas de los padres de familia que aceptan la proposición del señor Baldó y la de los que se oponen. Ya son varios los padres que se niegan y muchos los alumnos de la escuela que han ido a retratarse. No he ido a retratarme todavía aunque ya se lo dije a mi papá; pero él está disgustado por algunas cosas que dicen los periódicos. Debe haber pasado algo. Carmen Cecilia fue ayer a la fotografía y de allí la devolvieron no sólo a ella, sino a todos los alumnos que fueron a retratarse. Oí decir a mi papá anoche que el libro no se editará y que el señor Baldó ya se fue y con el dinero que habían dado los padres. Aquí, también, durante el recreo, unos niños comenzaron a molestar a los que ya se habían retratado y habían pagado el precio de la fotografía, y de una cosa que se llama clisé que sirve para sacar los retratos en los libros. Qué bueno que papá ni siquiera contestó. En el diario de la tarde, publicarán el gran atraco, le está diciendo mi maestra a la señorita Ester.

FIN DE AÑO

Hemos terminado otro año más. Mi boletín, con calificaciones excelentes me da el pase a quinto grado. No me siento feliz como mis compañeras. Desde que tuve que volver a tercer grado aquella vez, las cosas para mí son siempre distintas. El pasar o ganar algo no me interesa como antes. Tomo lo que gano sin entusiasmo. Este quinto grado que aquí dice, me es indiferente. Sin embargo me gusta haberlo ganado; no hubiera soportado haber repetido. Pero es que me parece que no es un premio sino algo muy trabajado y sabido. Sin embargo este día tiene algo de maravilloso! es el último día de clase. Es el mejor, porque ya no hay tareas; ni hay que poner atención. Miramos a la señorita como una amiga y no con aquel poquito de aprensión con que la miramos en los días de clase. Debiera sentirme muy contenta porque tengo disfraces y polleras para el carnaval que comienza mañana. Pienso en ésto y me gusta. Sé que mañana iremos a Los Festivos. Van a coronar a Ana Julia Anguizola que fue la que resultó triunfante... Una cosa que me divierte bastante, es la idea de ponerme mi disfraz de jardinera. Tendré que llevar medias largas, negras; nunca me he puesto medias así. Mamá me ha medido un par suyo y las piernas que me he visto en el espejo son comiquísimas.

La voz de Carmen Cecilia se oye desde uno de los ángulos del salón para preguntarle a la maestra por su retrato y por el clisé. La maestra le ha dicho que tiene que ir a pedírselo al señor Baldó; que si ella no había leído los periódicos; que ese señor se había ido y no había vuelto.

LA CARPA

Desde hace un mes estamos en Paja. Somos los mismos veraneantes de siempre. Somos muy felices en esta noche de luna, pues un maronero flaco que anda con una chiquilla, ha levantado una tienda de circo en medio del llano grande y nos va a dar una función. Por el pueblo no se habla de otra cosa que del maromero y de la niña como de doce años con quien ha llegado y de lo que entre los dos saben hacer que son cosas

de ver y de admirar. He visto al hombre y a la niña esta tarde cuando en el carro de míster Pike iban tocando un cornetín para anunciar la función. Apenas recorrieron la única calle importante del pueblo que es la carretera que conduce a La Chorrera, se han detenido en el llano grande que queda frente a la tienda del chino Lang Chong y han comenzado, con la ayuda espontánea de los desocupados del lugar, a instalar la Carpa. El señor es sumamente flaco y amarillo; tiene unos bozos enormes, espesos y negros que le caen sobre la boca y apenas le dejan ver los labios. Los ojos son negros, grandes y hundidos. No se ha sonreído ni una sola vez; parece muy serio; si no fuera porque es tan flaco y triste, ese hombre no parecería feo. La niña no parece ni **prójima de él,** como dice la lavandera Micaela. Es muy trigueña, muy chola, un poco aindiada, bastante fea. Todos los muchachos nos hemos acercado y también ayudamos a poner unas bancas largas dentro de la tienda hecha como un enorme cucurucho de lona. Yo creía que había que poner muchas bancas, pero el señor sólo me ha dado seis. El señor ha colocado antes algo que debió haber sido alfombra. Esto cubre el suelo. Colgadas a unos hilos que están sujetos a los postes que sostienen la carpa, hay tres lámparas de gas, que según él, darán luz suficiente durante el espectáculo. En caso de que las lámparas no funcionen, por lo muy viejas, él también tiene unas linternas de kerosín. Al lado de esta carpa tiene otra tienda de campaña un poco más chica, en donde la niña ha tendido dos catres muy angostitos que estaban doblados por la mitad y dos almohadas bastante sucias; después ha sacado dos frazadas y unos sacos de color que les ha puesto a las almohadas como si fueran fundas. En un rincón de esta tienda de lona, hay unos baulones que según ella, están llenos de cosas fantásticas y misteriosas con las que su papá trabaja y que nos enseñará esta noche. Susana, la mujer del chino José les dará la comida.

Mamá se ha reído de nosotros cuando durante la cena, le hemos contado todo lo que sabemos del maromero. Estos muchachos se meten en todo! Ave María Purísima! Pobre de la vida de los que se pongan al alcance de ellos!

LA FUNCION

Cargando sillas y focos de mano, los habitantes del pueblo nos hemos ido acercando al sitio en donde el señor nos dará la función. La niña está en la puerta vendiendo los boletos de cartón que cuestan tres reales. Ya son muchos los que están dentro y a quienes las bancas sin respaldo tiene cansados. Mamá, como ya sabía cómo eran las bancas del maromero, llevó su taburete de la casa. Al entrar a la carpa sentí una gran desilusión. El señor no había prendido las lámparas de gas sino las linternas. Así que todo parecía muy triste como una noche de velorio. Los chiquillos pronto, pronto, nos salimos del recinto y nos fuimos a jugar frente a la puerta de entrada donde la luna alumbraba más que los faroles del maromero. Jugaríamos hasta que comenzara la función. No tardamos en oír una campanilla y al ver que ya la niña no estaba en la puerta, supusimos que ya iba a comenzar el asunto y que era hora de entrar. Efectivamente. Me admiré. El señor estaba transfigurado; llevaba un vestido como de franela un tanto rosado, muy forrado al cuerpo, con el cual se veía mejor su esqueleto y unos pantaloncitos como los que llevan las figuras de las "sotas" de las barajas, bien cubiertos de lentejuelas. La niña también iba ataviada de la misma manera. Nos saludaron y comenzaron los puntos de su programa. El señor hizo con un pañuelo que pidió a uno de los espectadores, un muñeco al que llamó "Peri-Picho", nombre que nos pareció muy cómico, que nos hizo reír y que los muchachos aprendimos rápidamente. El Peripicho nos saludó y nos reímos muy sabrosamente de su figura. Por primera vez vi al señor sonreír. Nos contó que el muñeco era muy travieso; que le gustaba hacer maldades y que se enamoraba de las damas. Cuando Peri-Picho se enamora, se me va de las manos; desaparece y generalmente, da un gran mordiscón a la dama de sus pensamientos y la dama grita y tiene que echarlo rápidamente antes de que le dé otro. Y si los hombres lo molestan por algo, se venga de ellos escandalosamente. Miren, ahora mismo me está diciendo que no sabe qué hacer porque todas las damas le gustan.

Sentí como un escalofrío. Ese señor es brujo? El muñeco movía la cabeza y las manos y además respondía con una voz

muy rara cuando el señor le hacía preguntas a él directamente. De pronto, ha desaparecido Peri-Picho. Es la hora de buscarlo. No se halla por ningún lado. El señor se desgañita llamándolo y Peri-Picho no aparece. Las mujeres estamos nerviosas. Nuestras sonrisas no son naturales. Los hombres están muy pensativos. El maromero ordenó a Peri-Picho que si estaba en algún lugar, que mordiera a la persona que lo tenía y todos quedamos en suspenso. De pronto un grito estridente salió de la tercera fila de bancas. "Pericote" el hijo de crianza de Susana, la del chino José, pegaba un salto y se frotaba lleno de dolor el pecho, de donde sacaba a Peri-Picho, que según parece, lo había mordido fieramente.. Todos respiramos y al mismo tiempo estallamos en una sonora carcajada. El señor volvió a recoger a Peri-Picho y lo regañó por su mala costumbre de no obedecer cuando se le llamaba a menos que se le diera la orden de morder. Peri-Picho contestó que el maromero tenía la culpa por haberle enseñado tal proceder y terminaron por hacer un arreglo: que sólo hiciera cosquillas. Esta vez desapareció para ser hallado en el seno de una vieja del lugar que vendía chorizos y bollos y que siempre era el hazmerreír de la población. De las escenas de Peri-Picho pasó el maromero a otras habilidades, como las de sacar flores de un sombrero, la de introducir pañuelos blancos por un tubo de donde salían luego teñidos de diferentes colores. Después, entre el olor desagradable que despedía el humo de las linternas comenzó a examinar una sogas que colgaban amarradas de dos varas muy altas, que estaban fijas en el suelo. Deseaba saber si estaban suficientemente seguras para soportar las maromas que él iba a hacer en una especie de trapecio que se balanceaba en la altura. Comenzó por caminar por la cuerda, primero él, después la niña. La niña luego subió hasta el trapecio y empezó a hacer unos ejercicios que el hombre decía que se llamaban "pechipaloma"; luego buscó un taburete y lo hizo estar parado sobre una pata que colocó sobre el palo del trapecio. El taburete quedó en equilibrio. Cuando bajaron, la niña puso el taburete sobre el suelo, volteado, y se metió por uno de los espacios cuadrados que forman las cuatro patas de estos asientos y salió por cada uno de los otros

lados como si fuera una sierpe. Entraba y salía, entraba y salía. Cuando terminó la función todos íbamos comentando la mordida de "Pericote" y cuántas de esas pruebas podíamos hacer.

LA MULTA

La señora Pancha, mamá de Nicha, nos ha enseñado hoy unas frazadas de "soldado" y media docena de cucharitas de plata que son suyas. Anoche pasaron los soldados para la Chorrera. Ellos pasan por aquí cada quince días con sus mulas, rifles y mochilas. Van a acampar a La Chorrera. La gente dice que van a hacer ejercicios. La señora Pancha sabía que por la tarde comenzarían a pasar camino hacia el campamento de Caimito y tenía preparadas dos latas de chicha de maíz nacido, escondidas en su cocina. Ella le vende a los soldados y ellos le dejan dinero, mantas, cucharitas, abrigos, zapatos y hasta vestidos. Una vez le pusieron multa por eso, pero ella no hace caso y sigue con su mala costumbre. Desde mi casa se oía anoche cuando ella estaba vendiendo esa chicha. El Corregidor lo supo y ahora está allí. De seguro que le van a quitar plata otra vez. Exactamente así es.

EL MULO DE LANG CHONG

Lang Chong, uno de los chinos más prósperos de Paja, tiene un macho. Es blanco y alto y de mal carácter. Cuando está arisco, salta la cerca y corre por todo el pueblo destrozando lo que encuentra; patea los sembrados, muerde a los animales, tumba las cercas y corretean a los muchachos. Todos le tenemos pánico. Hoy, cuando íbamos a bañarnos a la quebrada de José, oímos la gritería de los que corrían tras el mulo con unas sogas en el inútil afán de enlazarlo y de darle así alcance para que no hiciera daño. El macho huía desesperadamente por entre el monte y llegó a la quebrada antes que nosotros. Vio a la señora Fermina lavando y le dio una patada tremenda. La señora apenas pudo dar un grito y cayó al agua sin sentido. Llegamos a tiempo para que pudieran llevarla toda ensangrentada al hospital de Emperador en el carro de Míster Pike. Se quedó allí y está muy grave. El Corregidor fue donde el chino Lang Chong y le ha dicho que tiene que correr

con todos los gastos y además vender el macho o matarlo porque es un peligro para el pueblo.

LA INDIGESTION

Toño fue ayer a montear y encontró una palma de corozo bien llena de ellos. Los que iban con él, le dijeron que esa fruta se comía y que era sabrosa. Toño la probó y le gustó muchísimo. Se comió una buena cantidad. Cuando vino a la casa, él nos dijo que estaba "aventao". A media noche, todos hemos tenido que levantarnos. Antonio está muy mal; vomita y da unos gritos espantosos porque le duele mucho la barriga. Su mamá le ha dado un purgante que lo hace vomitar más. Su barriga sonaba como un tambor. Nadie sabe bien qué debe hacer y hemos amanecido acompañando en su angustia a la tía Magda. Antonio parece un cadáver. Han mandado a buscar un médico a Emperador y le han dado una medicina, pero no le sirve mucho porque Antonio no se mejora. Mi tía está asustada. Una señora que no conozco, muy viejita, negra, y con un bastón de palo, ha pasado frente a la casa de mi tío y ha hablado con la tía Magda; le ha dicho que ella lo cura. Los muchachos no perdemos ni una palabra. Ella dice que lo que tiene es "aventao" y que con ventosas lo mejorará. No sabemos qué son ventosas y nos vamos detrás de la vieja que ha entrado en el cuarto de Antonio. Queremos ver lo que hace. Ha pedido un "vaso de herradura", una vela y fósforo. ¿Qué será vaso de herradura; para qué un cabo de vela y los fósforos? La tía Magda viene con uno de esos vasos que conocemos muy bien porque en ellos tomamos agua. La señora lo mira y examina el fondo. Yo sigo su mirada y descubro una herradura dibujada en el fondo, que nunca antes había llamado mi atención.

Así está bien, dice la vieja. Si no es de herradura no sirve. Coge la vela, la enciende y la pone sobre la barriga de Antonio; tapa la vela con el vaso y empieza a mover el vaso como si sobara la piel con él, por todo el vientre de Antonio. Dentro del vaso la piel del muchacho ha hecho cerritos. La señora hace ésto muchas veces. Toño se está sintiendo mejor. Al

menos ha abierto los ojos. La señora dice que volverá esta noche.

QUINTO GRADO

Como de costumbre, nos despedimos de Paja a mediados del mes de mayo y como siempre, entro a la escuela con dos semanas de atraso. Me ha tocado la misma maestra que tuve cuando de nuevo volví a tercer grado en aquel desgraciado suceso de la "bajada". Somos, pues, buenas amigas, pero no abuso de su amistad. Es además, menos alegre que en kinder y más estricta que en tercero. Parece que le gusta mucho la Historia. Cuando comienza a hablarnos de Historia, nos cuenta las cosas con tanto entusiasmo, que nos parece estar viendo lo que dice. Eso de la Edad Media es muy bonito. Me hubiera gustado vivir en ese tiempo y oír a los trovadores en los patios de los castillos; contar consejas al amor de la lumbre y oír desde mis habitaciones, en las noches, los toques de queda; pero no me gustaría ver los torneos. Eso de herirse con lanzas y espadas y vestir esas armaduras tan pesadas. Las clases de Historia son un encanto, pero las de Geografía, no; es que casi no me importa cómo vive la gente de otro país ahora; menos mal si uno pudiera ir allá; pero ese montón de nombres de cerritos, de volcanes, de ríos y ciudades; de puertos, qué se yo, todo se me enreda. Importará mucho que yo sepa que Marsella queda en Francia y que es un puerto que no tiene Italia? Que pueda poner mi dedo exactamente sobre la bolita que representa la ciudad en el mapa? Ayer no más pasé un mal rato porque no marqué el lugar de Sicilia en el mapa. A mí me da igual que quede en la bota o en su extremo o en el peñón que queda frente a la punta de la bota. Cuando vi a la señorita toda roja, hinchada de desesperación, sentí ganas de reírme. Me contuve; ella se veía cómica. Si me hubiera reído, me hubiera pesado porque se hubieran enterado en casa y no me hubieran perdonado "haber perdido la vergüenza"; cómo puede una persona reírse porque le reprenden una falta! Pero la verdad es que los grandes a veces se ven muy cómicos y uno se olvida de por qué es el regaño.

EL VERANEO DE ESTE AÑO

Ayer fue miércoles de Ceniza y ya la casa es un solo vaivén. Todos arreglamos maletas y empapelamos muebles y planchamos ropa, porque nos vamos a veranear. Volvemos a Paja, a las consabidas vacaciones. Al revés de otros años, papá se va con nosotros y cuando cumpla su mes de permiso, regresará a Panamá. Esta noticia no me agrada mucho. De un tiempo para acá, no me deja jugar como antes. Me prohibe jugar con los muchachos, no sé por qué. Mis salidas ahora, necesitan un permiso especial. Y ahora, ya me lo figuro; sé que no podré divertirme como antes. Ya le veo la cara seria porque jugamos a la luz de la luna y porque corremos bajo la sombra de los árboles y hay mezcolanza de niños y niñas y eso no le agrada. Ya lo oí cuando le dijo a mi mamá que no le gustaría presenciar los juegos que nosotros compartíamos con los chiquillos en años anteriores; que debía evitar, hasta donde fuera posible, que yo lo hiciera. Que me llevara muchos libros y costuras o que jugara sólo con niñas. No entiendo lo que pasa. Se juega muy bien con los muchachos. Ellos no pelean con nosotras y siempre nos dicen chistes que nos hacen reír bastante. Estas palabras de papá me preocupan, pero cuando estemos allá, veremos.

REGRESO

Hemos pasado apenas un mes en Paja. Mamá se encuentra enferma y muy de veras. Vomita a cada rato. Es que no le para nada en el estómago; ni el agua. Hemos regresado a Panamá y algo extraño debe pasar porque hay secreteos entre mis tíos, mi abuela, mi papá y mi mamá. Yo tengo que saber qué pasa. Juanita se vino de Paja mucho antes que nosotros porque se le infectaron los pies de tantas niguas que se le pegaron. Había muchas este año y las heridas que esas niguas le hicieron eran tan grandes, que todos llegamos a creer que perdería sus dedos. Mi sorpresa ha sido grande al regresar, pues la veo enteramente sana y con sus dedos perfectos cuando yo creía que no se mejoraría nunca. A ella le he dicho que debemos enterarnos de lo que pasa. Yo por mi parte, le digo,

abriré mis oídos muy bien. Juanita, al oírme, se ha echado a reír. No hay nada que averiguar, me dice. Yo sé lo que pasa; usted no lo sabe? Mi tía va a tener un chichí.

Me he quedado alelada. Voy a tener un hermanito! No quiero creerlo.

—¿Cómo lo sabes? quién te lo dijo?

—Cuando yo vine, traje una carta para mi mamá.

A Juanita no se le ha quitado la costumbre de decirle mamá a mi abuelita. Como ella no ve bien, le dijo a la tía Nele que se la leyera y yo oí que le decía que tendría que venirse porque se sentía mal y con muchos malestares que parecían de embarazo. Que aunque no lo creía, estaba pensando que iba a tener un niño. Todos se pusieron tristes. Mi mamá sólo dijo ¡Ave María! y la tía Nele dijo algo como "al cabo de la vejez, ciruela, o viruela." ¡Yo no sé qué quiso decir con eso, pero lo dijo.

No sé, Juana, pero a mí tampoco me alegra. Yo que lo deseé tanto. Esta noticia que debía alegrarme mucho, me deja lela. Será la sorpresa. Me gusta la noticia pero no siento eso que se siente cuando la noticia es "fantástica". Hemos soltado a reír las dos hasta más no poder. "Fantástica" es la palabra preferida del novio de tía Nele. Para él todo es fantástico o fantástica. A escondidas, todos en la casa lo llamamos Fantástica. El no lo sabe, pero nos divertimos con ésto.

HOY

Mamá está postrada; vomita todo el día; el Doctor Rognoni que la atiende, viene hasta tres veces al día. No la deja levantar. La veo acabada, triste, con sus hermosos ojos hundidos. Ella no sabe que sé su secreto. Juanita y yo, comentamos. ¿Por qué no lo dirán? Juanita hace su acostumbrado gesto de hombros y contesta: "Todos dicen que está muy vieja para venir con eso ahora.

—¿Será muy vieja a los treinta y seis años? La mamá de Teodo es más vieja que la mía y tiene hijos todos los años.

—Bueno, yo no sé.

—Juanita, pero yo no creo que ella vaya a tener ningún chichí. Tú le ves algo de barriga? Cuando Adela, la de tío

Pepe va a tener uno, la barriga se le pone grande y la de mamá está flaquita.

—Yo no sé, pero todos dicen que está enferma porque va a tener un hijo.

—Yo voy a hacerle camisitas, verás.

—Yo no le haré camisitas porque yo no sé coser bien, pero cuando nazca, le lavaré la ropita.

—Voy a leerle unos cuentos a mamá. Le gustan mucho y se alegra un poco cuando entro en el cuarto y le converso. ¿Por qué el doctor la habrá acostado sobre esas tablas? Ayer vinieron unos hombres del hospital y pusieron sobre el colchón de su cama tres tablones anchos y una colchoneta delgadita y sobre eso colocaron a mamá. No la dejan moverse ni para tomar un jugo. Papá le ha traído unos carricitos de cristal en forma apropiada para que mamá tome los alimentos sin hacer movimiento alguno.

—Mamii, a mí me costaría tomar alguna cosa como tú lo haces ahora. Sería muy incómodo.

—Qué va, Lolita, así tomas tú la soda.

Abuelita llama a Juana y yo cojo el libro de Las Mil y una Noches para leerle a mamá la historia de los Tres Calendas, hijos de Reyes, que es muy bonita.

MAYO

Hace una semana mi papá fue a matricularme en la nueva escuela. Tengo que ir a la Escuela República de Argentina, que queda al lado de la Iglesia de San José.+ El camino de mi casa a la escuela será este año más largo que el que hacía en años anteriores. Todas las personas me serán desconocidas. Veremos la suerte de papá. El ha tenido que matricularme, pues aunque mamá está mucho mejor y ya camina por la casa, todavía no sale a la calle. Ya me confesó que voy a tener

+ Para esa época reunían a los VI grados de la escuela primaria en una sola escuela. Esta era la escuela República Argentina que ocupaba todo el edificio que está al lado de la Iglesia de San José hasta la esquina diagonal a la Plaza Herrera. Era un plan preparatorio para acostumbrar al niño a las maneras de La Normal.

un hermanito y quiere que aprenda a bordar bien para que le ayude a hacer el ajuar. Cuando le dije que ya lo sabía, abrió enormemente sus ojos de miel; se sonrió y no me dijo nada. Sin embargo me preguntó qué quería que fuera, si hermanito o hermanita. Le contesté que hermanito. Dulcemente me respondió: "yo también".

Hoy, después del desayuno, he ido a despedirme de mamá y con mi nueva bolsa entre las manos y un montón de inquietudes, he salido para la escuela. Otros niños también van. Uno, a quien acompañaba su madre, va llorando. La mayoría de los alumnos de mi barrio marchan hacia mi vieja escuela. De este lado, soy la única que se dirige a la nueva escuela. Me siento extraña caminando por estas calles; casi nunca las recorro. Por el camino he encontrado muchas caras nuevas y agradables que van en mi misma dirección. En la calle he tropezado con una fulita delgada como una brizna, que habla mucho y muy rápido. Ella va hacia el mismo lugar. Hemos entablado conversación sin más ni más. En el momento en que ella le hablaba a su mamá de la República de Argentina, yo la oí y sin que me invitaran, me metí en la conversación; les dije que yo también iba hacia allá y en seguida nos ha parecido que éramos viejas amigas y que podíamos hablar largo y tendido. Al llegar nos hemos enredado entre la multitud de niñas que se abigarraban en un patio amplio y cuadrado que quedaba en el centro del edificio. Allí encontré muchas de mis viejas compañeras. La fulita encontró las suyas y se me perdió. No sé su nombre, ni ella el mío.

La mayoría de las que habíamos hecho el quinto grado en Santa Ana N° 2, nos abrazamos y nos prometemos demostrar a las de San Felipe, que nosotras somos buenas y de las mejores. Cuando nos repartieron, las que iban a ser mis compañeras de grado, me eran desconocidas, pero me parecieron simpáticas y agradables. Ninguna era de mi antigua escuela. Nos mirábamos un tanto asombradas de hallarnos juntas, pero con mucha simpatía. A mi lado quedó una niña que tenía una mirada muy triste y sus ojos grandes con esa expresión me mortificaban. En un momento que me pareció oportuno, le pregunté muy bajito, porque la maestra que nos

había tocado estaba hablando, que de qué escuela venía. De la Santa Familia, me contestó.

—Eso dónde queda...

—En Calle Cuarta.

—¿Cómo es esa escuela?

—No es propiamente escuela; es un internado en donde enseñan como en las otras escuelas. Yo soy huérfana, pero allí estaba feliz. No me hallo aquí... Lo que decía era tan bajito como un susurro.

—¿ ? !

—Sor Isabel me quería mucho. No me hallo sin ella.

—Sor Isabel?

—Sí; una Hermana.

La maestra nos clavó los ojos y nos dijo.

—Pongan atención; deben oír mis explicaciones; si tienen algo que decirse, esperen la hora del recreo.

Sentí que me coloreaba; mi compañera también estaba confundida. Cuando la miré con el rabito del ojo, me pareció que iba a llorar. Yo seguía viéndola en silencio. Es huérfana; estaba interna. ¡Sor Isabel! .. quiere mucho a Sor Isabel. Es una Hermana de la Caridad.

¿Cuál será el nombre de esta maestra? Ya nos lo va a decir; eso es; nos escribe su nombre en el tablero. Ana Luisa Sáenz. Nos dice que será, además de la administradora de grado, la que nos enseñe Historia. Otras maestras vendrán a enseñarnos otras materias y debemos portarnos muy bien con ellas. Ella llevará con mucho cuidado la anotación de nuestra conducta y aplicación. Todavía no entiendo mucho ésto de las maestras. Tengo una que será como la maestra que teníamos en la otra escuela, pero que sólo nos enseñará Historia. Muero porque vengan las otras para conocerlas. La campana toca y a los pocos segundos entra una nueva maestra. Según el horario que nos dio la señorita Sáenz, nos toca Geografía. Esta, debe ser, pues, la que enseñará esa materia. Mi compañera al verla entrar, me murmura por lo bajo: "Es linda". Yo examino a la maestrita de arriba abajo, con su traje de cuadritos azules y le digo más bajito todavía: Es jovencita.

Da gusto oírla hablar. Cuando sonríe, cosa que parece casi permanentemente porque habla sonriendo, se le hacen dos huequitos uno en cada lado de la cara. Sus ojos también sonríen. Nos anuncia que también nos dará costura. Sus explicaciones se hacen agradables. Este año sí que me va a gustar la Geografía. Miro por unos instantes a mi compañera; está pendiente de la maestra como cuando esperamos que nos despachen un caramelo que hemos escogido. Su cara en esa forma me ha hecho gracia. Ha tocado la campana. Todas a una, sin habernos puesto de acuerdo, hemos dicho ¡Ayy! con una lástima! . La maestra ha comprendido nuestra exclamación y nos ha sonreído significativamente. Se retira y nosotros bajamos al recreo. Al descender por la escalera, le he dicho a mi compañera:

—Después de todo, cómo te llamas?

No oíste mi nombre al dárselo a la maestra?

—Sólo oí Carlota... pero el apellido?

—Chanis y tú?

—Lolita. Lolita Montero.

Nos incorporamos al grupo de las de Santa Ana N° 2. Allí están Telma, Amelia, Julia, Lilia. Todas están en años diferentes al mío, pero a estas horas algunas de ellas han tenido también a la "Señorita de Geografía". Todas tenemos la misma impresión. La hora de clase se acorta cuando ella está.

CASTIGOS

Hace meses en que estamos en la escuela donde todos nos sentimos felices. Nunca pudimos pensar en que en una escuela se pudiera hallar tanta felicidad como esa que nosotros encontramos en la Escuela República Argentina. La Directora, a quien nosotras, en secreto, llamamos Rosalina, a secas, tiene una manera de dirigir la escuela que a todas nos atrae y hasta los castigos que nos imponen, nos parecen novedosos e interesantes. Todos los viernes tenemos que cantar el Himno en el patio de la escuela. La Directora se sitúa al lado de la bandera que en un pie de madera muy bonito, ponen en frente de nosotros, y se dirige a los alumnos con una frase que ya sabemos de memoria y que repetimos a la par de ella,

mentalmente: "Niñas que por su mal comportamiento no pueden cantar el Himno con las demás: Del VI "A" ..." etc. Después, vienen los nombres de las mejores de cada año, que van saliendo y colocándose al lado de la bandera y por último el anuncio de los años que no tienen representación y que por lo tanto se quedan castigados después de la hora de salida...

Todos respetamos esta última hora de la tarde de los viernes. La maestra de grado tiene que mandar el informe semanal a la Directora. Ese reportaje sale de un cuadro hecho a base de las listas de asistencia en donde las maestras anotan el comportamiento y aplicación de cada alumna durante su clase. Hay que poseer 10 ganchos en cada cosa y ningún palito, para merecer ir a la bandera. Si al final de la semana el grado no puede enviar a nadie a la bandera, por no haber logrado el mínimo de ganchos en conducta y aplicación, se queda castigado después del canto del Himno ante las miradas espectantes del resto de la escuela. Los que juntan 10 palitos son las exceptuadas. Por nada del mundo querríamos pasar por un año desaplicado. Este viernes, ya lo suponíamos, iban a ser el viernes que tanto temíamos. Esta vez no tenemos representación; por más esfuerzos que hemos hecho por conseguir que una siquiera pudiera ir. Tenemos la gran preocupación; ya hemos recorrido la escuela en plan de espionaje para ver si nuestras rivales del VI "E", tienen, pero ellas tampoco tienen. Esto nos conforma un poco. Ya queremos que toque la campana para salir de eso. Al fin la oímos; la suerte que no tenemos ninguna de 10 palitos como sí la tienen ellas. Caminamos muy despacio hacia la pena; sabemos que nos van a decir en público muchas cosas desagradables. Ya estamos frente a Rosalina. Ya ha pasado todo lo peor. Lo del anuncio. Ahora estamos en fila de a uno y nos tienen como a Cristo en la cruz, con las manos extendidas y la cabeza gacha. No sé qué me ha dado al pasar la mirada por el cuadro que ofrecíamos los tres grados que habíamos quedado castigados. Unas tenían los labios apretados, con una rara mueca entre la risa y el llanto; otras estaban pálidas y muy serias; otras, a duras penas podían contener la risa. No pude soportar lo que veía. Solté el trapo a reír con una risa contenida, bajito, nerviosa.

La pobre Carlota estaba delante de mí; la risa es contagiosa; oyó mi risa y no pudo contenerse. Soltó la suya, explosiva, avasalladora, incontenible. Saltó Rosalina;+ con fuego en la mirada; le dio un reglazo y una buena reprimenda. La sacó del sitio en que estaba y la puso frente a nosotros donde estaban las de los 10 palitos. A todas nos aumentaron los minutos. Al principio, las risitas continuaban, pero no pasó mucho rato para que empezáramos a sentir la crudeza del castigo; los brazos empezaban a doler y no podíamos bajarlos, so pena de aumentar el castigo. Se nos caían de cansancio. Casi queríamos llorar cuando nos dieron orden de desfilar. Ibamos muy serias. El castigo no nos había gustado mucho.

POR OCTUBRE

Mamá está satisfecha. Mis boletines son deslumbradores. Entre el entusiasmo que de Rosalina,+ la Directora inyecta a los alumnos y la novedad de los métodos, más los buenos maestros, yo soy una estrella. Gano siempre los primeros puestos. Bailo entre el primero y el segundo. Cuando no lo gano yo, lo gana Carlota. Rosina, el tercero. Me siento segura. Mis compañeras también confían en mí y me tienen como miembro fuerte del equipo para salvar cualquiera situación. Ya sean concursos de Dictado, de Matemáticas, en fin.. Mi aula tiene un grupo selecto, siempre entusiasta y combativo. A veces nos reunimos en mi casa a estudiar con una alegría que parece que no tuviéramos otra cosa que hacer o que nos estuviéramos preparando para una demostración de competencia en sabiduría. Resolvemos todos los problemas que no atinamos a resolver por nosotras mismas. Mamá las quiere muchísimo y se ha hecho popular entre toda la muchacha que se llega hasta mi casa. Todas la quieren y la ayudan a coser la ropita del hermanito que vendrá en diciembre como un regalo del Niño Dios.

Mamá se ha puesto que encuentra bonito lo que hago. Pero, en verdad, en qué momento aprendí a hacer estas cosas

+ Rosalina Recuero.

que hago ahora? Yo misma no lo sé. Mis obras de aguja admiran y a mí misma me sorprende que sepa hacer todo ésto así de perfecto. Es que en esta escuela se logra todo. Y me estoy dando cuenta de algo: me gusta que digan que lo hago bien; que los demás piensen en mí como algo que vale. Siento interiormente una cosa muy agradable que quisiera que no se acabara. Le he dicho ésto a mi mamá y me ha respondido: "Es que estás creciendo, Lolita; te estás haciendo mujer".

Me "estoy haciendo mujer" qué querrá decirme mamá con ésto... Yo creía que yo era mujer desde que nací. Se lo he dicho a ella y me ha contestado: No, Lolita, tú eras simplemente una niña, un botoncito...

—Y ahora no?

—Ahora te preparas para ser una niña grande; una rosa espléndida. Estás creciendo, engrosando, viendo cosas más claras; te gustan muchas que antes no te llamaban la atención y estás desarrollando muchas capacidades que ignorabas que tenías.

Me quedé pensando en ésto y en que tía Nele que nos visitó ayer, al verme, también le dijo a mi mamá cosas parecidas, de mí.

La tía Nele se casó hace dos meses y vive lejos de nosotros con su "Fantástica". El no podía casarse por la Iglesia porque estaba casado con otra y sólo se hizo el matrimonio civil. Un señor que era Juez. los casó en la casa. Así no me gustan los matrimonios. No pudo lucir como debía, su espléndido vestido de novia. Abuelita, desde que tía Nele se casó se ha ido a vivir con mi tío Chú que está enfermo. A ese tío casi que no lo conocía; siempre vivía en el Interior y tenía dice, él, ocho años de no pisar la capital. Hace dos meses vino muy mal y así sigue. No sé por qué le dicen Chú, si se llama Estanislao. Abuelita, también viene de vez en cuando a visitarnos y a traernos sabanillas y mantitas que teje muy bien. El enfermo, que según parece tiene algo incurable, no le da tiempo de nada. ¡Qué poquitos somos ahora! No vivimos aquí más que Juanita, mi mamá, mi papá y yo. En diciembre seremos cinco. ¿Qué cara tendrá mi hermanito. No quisiera que se pareciera a mí porque soy fea; me gustaría que se pareciera a mi mamá.

JUANITA ES GRANDE

Desde que hicimos la Primera Comunión, Juanita ha cambiado mucho. Yo sé que es dos años más vieja que yo, pero eso no debe ser razón para que alrededor de ella se haga tanta

cosa extraña. Hasta me la han cambiado de habitación porque "ya es grande", dice ella. Ahora ocupa el cuarto que usaba tía Nele. Mamá dice que porque "ya es una señorita" y que por eso no debemos dormir juntas. Yo no sabía que con las "señoritas" no se debía dormir! Estoy furiosa. Parece que tengo que esperar a que yo lo sea. Así dice mi mamá.. Así es que yo también seré una señorita algún día y entonces podremos volver a dormir juntas. Por más que he preguntado el motivo y significado de estas palabras y de estas separaciones y de estos secreteos y escondrijos que no entiendo, no he podido sacar nada a ninguna de las dos. En fin, eso dę que yo sea "señorita" va a ser muy pronto, porque todo el mundo cuando me ve con mamá, le dice: María, ahora mismo vas a tener una señorita en tu casa"... Y mamá afirma. Esperaré, pues, ese tiempo de ser una señorita para ver de qué se trata. Debe ser algo sonado porque es mucho el misterio que lo rodea y porque a Juana nada más le andan diciendo: "una señorita tiene que hacer ésto, aquéllo... no debe hacer lo otro... no debe sentarse así y qué sé yo cuántas cosas más. Por lo que veo es algo difícil y qué difícil debe ser, pues a Carlota le he participado esta situación y tampoco me ha dicho nada. Sólo se me queda viendo y se ríe con una mirada que me dice que sabe algo pero que no dirá. Yo creía que señoritas eran las que enseñaban en la escuela y las grandes; y Juana es una señorita sin ser grande y sin enseñar.

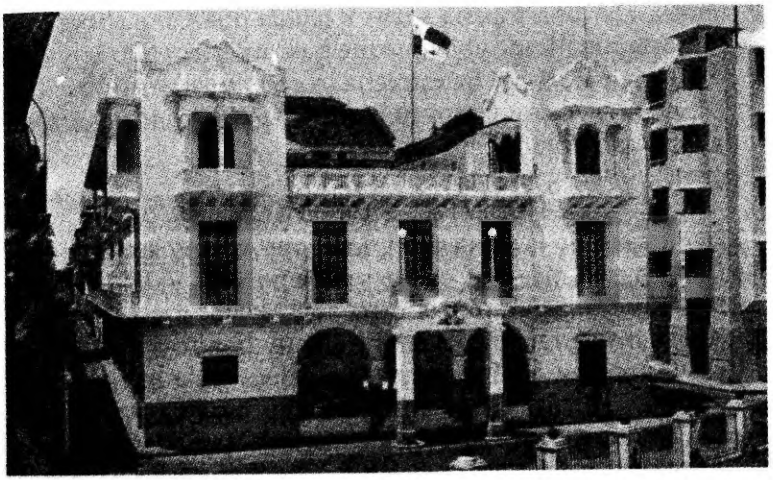
TRES DE NOVIEMBRE

Mamá me ha mandado a hacer un traje de voile blanco con bordados y calados hechos a la máquina, que ha quedado precioso. Este año me lo pondré para ir a La Parada. Lo soberbio es que Rosalina nos ha pedido medias largas negras a todas y los zapatos negros. Yo me voy a poner las medias de seda de mi mamá. No me gustan las medias largas porque dan mucho calor. Ya me las puse una vez con un disfraz y una segunda vez, cuando a Rosalina se le antojó ponernos medias largas a todas las que teníamos piernas gordas. Halló que las mías las necesitaban y le obedecí por una temporada, pero pronto, pronto, me las bajé y volví a mis medias cortas. La

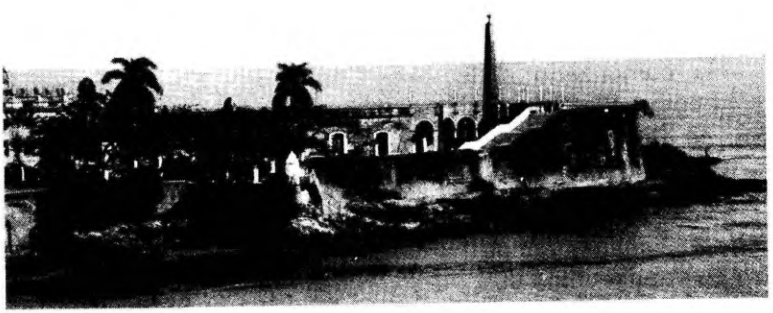
Directora, no sé por qué no me dijo nada. Se hizo la vista gorda porque de que se dio cuenta de ello, se dio... qué es lo que se le pasa a Rosalina? ¡Nada! Ahora quiere que para la marcha del tres, todas llevemos esas famosas medias.

II

Mamá se ha levantado temprano como yo, y me ha ayudado a vestir. Sobre todo me ha indicado que la línea de las medias deben quedar exactamente en el medio de la pierna por el lado de atrás y no torcida. También está haciéndome los crespos. Yo la veo muy pesada. Se mueve lentamente. Juanita ya está lista también pero ella todavía está en quinto grado. Mamá no quiere quedarse atrás y se ha vestido. Ahora sale con nosotros y me acompaña a la escuela. Después se ha quedado en la acera de en frente, viéndonos marchar y se ha ido por ella, hasta llegar al parque de Catedral al mismo tiempo que nosotros. Cuando hemos cantado el Himno, hemos desfilado en dirección a la Presidencia y entonces he perdido de vista a mamá. No la he vuelto a ver hasta que en formación hemos entrado a la escuela. Ella sabía que debíamos volver



Palacio de las Garzas, Residencia y Despacho del Presidente de la República de Panamá.



allí y me ha esperado en la misma puerta. Apoyada en mi hombro se ha ido a ver la Parada de los Bomberos y sus ejercicios, a Las Bóvedas. Cuando llegamos a casa, papá no estaba contento. La ha reñido por el peligro en que había estado, "un atropello, un resbalón, una caída", le decía. Ella

le sonreía con una sonrisa suave y pálida que tiene ahora y le ha contestado: "Imposible que me pase nada cuando voy con este bastoncito! Y me ha estrechado con mucho cariño.

Sí, mami, yo soy y seré tu bastoncito. Qué linda es... Qué linda se ve así, mirándome sonriente!

EL HOSPITAL SANTO TOMAS

Hemos tenido la visita de D. Luis que es muy amigo de mi papá. No hacen más que conversar de política y del hermoso Hospital que inauguraron el otro día. Mamá, papá y yo fuimos a esa inauguración. Es enorme, muy bonito y está frente al mar. Dicen que ya han acabado de desocupar el viejo Hospital Santo Tomás y que instalarán en esos caserones que quedarán desocupados, algunas escuelas. Mamá les ha dicho que considera un peligro instalar muchachos en las salas que hayan servido a los enfermos de enfermedades contagiosas, pero D. Luis le parece que con lo que las desinfectarán no habrá peligro alguno. Mamá no se convence. Da gracias porque ninguna de las dos estaremos allí. De pronto, D. Luis le ha preguntado si ella estrenará el nuevo Hospital y ella le ha contestado que esperará al niño en la casa. Adela, la de tío Pepe, nunca ha ido al Hospital cuando le traen los niños. ¿Por qué mamá debe ir, como se lo está insinuando D. Luis?

DICIEMBRE

Ha comenzado diciembre. Como una hormiga, mamá carga cosas. Platones, paletas, riñoneras, algodón , gasas, palillos, en fin un montón de cosas que no sé que uso tendrán. También ha comprado una canastilla preciosa y la ha forrado de celeste y allí ha colocado los pañales que hemos lavado Juanita y yo y que ella ha planchado; camisitas, fajitas y gorras que son un primor, una fantasía de lazos y encajes. He usado la misma expresión de mi madrina cuando vio ésto. Hasta el jabón con que bañarán al nene está listo y la tina en donde echaremos el agua para bañarlo.

Hoy mamá está triste. Fue donde el Doctor esta mañana y él le ha dicho que le gustaría más si ella fuera al Hospital, pero ella no quiere. Le tiene aversión al Hospital. Miedo. Me

lo ha dicho así. Yo me pongo seria. Mamá con miedo? Yo la he visto muy valiente afrontar dolores. Delante de mí le abrieron "nacidos" y no la oí chistar. Llevó a tía Nele al Hospital y presenció la operación que tuvo tanto éxito sin conmoverse. A mí misma me llevó para que me sacaran unas uñas encarnadas que tenía en los pies y parecía que no le importaban mis gritos. ¿Qué será? Le he preguntado a mi papá que si mi mamá corre algún peligro porque el Doctor quiere que ingrese al Hospital. Me ha dicho que no; que es porque mi mamá tiene mucho tiempo de no dar a luz y que es mejor que vaya a un lugar como el Hospital en donde todo está a mano para cualquier cosa, pero que no cree que haya peligro alguno.

Yo me voy para la escuela muy temprano. Tengo que ensayar unos ejercicios que haremos para celebrar la pascua. Estamos encantadas con la nueva que nos dan las maestras; cada una de nosotras tiene que comprar un regalito para dárselo a una compañera. Esto se sabrá por suertes, sacando el papelito de una bolsa. El papelito traerá el nombre de la compañera. Nadie debe saber quién es el que regala. A mí me ha tocado un nombre: Celia Icaza. Estoy contenta. Ya sé qué compraré.

20 DE DICIEMBRE

Hoy cuando he regresado de la escuela he encontrado a mamá acostada y con fiebre. Dice que no se siente bien y que quiere descansar. Papá le ha preguntado si cree que debe avisar al médico o a la enfermera y no ha querido porque ella cree que no los necesita todavía. Noto que todos estamos un poco nerviosos. Juanita se ha acercado a decirle que si lo quiere, ella irá en busca de mi abuelita, pero mamá dice que la dejen tranquila, que no hay para qué alarmarse. Mamá se sonríe conmigo y yo le cuento los últimos acontecimientos de la escuela. Lo hago tan de prisa que me ha pedido calma. Modero mi rapidez y trato de explicarle a través de un dibujo que llevo, cómo tiene que ser el vestido que usaré en los ejercicios que haremos para celebrar la Pascua. La maestra nos ha dicho que son ejercicios plásticos.

—Creo que no podré ir a comprarte la tela y tendrá que ser hoy, porque si no, no van a alcanzar a hacerte el vestido para el 23. Toma la plata y ve con Juana a comprarla.

—Y si me voy con ella, tú con quién te quedarás?

—Sola; es como si hoy sábado, fuera un día de clase. No fuiste hoy, también a la escuela?

—Sí, mamá, nos iremos en seguida. Juana, vístete para que salgamos de compras.

22 DE DICIEMBRE

¿Para qué recordar? No sé si lo que vivo es una verdad pavorosa o una horrible pesadilla. Todavía no lo creo. Es mejor que no lo crea. Si estuviera engañada o loca! Pero no lo estoy. Si ésto fuera mentira. Siento algo quemante que me sube del pecho a la garganta y un mundo que me da vueltas sin que yo ruede. Mamá no está. No la veré más. ¡No la veré más! NO LA VERE MAS! Todo es negro, espantoso. Ni sé si ésta es mi casa!

No te veré más, no te veré más... ¿Es eso verdad? Ni siquiera a través del niño que me has dejado... ¿Por qué? POR QUEEEE!

DORA P. DE ZARATE

Nació el 9 de marzo de 1912 en la ciudad de Panamá, República de Panamá. En esta misma ciudad realizó todos sus estudios. Se recibió de Maestra de Enseñanza Primaria en 1930, título que le otorgó la antigua Escuela Normal de Institutoras. En 1937 recibió el título de Profesora de Español, otorgado por el fenecido Instituto Pedagógico de Panamá y en 1939 recibió de la Universidad de Panamá, el de Licenciada en Filosofía y Letras.

Su obra puede clasificarse en Literaria y Folklórica. En el sector literario cuenta con obras de carácter poético y con ensayos. Es autora de dos obras de teatro. Una de ellas, NIEBLA AL AMANECER, la valió el segundo premio Ricardo Miró de 1954 y fue presentada en la Universidad de Panamá por el recordado Director de Teatro enviado por la UNESCO, don José Díaz; la otra, LA FUGA DE BLANCA NIEVES, especial para niños, ha sido presentada con buenos éxitos en la Escuela Profesional, 1963; en la ciudad de Las Tablas, en algunas escuelas de la capital y en el Museo del Hombre Panameño en 1979, montada por nuestro Director Teatral, José Avila.

En Poesía, publicó su primer libro de versos en 1946, titulado PARABOLA y otro, AÑOJAL, en 1979. Incursiona también en la novela con esta publicación LOLITA MONTERO especial para niños pero que creemos es buena para grandes también y que tomó parte en el Concurso anual "CASA DE LAS AMERICAS" de 1974 y aunque no ganó, mereció elogiosos comentarios del Jurado, escritor de renombre internacional Joaquín Gutiérrez; además el Jurado Ricardo Miró del 79 da su opinión en carta que aparece en este volumen.

Como ensayista ha dedicado los mejores años de su vida a obras de investigación folklórica. Mano a mano con su esposo el nunca olvidado Prof. Manuel F. Zárate, levantó el interés del pueblo panameño hacia esas vetas de la cultura popular a través de las valiosas exposiciones de sus encuentros con este

patrimonio que es alma y nervio de la nacionalidad. Así han surgido obras como LA DECIMA Y LA COPLA EN PANAMA, ganadora del primer premio Ricardo Miró, 1952, Sección Ensayo, obra de la que son co-autores los esposos Zárate. En 1956, otra obra viene a llenar de satisfacción a la Profesora: NANAS, RIMAS Y JUEGOS INFANTILES QUE SE PRACTICAN EN PANAMA, la cual recoge 550 juegos practicados por los niños panameños hasta 1956, acompañados de sesudo estudio científico y comparativo sobre los juegos de América y España; lleva la música correspondiente, transcrita por el eminente musicólogo panameño, Gonzalo Brenes. Esta obra ganó el segundo premio del Concurso Ricardo Miró, 1954. Es autora de la MONOGRAFIA DE LA POLLERA PANAMEÑA que lleva tres ediciones en español y una en inglés, traducción hecha por la escritora norteamericana Lila Cheville. La última obra publicada es la que titula TEXTOS LITERARIOS DEL TAMBORITO PANAMEÑO, estudio del ser y del quehacer de la panameña, productora de la copla tamborilera. Actualmente está por publicarse, por ofrecimiento del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, su obra la SAGA PANAMEÑA, UN TEMA INQUIETANTE.

Además en el campo docente posee un texto de Español para los terceros años de secundaria que fue escogido en Concurso realizado por el Ministerio de Educación y un texto de Folklore para estudiantes de la Universidad.

Ha logrado realizar programas de intensa actividad en otros campos; programó la sección folklórica de las famosas Semanas del Maíz que realizaba la Escuela Profesional Herrera Obaldía, durante 18 años y que sirvieron de estímulo a la juventud que descubrió el valor del carácter rítmico y musical que vivía en el alma popular. Ayudó a su esposo en esa obra de trascendencia nacional que ha sido el FESTIVAL DE LA MEJORANA realizado en Guararé desde 1949 y que ha estimulado la masa folk lo suficiente para luchar por la conservación de sus formas vernaculares más preciadas, como ayudó a organizar también los programas de tipo folklórico que se realizaron en las Temporadas de Verano en el Estadio

Juan Demóstenes Arosemena por iniciativa del entonces Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación. Logró la construcción de LA CASA MANUEL F. ZARATE que hoy eterniza la memoria del hombre que promovió junto con ella el interés por la cosa folklórica de nuestro país. El ya no está pero ella sigue frente a la obra que ambos comenzaron. Actualmente regenta la Cátedra de Folklore Panameño en la Universidad Santa María La Antigua, cátedra que también desempeñó en la Universidad de Panamá por diez años. Trabaja actualmente como guionista en el Departamento de Producción de Canal 11. Ha asistido a Congresos Internacionales: el de Americanistas de 1970 celebrado en Lima, Perú, en el cual fue distinguida con el nombramiento de Coordinadora de su grupo. Fue invitada al Congreso de Americanistas de Méjico en 1975, pero a pesar de haber enviado sus Ponencias, a última hora no pudo asistir. Fue representante de Panamá en la Mesa Redonda de Medellín en 1972; delegada al Congreso del I.P.G.H., celebrado en Panamá en 1973; delegada al Congreso del S.E.L.A. sobre artesanías realizado en Panamá en 1975 y Presidenta del Primer Congreso Internacional de Folklorología celebrado en Guararé en 1973 al que asistieron delegados de trece países americanos y de España. Dictó conferencias de carácter folklórico en el Instituto de Cultura Hispánica en 1960 y en los salones de la U.N.E.S.C.O. en París el mismo año; en el Palacio de Bellas Artes en Méjico en 1956, bajo los auspicios del muy recordado Profesor Mejicano, Vicente T. Mendoza, investigador y Presidente de la Asociación Folklórica de Méjico. En la Casa de Las Américas de la Habana, Cuba, invitación muy especial que se le hizo en 1975.

Entre los galardones recibidos están: pergamino de la Asamblea Nacional de 1953, otorgado a ella y a su esposo por la labor folklórica desarrollada; pergamino del Municipio de Panamá, por la misma razón; pergamino de la Sociedad Salvadoreña radicada en Panamá; pergamino de la Sociedad Folklórica de Guatemala; de la Sociedad de Veteranos; Medalla Tambor y Socavón por el Conjunto de Bailes Típicos de la Universidad de Panamá en 1974; Diploma de Mérito, otorga-

do por el Conjunto de Bailes Típicos del I.N.A.C.; Reconocimiento al Mérito Tomás Martín Feuillet, otorgado por el Frente de Trabajadores de la Cultura; Condecoración Vasco Núñez de Balboa en el grado de Comendador; Condecoración Manuel José Hurtado en 1977. Es miembro activo del Frente de Trabajadores de la Cultura; Miembro activo en la sección de Folklore del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Miembro correspondiente de la Academia Panameña de la Historia.

Impresora de La Nación/INAC/3720
1980/Panamá